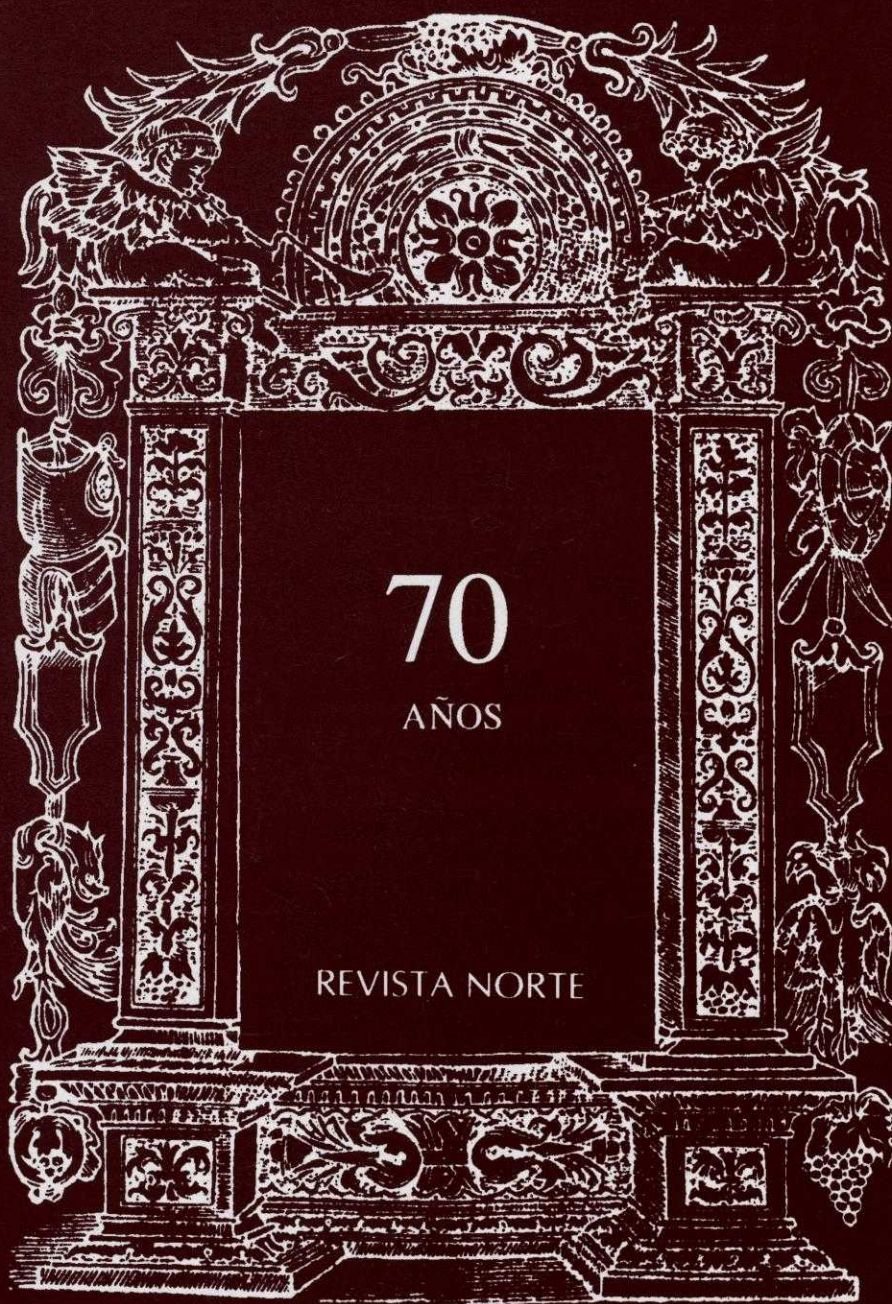


NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 435/436 Septiembre-Diciembre 2003





**REVISTA
HISPANO-AMERICANA**

Fundada en 1929

Publicación del
Frente de Afirmación Hispanista, A.C.

Calle Lago Como # 201
Col. Anáhuac,
Delegación Miguel Hidalgo
11320 México, D.F.

Derechos de autor registrados.
Miembro de la Cámara Nacional de
Industria Editorial

Director
Fredo Arias de la Canal

Fundador
Alfonso Camín Meana

Consejo editorial
Berenice Garmendia
Iván Garmendia
Juan Ángel Gutiérrez

Impresa en Prograf S.A. de C.V.
12 y 13 Hidalgo 547 Ote.
Cd. Victoria, Tamps.
Tels. 01 834 312 91 85 con 5 líneas

EL FRENTE DE AFIRMACION
HISPANISTA, A.C. envía gratuitamente esta
publicación a sus asociados, patrocinadores
y colaboradores, igualmente a los diversos
organismos culturales y gubernamentales
del mundo hispánico.

NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 435/436 Septiembre-Diciembre 2003

SUMARIO

ENTREGA DEL PREMIO

"JOSÉ VASCONCELOS 2003" A BRÍGIDO REDONDO

FREDO ARIAS DE LA CANAL

2

MOMENTOS DE LA ENTREGA DEL PREMIO

"JOSÉ VASCONCELOS 2003" AL POETA BRÍGIDO REDONDO, EN LA CIUDAD DE CAMPECHE

6

SONETO A CAMPECHE DECLAMADO POR BRÍGIDO REDONDO DESPUÉS DE LA ENTREGA DEL PREMIO "JOSÉ VASCONCELOS 2003"

7

LA LITERATURA, OBJETIVO DE JOSÉ VASCONCELOS Y BRÍGIDO REDONDO

JOSÉ MANUEL ALCÓCER BERNÉS

9

ORÍGENES HEROICOS PRIMITIVOS DEL ROMANCERO

PROEMIO (I PARTE)

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

16

ROMANCES HISTÓRICOS

CANTAR DE RUDERICO EL CAMPIDOR

FREDO ARIAS DE LA CANAL

19

CANTAR DE FREDENANDO GUNDESALVIZ

FREDO ARIAS DE LA CANAL

22

POESÍA ERÓTICA CASTELLANA

FREDO ARIAS DE LA CANAL

25

GRANDES ELEGÍAS HISPANAS

FREDO ARIAS DE LA CANAL

31

DOS CANTOS A CUBA DE ARMANDO ROJO LEÓN

78

DIÁLOGO INTEMPORAL ENTRE

ALFRED NORTH WHITEHEAD Y FREDO ARIAS

80

EL PLAGIARIO DE STRATFORD-ON-AVON

FREDO ARIAS DE LA CANAL

84

CARTA DE ANTONIO CERCÓS ESTEVE

88

CARTA DE JUAN RIQUELME PUJOL

89

LA AUDIENCIA DE BARCELONA

CONFIRMA QUE CELA NO PLAGIÓ

91

COINCIDENCIAS ALGO CURIOSAS ENTRE

RÓMULO GALLEGOS (1884-1968) Y

CAMILO JOSÉ CELA (1916-2002)

91

AL CISNE DE CASTROCALBÓN

IGNACIO RIVERA PODESTÁ

93

CARTA DEL URUGUAY

94

HIEL SOBRE HOJALDRE

PROFESOR RUBÉN LÓPEZ

96

BREVE COMENTARIO A "HIEL SOBRE HOJALDRE"

FREDO ARIAS DE LA CANAL

102

CASTELAR Y MENÉNDEZ Y PELAYO

LOURDES ROYANO GUTIÉRREZ

103

GANADORES DEL CONCURSO DEL PRIMER POEMA

CÓSMICO EN LA HISTORIA

110

EL POETA CUBANO RUBÉN FAILDE BRAÑA GANA EL

PREMIO "ODÓN BETANZOS PALACIOS", DE HUELVA

114

ENTREGA DEL PREMIO "JOSÉ VASCONCELOS 2003" A BRÍGIDO REDONDO

Américo Castro (1885-1972), en el capítulo IV de La realidad histórica de España, habló de la cultura hispanoamericana:

Los españoles ya habían logrado muy visibles resultados a fines del siglo XVI, gracias sobre todo a la acción misionera de ciertas **órdenes religiosas**. Las **indias** occidentales fueron ocupadas por españoles, cuyos descendientes continuaron existiendo en la morada vital hispánica, y aprendieron, desde ella, a captar de la cultura de Occidente lo posible desde aquel punto de vista, desde aquella perspectiva de vida. Una perspectiva distinta de la inglesa y de la francesa, pero que **ha permitido a los descendientes hispanoamericanos de los españoles decir cosas muy bellas y muy válidas más allá de sus límites nacionales. Obsérvese el proceso de cultura historiable que va desde el Inca Garcilaso y Sor Juana Inés de la Cruz, hasta Sarmiento, Rubén Darío y Alfonso Reyes.** Para entenderlos a todos ellos y estimarlos debidamente, hay que contemplarlos **desde la morada de vida española** (que nada tiene que ver ahora con nacionalidad o mutaciones en los temas y estilos literarios).

Olvidó Castro mencionar al gran tribuno campechano Justo Sierra (1848-1912), a quien tanto le debe la Nación por la educación liberal y humanista que instauró como Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes a finales del siglo XIX y a principios del XX, quien no sólo bebió de las fuentes castellanas e hispano-árabes, sino de las latinas y las griegas. Escuchemos su poema virgiliano **El funeral bucólico**, donde aparecen los arquetipos cósmicos del protoidioma: cuerpos celestes asociados a la piedra, el ojo y el fuego, prototipos que sólo conciben los poetas auténticos:

Su esfera de cristal la **luna** apaga
en la pálida niebla de la aurora,
y la brisa del mar fresca y sonora
entre los pinos de la costa vaga.

Aquí **murió** de amor, en hora aciaga,
Mirtilo, y bala su rebaño. Lloro
la primavera, y le tributa Flora
rústico incienso cuyo olor embriaga.

Allí la **pira** está; doliente y grave
danza emprenden en torno los pastores
coronados de cipo y de verbena:

la selva plañe con murmurio suave,
y yace, de Mirtilo entre las flores,
oliendo a miel aún la dulce avena.

Mas llegan los pastores en bandadas
al reír la mañana en el Oriente;
mezclan su voz al cántico doliente,
y se abren las violas perfumadas.

Ya se tornan guirnalda animadas
las **danzas**: ya las mueve **ritmo ardiente**
al que hacen coro en la vecina fuente
faunos lascivos y risueñas driadas.

Vibra **Febo su dardo de diamante**:
el **baile** raudo gira; el **seno** opreso
de las pastoras rompe en delirante

grito de amor que llena el aire enceso.
Mirtilo, el boquirrubio, en ese instante
vuelto habría a la vida con un beso.

Únese a los sollozos convulsivos
de los abiertos labios, el sonoro
choque, y recogen el caliente lloro
las rojas bocas en los **ojos** vivos.

¡Homenaje a Mirtilo! ¿Cómo esquivos
podrían ser sus manos a ese coro?
Al soplo del amor y en barca de oro
su alma huía los cármes nativos.

Las tazas nuevas en que hierve pura
la **leche, vierten del redondo seno**
a torrentes su nítida blancura.

Sobre el fúnebre altar de aromas lleno
el **fuego** borda al fin la **pira** oscura
y asciende el **sol** en el zafir sereno.

Crece la **hoguera**, muerde con enojo
las ramas cuya esencia **bebe el viento**,
y el **baile** muere al exhalar su aliento
la última **llama** en el postrer abrojo.

En un vaso de arcilla, negro y rojo,
recogen las cenizas al momento
los pastores, y en tosco monumento
guardan píos el mísero despojo.

Duerme, Mirtilo; la floresta umbría
que en tu **sepulcro** abandonado vierte
su inefable y serena poesía,

no olvidará tu dolorosa suerte:
ni de tu amor la efímera elegía,
ni tus bodas eternas con la **muerte**.

Desde las altas tribunas de su magisterio honró Sierra la memoria de todos nuestros próceres –fuesen estos héroes o mártires. Leamos el soneto que compuso a la muerte de Martí:

No ocultará por siempre a nuestra vista
tu cuerpo sacro el arenal nativo
¡ay!, sin que mi lamento fugitivo
diga el dolor que al corazón contrista.

De una Patria empeñado en la conquista
por tu noble ideal luchaste altivo:
¡quién pudiera volvernó redivivo
al paladín poeta y al artista!

En la lira de América pondremos
tu cadáver: así lo llevaremos
en nuestros propios hombros a la Historia.

Y en la paz de tu noche funeraria,
acaso como lámpara de gloria,
brille un día tu Estrella Solitaria.

Quien hoy venimos a entregar el Premio Vasconcelos –al igual que Sierra– ha consagrado su vida a la divulgación de la cultura a través de la **Casa Maya de Poesía**, por él fundada hace tres décadas, centro de investigación, selección y edición de la mejor poesía del orbe hispánico. Uno de los mejores libros de Carilda Oliver Labra: **Debajo del seno izquierdo** lo publicó esta Academia de poesía, sin el cual difícil hubiera sido antologar la poesía heroica de esta patriota cubana. Fue también esta Casa la que antologó al gran colombiano Germán Pardo García para celebrar su centenario el año pasado.

A toda la labor editorial que es muy extensa, hay que añadir la siembra de la semilla poética entre la niñez campechana a la que se ha iniciado con los versos japoneses: HAIKÚ, para luego pasar con los años a las coplas, las décimas, sonetos, romances, Etc., camino por el que han aprendido dos generaciones de campechanos a amar y enriquecer el tesoro mayor de la Hispanidad: nuestra maravillosa literatura.

Brígido Redondo –al igual que Sierra– ha honrado la memoria de Martí. Escuchemos los tercetos de su soneto a Martí:

Tu sangre libertaria es una tea
que digna al continente y aún gotea
impregnando de luz toda la historia.

Flamea tu bandera y es la hora
con que asumes la lumbre de otra aurora
abriéndonos la puerta de la gloria.

FREDO ARIAS DE LA CANAL
Presidente
Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

**MOMENTOS DE LA ENTREGA DEL PREMIO "JOSÉ VASCONCELOS 2003"
AL POETA BRÍGIDO REDONDO,
EN LA CIUDAD DE CAMPECHE**



El Presidente del Frente de Afirmación Hispanista, Fredo Arias de la Canal, el Dr. Brígido Redondo y el Gobernador del Estado de Campeche C.P. Jorge Carlos Hurtado Valdéz.



Imposición de la medalla «José Vasconcelos» al Dr. Brígido Redondo.

**SONETO A CAMPECHE DECLAMADO POR BRÍGIDO REDONDO DESPUÉS DE
LA ENTREGA DEL PREMIO "JOSÉ VASCONCELOS"**

"¡Aquí se abrió la luz y la ardentía,!"
de ti dirán en un afán sonoro,
y del mar y tu pueblo el almo coro
de tus gracias dirá la epifanía.

"¡Aquí vive la idea y la alegría!",
musitarán los labios del azoro,
y serás de las alas lumbre y oro
y serás eternal jardinería.

¡Aquí lo hidalgo vela con paciencia
del vigor y del nervio regia herencia
vencedora de luchas y agonía!

¡Aquí estará el amor, si amor levanto,
entre los estandartes de mi canto,
a esta ciudad que he declarado mía!



Brígido Redondo, Carmen de la Fuente y Carilda Oliver Labra.



Salvador Bueno Menéndez, Presidente de la Academia Cubana de la Lengua, el Gobernador del Estado de Campeche, y Brígido Redondo.



Salvador Bueno Menéndez con su hija Ada Bueno Roig.

LA LITERATURA, OBJETIVO DE JOSÉ VASCONCELOS Y BRÍGIDO REDONDO

JOSÉ MANUEL ALCÓCER BERNÉS
Cronista

La palabra **literaria** procede del latín **literae** que significa piedra y por extensión lo que se graba en ella, o sea todo lo que debe ser conservado en la memoria colectiva de los hombres. Escrito o grabado permitía transmitir a las generaciones futuras las enseñanzas esenciales que no debían de ser olvidadas. Por lo tanto, literario no se refería a las creaciones imaginarias o ficticias –como sucede actualmente– sino a todo lo que era digno de ser conservado. Aquí radica su verdadero valor y fuerza, la literatura con este acto de conservar lo digno de ser conservado combina su valor estético, excelcitud y belleza.

La literatura es una de las máximas expresiones del hombre, a través de ella se despierta el ingenio y enardecen nuestras fantasías, la literatura tiene el secreto de ilustrar el espíritu, conmoviendo y deleitando al corazón. El poder de la literatura procede pues de su acción sobre nuestra sensibilidad, que a su vez desencadena el ejercicio de la inteligencia. Es un arma de doble acción: conmueve e ilustra. En otras palabras, la literatura genera cultura, es cultura y como tal, es capaz de pulir, aunque no de modificar lo natural.

La literatura es una narración fluida, sin rupturas que permite explicar continuamente el uso de conceptos. Los materiales que maneja pueden ser expuestos de diversas maneras: novela, cuento, ensayo, poesía; pero en todas estas expresiones existe un común denominador: el lenguaje escrito, que es la base de cualquier expresión literaria, es el instrumento que une el conocimiento y al hombre, al hombre con el mundo. El lenguaje y la literatura aparecen como procesadores de lo imaginario, lo que permite generar lo trascendente, interpretando la realidad sensible y dándole sentido.

La literatura forma parte de un pueblo, es parte de su esencia, de su conformación. Podríamos preguntarnos ¿qué sería un pueblo que no cultivase la literatura?, ¿qué sería un país sin poetas y en el que no se percibiesen la belleza de la naturaleza, los delirios de la imaginación, las creaciones de los genios, los afectos y las pasiones de nuestras almas? ¿Qué sería una sociedad sin anales, sin recuerdos, sin historia y sin tradiciones?

Para contestar a estas preguntas la historia tendrá forzosamente que acercarse a la literatura. Si la historia como ciencia pretende reconstruir el pasado. Hacer historia es un esfuerzo que parte de un verbo activo de la conciencia de que en cada momento todos hacemos historia, todos somos y vivimos parte de la historia, por lo tanto, éste nos pertenece como individuos y sociedad, no el campo de la erudición, sino en el siempre fértil de la vida diaria.

La literatura es hermana de la historia porque trabaja como ella con lo imaginario. La literatura busca, sin tomar en cuenta las exigencias de la documentación histórica, su objetivo es no reconstruir el pasado sino construir una representación creíble de la realidad, sea ésta actual o pasada. La historia es en cambio la relación, la conjunción establecida por iniciativa del historiador, entre dos planos de la humanidad, es el pasado vivido por los hombres de otrora y el presente en que se desarrolla el esfuerzo por la recuperación de aquel pasado para beneficio actual y del hombre venidero. La historia debe ser veraz. La literatura verosímil, si no lo fuera, nadie creería en las ficciones que inventa; pues ambas comparten un destino común: los textos escritos.

Por lo tanto en esta relación simbiótica de historiador literato, literato historiador desde nuestro presente seleccionamos con nuestra observación lo más importante y lo convertimos en objeto de un saber histórico-literario. Este saber histórico-literario es un saber del presente pues está analizado, examinado y estudiado desde él. El papel del historiador literato no consiste en reunir el pasado para que éste se convierta en un jirón del mismo, sino que es una operación intelectual que se hace en el presente para comprender en nuestro presente y desde las necesidades de nuestro existir, lo que ha pasado a los hombres, la historia consiste pues, en dominar intelectualmente al pasado, y a la literatura de escribirla. La literatura y la historia constituyen dos ventanas abiertas al mundo en donde el hombre intenta constantemente descifrar y reconstruir el pasado y el presente apropiándose de los conocimientos para transmitirlos a lo largo de los siglos en el trabajoso y accidentado proceso que se llama Civilización. Dentro de este contexto historia y literatura fluctuó la obra de José Vasconcelos.

Una gran parte del siglo XIX, México vivió en una constante guerra civil, presidentes que apenas cumplían su mandato pues eran depuestos por golpes militares, intervenciones extranjeras como la de Francia en 1838, Estados Unidos, 1846-1848, parecía que el país no encontraba su rumbo, que se desmoronaba a pedazos.

La última lucha que enfrentó nuestro país con países extranjeros fue la expedición tripartita que dio paso al imperio de Maximiliano. En esta hecatombe, la figura de Benito Juárez emergió para ponerse al frente de la nación para defender su supervivencia, junto a él, otros mexicanos lucharon hombro a hombro para garantizar en 1867 el triunfo de la República. Parecía que por fin las luchas internas serían solamente recuerdos del pasado, pero la silla presidencial seguía siendo una presa deseada. La reelección de Juárez motivó que un hombre que había colaborado con él en las luchas contra el imperio, tomara las armas y se iniciara nuevamente la contienda por poder, su nombre: Porfirio Díaz.

El 10 de enero de 1876, Díaz proclamó el Plan de Tuxtepec donde declaraba como ley suprema de la nación el principio de la no reelección. Las ideas del plan eran lo menos importante, lo atractivo era levantarse y agruparse alrededor de Porfirio Díaz, símbolo de la Constitución de 1857. Díaz triunfó y a partir de ese momento gobernó por treinta años al país. Su largo mandato se caracterizó por una estabilidad política sin precedentes, en el siglo XIX mexicano. El autoritarismo fue la característica más importante de su gobierno. La "Pax porfiriana" fue el resultado de un control nacional fuerte, su habilidad consistió en establecer un equilibrio entre las diferentes fuerzas políticas diseminadas a lo largo de la República. Bajo el gobierno porfirista se consolidó una economía fuerte bajo la mano del genio de las finanzas José Ives Limantour. Sin embargo, la creciente sumisión del juego político al arbitrio de Díaz, sacrificó libertades y limitó al régimen para responder los nuevos retos de la vida nacional.

En el año de 1882, Robert Koch, descubría el bacilo causante de la tuberculosis que tantas muertes había causado en Europa. Italia, Austria-Hungría y Alemania firmaban el tratado de la Triple Alianza o el tratado de los tres emperadores. Bélgica invadía el Congo para transformarlo en una de sus colonias y Francia instauraba la enseñanza obligatoria y laica. Para ese entonces, Porfirio Díaz no gobernaba el país sino su compadre Manuel González; en ese año se

iniciaba el incremento de las líneas férreas, comenzaron a circular monedas de níquel, y se fundaba el Banco Mercantil, Agrícola e Hipotecario. Mientras ocurrían estos acontecimientos, en la ciudad de Oaxaca, tierra natal de Díaz nació José Vasconcelos Calderón. Sus primeros estudios los realizó en su ciudad natal, pero debido al trabajo de su padre –inspector de aduanas– su familia se vio obligada a trasladarse constantemente a varias partes de la República, estos constantes cambios lo convirtieron en un moderno Ulises criollo.

Primero en Piedras Negras, Coahuila, un sitio fronterizo asediado todavía por apaches que ponían en peligro a la población, estos grupos fueron combatidos casi hasta el exterminio por los gobiernos mexicano y norteamericano. El recuerdo de Vasconcelos de este lugar es el siguiente:

En Piedras Negras el clima extremoso resulta saludable. No hay otra diversión que los convites entre los amigos. La cocina fronteriza es muy primitiva y aunque después nos quedó el gusto por las tortillas de harina, en casa no se escuchaba sino quejas de la crudeza de los guisos locales.

Vasconcelos vivió a la par con el desarrollo económico del lugar, pues prosperaron los negocios, se construyeron edificios públicos, así como talleres de reparación de locomotoras, comenzaron a instalarse comercios de lujo, almacenes y joyerías. Pero lo más importante fue su contacto con la cultura del "otro lado", la de **Eagle Pass** donde fue a la escuela y aprendió el inglés.

Después de trasladarse a varias partes de la República, la familia Vasconcelos arribó a la ciudad de Campeche, corría el año de 1895 y en toda la República se estaba realizando el primer censo nacional. En la ciudad de México moría el gran poeta Manuel Gutiérrez Nájera. ¿Se habrá enterado Vasconcelos a través de las noticias que traían los barcos que arribaban al puerto campechano, que en ese mismo año en la isla cercana de Cuba, José Martí iniciaba su lucha por la independencia de su país, que en la lejana

Francia los parisinos se asombraban ante la primera función de cine realizada por los hermanos Lumière o que Marconi había inventado la telegrafía inalámbrica, o que William Roentgen descubría los rayos X? No, no fueron estos acontecimientos mundiales o nacionales los que impresionaron a un joven proveniente del interior del país, fue el mar. No el tradicional y constante mar tranquilo que baña el puerto campechano sino "un mar terrible, hosco, inexorable". Vasconcelos arribó al puerto campechano en la época de los "nortes".

La ciudad de Campeche en 1895, presentaba una imagen diferente a los demás sitios donde había vivido anteriormente, de calles simétricas y rectas donde sobresalían la calle del Comercio y Colón. Aliniándose a lo largo de las calles, se encontraban las casas de lo más representativo de la burguesía campechana de ese momento, casas que presentan elementos del estilo neoclásico, con muros almohadillados y pintados con colores de tonos pasteles, sobresalían los grandes ventanales de herrería forjada con numerosos detalles. "Campeche posee abundancia de casas señoriales sólidas y enjabegadas de ocre o de rosa o de azul con balcones o rejas. Los interiores suelen estar espléndidamente pavimentados con mármol hasta el patio, decorado de plantas. Ciudad bien calzada, pues, y anchamente construida", escribió Vasconcelos más adelante.

Para un niño de trece años, proveniente de lugares desérticos o extremadamente fríos, Campeche con un clima cálido casi todo el año, debió parecerle el Paraíso. Aquí se le despertaron los sentidos con olores, colores y sabores nuevos. Conoció y disfrutó de frutas exóticas como el caimito, el tóloc, naranjas de china o de lima, saramullos, mameyes, mangos en sus diferentes variedades como mongloba, manila, indio, pico de loro o francesita, guallas, nance, anonas, ciruelas, zapotes, marañones, pero también sucumbió a la delicia de mangos, tamarindo y grosella verde con abundante sal y chile. Sus oídos percibieron los sonidos de los pregones que invadían las calles de la ciudad. "Brien, brien pámpano fresco" gritaba el pescador, "carbón marchanta, carbón", el carbonero,

muy temprano el panadero con su globo en la cabeza recorría las calles ofreciendo su producto: "Pan, marchanta, pan caliente, saramullo, pan batido, hojaldras". Si la comida nortea era primitiva, "la cocina campechana goza fama justa de ser la mejor del país", plasmó Vasconcelos, una cocina donde abunda una gran variedad de pescados que son sazonados por las mujeres campechanas con recetas que pasan de madres a hijas por generaciones, desde el democrático cazón en sus tres variedades: jaquetón, canhuay y pechitas, pasando por Sierras, jureles, pargos chachies, huachinangos hasta el incomparable pámpano, todos ellos sazonados con aceites importados y azafranes, rociados con vinos europeos. Concluyendo las comidas con pastas de frutos tropicales de la región como zapotes, guanábana o cocos y el aristocrático "bien me sabes".

Debió haber participado de las festividades populares, como el carnaval, tan lleno de color y música, donde la aristocracia campechana asistía al teatro Toro, para bailar al compás de la orquesta que dirigía don Antonio del Río; mientras el pueblo se divertía en los paseos y toldos como el "cara bonita", "el cuarto poder", "el grillo" o el "xpompol" apostados en esquinas estratégicas de la ciudad. O en el voltejeo en el día de San Juan cuando los cayucos decorados con banderitas de colores recorrían la bahía, mientras la gente desde la muralla disfrutaba de la fiesta al compás de la música y voladores que irrumpían el cielo con sus estallidos de pólvora. O asistía acompañado de su familia a las festividades del Cristo Negro de San Román, la fiesta más campechana de los campechanos. En el verano se refrescaba en la inmensa alberca que tenía frente a su casa o se iba de temporada a las cálidas y azulosas aguas en el poblado cercano de Lerma, donde aprendió a nadar.

Pero Campeche también significó para Vasconcelos, la entrada a un mundo nuevo: al conocimiento, al humanismo, al saber.

José Vasconcelos, natural de Oaxaca y de trece años de edad, hijo de don Ignacio J. Vasconcelos y de Doña Carmen Calderón de Vasconcelos. Se

inscribe como alumno del primer año de estudios preparatorios por disposición del S. Gobierno del Estado. Fue presentado a esta secretaría por su Sr. Padre. Campeche de Baranda, diciembre 31 de 1895. Patricio Trueba, Director. Gabriel González y Ferrer, secretario.

Reza la ficha de entrada al colegio más importante de Campeche "El Instituto Campechano" cuyos orígenes se remontan al colegio de San José, fundado por los jesuitas, pasando por el colegio clerical de San Miguel de Estrada, hasta su creación como un colegio de Alta enseñanza, fundado por Pablo García primer gobernador de Campeche. Su fundación equivalió justificar su gobierno liberal amparado por una institución del mismo corte. Convertido en el alma mater de muchos campechanos, "tuvo la osadía de rechazarlo".

Al rememorar [Vasconcelos] sus años en esta institución, escribió:

El Instituto Campechano ocupa el local de un antiguo convento anexo a una iglesia, de torre barroca y portada en blanco y azul. Un moho de humedad mancha el encalado del doble piso con balcones. El patio lo cierran arcadas de cantería y sus baldosas están verdes de lama. Arriba, contra los muros del corredor, había unas bancas destinadas al ocio. En lo alto de la pared, unos pergaminos en sus marcos recuerdan la hazaña de los alumnos del primer premio. Modesto y reducido el plantel no daba impresión de abandono como el del instituto toluqueño. Se veía animado de alumnos y bien cuidado en sus distintos servicios. En Campeche empecé a asistir a cátedras especializadas. Los profesores eran en general superiores a todo lo que antes había conocido. Reclutados entre los profesionistas distinguidos de la localidad cada uno trabajaba por afición. No pocos prestaban sus servicios gratuitamente según tradición honrosa de amor a la cultura y servicio a la localidad. En el colegio campechano, además y por lo mismo que no había de por medio gajes oficiales ni partidismo político, no existía la

pasión jacobina y anticatólica del Instituto de la Toluca helada. Los de Campeche, fáciles de trato, "campechanos", no eran para estarse cultivando rencores ni de religión ni de política, inclinados a la buena vida, despreocupados, bromistas, poetas, más bien teorizantes, ponían más orgullo en un buen decir que el dogma creyente o laicista. El santuario del Instituto era la biblioteca. Entraba a ella con emoción. No era muy grande la sala, pero sí acogedora. Una estantería de madera de zapote, morena y olorosa, cubría casi todas las paredes y encerraba pergaminos que fueron de conventos y volúmenes de pasta francesa adquiridos por la dirección. El derecho de usar de aquella biblioteca fue para mí don mayor que el de asistencia a las clases. Nunca había tenido a mi alcance tal número de libros. Lo leía todo con la avidez del que va adquiriendo un vicio que subyuga.

Durante este período fungió como rector Don Patricio Trueba y Regil, fue uno de los rectores de mayor duración, pues ocupó la rectoría hasta 1901. La figura de don Patricio la describe Vasconcelos de la siguiente manera:

Don Patricio Trueba, clínico famoso y a la vez director del Instituto. Más bien alto y grueso, con barba corta semicana y anteojos, don Patricio era venerado por los estudiantes como ejemplo de sabiduría y rectitud. Enciclopedista de viejo estilo, gozaba fama de poder reemplazar en sus faltas, lo mismo al catedrático de Matemáticas que al de Historia.

Durante el rectorado de Trueba se instaló en el Instituto un Observatorio Meteorológico, el cual en la prensa de la época daba a conocer los cambios climáticos. Este observatorio funcionó por muchos años. Promovió la instalación de un museo arqueológico para la exhibición de objetos de la cultura maya. Inició la publicación de la **Gaceta del Instituto**, encaminada a dar a conocer "los adelantos y progresos de este primer plantel de alta enseñanza del Estado". Inauguró

el museo de zoología y paleontología y para el estudio de la medicina introdujo las materias de Anatomía e Histología. En 1901, después de un fructífero rectorado decidió renunciar a él.

Después de estos años pasados en Campeche "volvió nuevamente al garete", se instaló en la ciudad de México donde en 1906 obtiene el título de abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. A partir de entonces se inicia otra faceta de Vasconcelos, la de escritor, político y humanista. En 1909, junto con otros intelectuales fundó el Ateneo de la Juventud. Este grupo luchaba contra el positivismo desarrollado en la época de Porfirio Díaz por el grupo de los "científicos", argumentando que la educación positivista carecía de amplitud y profundidad cultural. Simpatizó con los ideales maderistas y se convirtió en uno de los cuatro secretarios del Centro Antireeleccionista de México, además combinaba esta labor con la de redactor del diario antirreeleccionista. Durante la Convención de Aguascalientes fue representante del ala civil y moderada de los convencionistas y fungió como secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes en el gobierno provisional de Eulalio Gutiérrez. Entre 1915 y 1920 permaneció en el exilio. A la muerte de Carranza fue nombrado por Adolfo de la Huerta, rector de la Universidad de México, institución que había sido fundada en 1910 por otro ilustre campechano, Don Justo Sierra, maestro de América. En las páginas de su obra el Ulises Criollo anotó:

Un día mirando a don Patricio de paso por el corredor del Instituto para entrar a la Rectoría, me vi, yo también de rector atravesando las galerías con arcadas de un colegio más grande que el campechano.

Su labor en la rectoría de la universidad fue importante, dio paso al americanismo e hispanismo, su visión quedó plasmada en el lema que ostenta el escudo de la Universidad "Por mi raza hablará el espíritu" en donde el águila mexicana y el cóndor sudamericano con sus alas extendidas abrazan al continente americano.

En 1921, Álvaro Obregón lo llama para hacerse cargo de la recién fundada Secretaría de Educación Pública. Los cuatro años que estuvo al frente del Ministerio de Educación han sido considerados como una de las obras más valiosas de la revolución. Inició un agresivo programa de alfabetización y de publicación de textos de los clásicos y nacionales, amén de rodearse de intelectuales del calibre de la chilena Gabriela Mistral. Pero lo más importante es que cedió paredes enteras a los pintores mexicanos como Diego Rivera, Siqueiros, Orozco, Leal, Montenegro para que ellos pintaran la historia de México.

En 1929 se lanzó a una gran aventura: buscar la presidencia de México apoyado por núcleos populares, intelectuales y estudiantes. Derrotado por el aparato oficial, su movimiento más allá del triunfo electoral, deseaba la realización de México como nación libre y democrática. En esto estriba la validez histórica de su lucha. Los sucesos de 1929 demostraron que México no estaba capacitado para basar el juego político en un sistema de partidos, tendrían que pasar muchos años para que el partido oficial fuese derrotado en una contienda política, democrática y sin derramamientos de sangre.

Después de su derrota se exilió en Europa y Estados Unidos, a su regreso a México en los años 30's, se alejó completamente de la política y principia un período de gran producción literaria. Además de los cuatro volúmenes de sus memorias, escribió libros sobre filosofía e historia. Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y del Colegio Nacional. Doctor "Honoris Causa" de varias universidades de América debido a su trabajo a favor del hispanismo y del americanismo. Murió en la Ciudad de México en 1959, cobijado con el hábito de San Francisco, patrono de la ciudad que le abrió el mundo maravilloso del saber y de la cultura: Campeche.

En 1968, bajo la presidencia del Dr. Fredo Arias de la Canal se rediseñó una nueva acción para reconocer, mediante una Presea y un premio en efectivo, la labor de una vida entera dedicada a elevar el espíritu de la hispanidad a través de una obra que tienda puentes entre los hombres hispanoamericanos, así

como la obra que prolongue la hermandad de los pueblos y la aportación significativa en bien de la cultura. Para dar un nombre a esta distinción se escogió a un mexicano universal cuyo amor fue el americanismo y su pasión la literatura y la historia: José Vasconcelos. El Premio Hispanista José Vasconcelos ha sido entregado en 35 ocasiones a intelectuales e instituciones de casi toda la América Latina y de España. La versión 2003 de esta importante presea corresponde a un campechano: Brígido Redondo, que al igual que Vasconcelos sus primeros años fueron trashumantes, pero le sirvió, pues amplió su horizonte, en sus diferentes cambios domiciliarios fue recorriendo de cada lugar lo más significativo.

Al igual que Vasconcelos, estudió en el Instituto Campechano la carrera de Profesor de Educación Primaria, para dedicarse a la enseñanza, pero su afán de saber más lo lleva a cursar la carrera de Derecho. Con dos maestrías, una de Educación Superior y otra en Letras Hispánicas, más un doctorado en Ciencias Pedagógicas. Brígido ha combinado su trabajo con la de investigador y promotor de las letras hispánicas en el Estado. Sin descuidar su producción poética, escribiendo incansablemente prólogos, presentaciones, discursos y hasta un libro sobre la negritud en Campeche.

Brígido Redondo tiene un gran amor: Campeche, es por eso que prefirió que sea aquí, entre sus coterráneos donde reciba este premio y una pasión que lo desborda, que lo rebasa, que lo abraza como un fuego incandescente: la poesía. Para Brígido la poesía es vida, es pasión, es fuego, es amor. Por la poesía ha recibido desde muy joven premios estatales, nacionales e internacionales, por la poesía ha promovido la publicación de producción literaria de poetas locales a través de la Asociación Casa Maya de la Poesía. Por la poesía ha logrado que niños, jóvenes y adultos se interesaran por la simpleza y belleza de la poesía japonesa, fundando la asociación campechana del Haikú. Recuerdo la primera vez que leí uno, fue en una pared en el paseo de Reforma de la ciudad de México, que decía "del verano roja y fría, carcajada, rebanada de sandía" y un nombre: José Juan Tablada,

nunca lo he olvidado porque en la simpleza de tres líneas se escondía una belleza literaria. Y esto es lo que Brígido ha hecho: promover la belleza que en pocas o muchas líneas pueda manifestarse a través de la literatura, sea cualquiera su forma expresiva.

Celebramos con agrado y nos llena de orgullo que sea Brígido Redondo el ganador de este galardón hispanista José Vasconcelos, un premio merecido por su producción poética, por elevar el espíritu de la hispanidad, por tender puentes entre los hombres no sólo del continente americano, sino entre otras naciones y sobre todo por sus aportaciones a la cultura de Campeche que, a través de la obra de él se universaliza una vez más, cuando expresa:

Todo en cantar se me ha ido,
y así quisiera seguir;
mi canto habla del vivir,
que es para lo que he venido.
Y si canción sólo ha sido
lo que la vida me dio...
nadie callado me vio,
pues canto con la creencia
de estar haciendo conciencia,
y en mis estrofas voy yo.

(De **Sonido del Son Decimario**)

San Francisco de Campeche, 12 de octubre de 2003.

ORÍGENES HEROICOS PRIMITIVOS DEL ROMANCERO. PROEMIO

(I Parte)

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

España es el país del Romancero, se ha dicho, ¿pero es esto verdad? Los romances son poemas épico-líricos breves que se cantan al son de un instrumento, sea en danzas corales, sea en reuniones tenidas para recreo simplemente o para el trabajo en común. Pero esto no es nada especial de España; otros países tienen narraciones épico-líricas muy análogas. Las francesas, por ejemplo, son tan semejantes que varios de los editores modernos adoptan el hispanísimo Romancero para denominar las colecciones de cantos de Champaña, de Forez o de Francia en general; las baladas inglesas y escocesas han sido tenidas por congéneres de los romances, desde Percy, desde Southey y Longfellow, hasta hoy; comparables son a nuestros romances las viser de Suecia y Dinamarca, los cantos narrativos del Norte de Italia, de Alemania, de Servia, de Grecia, de Finlandia, y, sin embargo, **España es el país del Romancero**. El extraño que recorre la Península, debe traer en su maleta, según consejo de cierto viajero entendido, un **Romancero** y un **Quijote**, si quiere sentir y comprender bien el país que visita. ¿Por qué, pues, de tal modo los romances son una creación literaria original y representativa del pueblo donde nacieron, mucho más que lo puedan ser los cantos épico-líricos de otros países?

Los romances **más viejos** que conocemos datan por lo común del siglo XV, a todo más alguno remonta al XIV; la misma fecha alcanzan las baladas inglesas o las canciones narrativas francesas; parecen todas fruto de la misma época. Pero si a primera vista esto nos inclinaría a pensar que no existe diferencia notable en cuanto a los orígenes, hallamos en seguida una muy importante, al descubrir en el romancero **entronque con la poesía heroica**. Varios pueblos europeos tuvieron una vieja poesía heroica que cantaba hazañas históricas o legendarias para informar de ellas al pueblo. Pero en el carácter de esta vieja poesía y en sus relaciones con la canción épico-lírica hallamos grandes diversidades.

Desde luego la antigua epopeya española se distingue de las otras por tener un campo de inspiración más moderno que todas. Mientras la épica germánica relata asuntos de la edad de las invasiones, mientras la francesa deja de inspirarse en la historia con la época carolingia, hacia el siglo IX, en cambio los temas conservados en la **épica española** van desde el **siglo VIII, con el rey Rodrigo, hasta el XI, con el Cid, y aun hasta el XII, con Alfonso VII y el rey Luis de Francia**. Esto quiere decir que España se manifiesta más tenaz, más tradicionalista en mantener en actualidad un viejo género literario.

Y más tradicionalista se muestra todavía en retener los restos de la epopeya, cuando ésta llegó a agotarse. Desde la segunda mitad del siglo XIV, lo mismo en Francia que en España, las invenciones y refundiciones de los poemas épicos decaían notablemente; los juglares o cantores de profesión van olvidándolos. Pero mientras en Francia el olvido fue completo, **en España el pueblo recordó** persistentemente muchos de los fragmentos más famosos y los cantó aislados. Algunos romances más viejos no son otra cosa que un fragmento de poema, conservado en la memoria popular; por ejemplo, el romance de las **Quejas de Doña Lambra** no es más que un trozo separado de la **Segunda Gesta de los infantes de Lara**; una breve escena en que doña Lambra pide a su marido venganza de la afrenta que sus sobrinos le acaban de hacer.

La mayor parte de las veces el fragmento épico no queda así intacto. Al ser arrancado de su centro de gravitación, tiende a olvidar los antecedentes y consiguientes que tenía en la acción total del poema; tiende a tomar vida independiente. Pongamos un ejemplo:

La **Gesta de Sancho el Fuerte** que, bajo un pensamiento poético genial, refería las guerras de Sancho con sus hermanos, tenía un episodio donde el rey, presentándose ante Zamora para sitiarse a su hermana **Urraca**, designa al **Cid** a fin de que intente a la infanta la rendición de la ciudad; el Campeador objeta que él se crió desde niño con la infanta y no es el más indicado para llevar tan ingrato mensaje. Sin embargo, tiene que obedecer, y acompañado de 15 caballeros se acerca a los muros, ruega a las guardas de las torres que no le disparen sus saetas, y es conducido ante la infanta. Ésta, al oír al Cid, le recuerda también la crianza de ambos juntos allí en Zamora, y prorrumpe en amenazadoras quejas contra el rey hermano; el mensajero, al volver con tan mala respuesta, **cae en el enojo del rey**.

Esta gran masa narrativa, al desgajarse del conjunto de la Gesta, toma sustantividad y vida aparte. **Los dos amigos de la niñez, el Cid y la infanta sitiada**, quedan solos ante la imaginación, sin el rey Sancho,

sin los séquitos de caballeros, sin los saeteros de las torres; toda la atención se concentra en la intimidad sentimental de los dos personajes; hasta la saeta de los guardas se convierte en una alegoría del amor de la infanta. Y así nace el bellísimo **romance que comienza** «**Afuera, afuera, Rodrigo...**» donde las largas escenas narrativas del cantar se desvanecieron, dejando sólo de sí un delicioso perfume lírico.

A menudo se repite este caso en la **génesis de un romance**. Se parte de una escena desgajada que contiene amplios pormenores narrativos; pero éstos, como pierden su interés **al perder su conexión con el conjunto épico, tienden a desaparecer o a transformarse**. Entonces la escena aislada se reorganiza para buscar en sí misma la totalidad de su ser: al rodar el episodio fragmentario en la memoria, en la fantasía y en la recitación de varios individuos y generaciones, se olvidan detalles objetivos ininteresantes en un fragmento breve, y se desarrollan o añaden, en cambio, elementos subjetivos y sentimentales; la poesía cambia de naturaleza, y en vez del estilo épico, donde predominan las imágenes objetivas y la narración, ora toma el estilo épico-lírico, que dibuja la escena en fugaces rasgos de afectiva emoción, ora el estilo dramático-lírico, donde predominan los elementos dialogísticos; en ambos casos el relato desaparece en gran parte o por completo, para dejar lugar a la intuición rápida y viva de una situación dramática.

Bajo esta forma nueva perduran en el Romancero multitud de **figuras de la vieja epopeya nacional**: Bernardo del Carpio, que pelea por la libertad de su padre y por la liberación de su pueblo; el conde Fernán González, que revuelve airado su caballo, salpicando al rey con el agua y la arena del vado de Carrión; Gonzalo Gustioz, cuando con lágrimas de los ojos limpia el lodo y la sangre en que vienen envueltas las cabezas de sus hijos; Mudarrillo, bajo el sol de la calurosa siesta castellana, saludando a su enemigo mortal, sin conocerlo; la preterida infanta Urraca turbando con impúdicas quejas la agonía de su padre; el Cid, que sobre su caballo Babieca alcanza las pisadas de la ligerísima yegua del rey Búcar.

Y no perduraron en el Romancero tan sólo los héroes nacionales. La epopeya española cantó también a **Carlomagno**, y como restos del poema español de Roncesvalles o de otros así, imitados de las «Chansons de geste» francesas, se conservan en el Romancero multitud de episodios carolingios: Carlomagno rodeado de todos sus paladines: Roldán, que en desmesura arrogante se niega a henchir con el sonido de su trompa los valles del Pirineo por donde puede llegarle socorro del Emperador; el rey moro Marsin, fugitivo en una cebra, tiñendo con el rastro de su sangre las hierbas del campo; la infeliz esposa de Roldán despertando despavorida en medio de la corte de sus trescientas damas, que para ella tejen el oro y tañen los dulces instrumentos; la linda Melisenda, cuya carne de leche y labios de coral se estremecen en el más violento frenesí amoroso.

Estos temas del romancero español son enteramente excepcionales. Por ellos el Romancero se distingue del canto narrativo tradicional de las demás naciones. Algunas, como Italia, no tuvieron epopeya propia, y sus canciones narrativas no pueden provenir de un mundo épico nacional. Pero el caso de Francia es plenamente ilustrador. En Francia existió una poesía heroica más abundante que la española y cuyas producciones llegaron, lo mismo que las españolas, hasta el siglo XIV, en que se propaga la canción épico-lírica; sin embargo, **ni una sola de las canciones épico-líricas de Francia se acuerda para nada de Carlomagno ni de sus doce pares**, ni de los demás personajes de las «Chansons de geste»; esto nos hace comprender bien cuán importante es el hecho de que los héroes carolingios pululen en los romances, tanto en los antiguos como en los modernos, codeándose con los héroes españoles. Y el caso de Francia es lo corriente; las baladas inglesas tampoco saben nada de **Maldon, Beowulf, Finn**, los personajes de la epopeya anglo-sajona; los cantos alemanes no continúan, salvo rara excepción, los temas de los **Nibelungos**; sólo en alguna vise escandinava hallamos héroes de los poemas éddicos: **Sigurd y Brunilda** y la vengativa **Crimilda**, si bien las relaciones de

filiación entre la vise y el antiguo poema no son claras.

Por esto, el inmediato y fuerte entronque con las gestas heroicas me dievales es el carácter más profundamente distintivo del Romancero, ya que tal entronque no se da, o no se da apenas, en la canción narrativa tradicional de los otros pueblos.

Relaciónase, naturalmente, este carácter del Romancero con el del teatro español de los siglos XVI y XVII, el cual, aunque tan semejante al inglés en nacionalismo, se singulariza, sin embargo, por continuar los temas mismos del Romancero y de la epopeya medieval.

He aquí cómo el tradicionalismo, que caracteriza tantas manifestaciones de la vida española (acaso más veces para mal que para bien), se revela eminentemente en esta prodigiosa y fecunda continuidad de los temas heroicos, más notable, con mucho, que la manifestada en la literatura griega, continuidad que da a la **literatura española ese hondo espíritu nacional que Federico Schlegel exaltaba como primero en el mundo.**

Nota:

Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912), en **Historia de las ideas estéticas en España** dijo:

Del **Poema del Cid** dijo Federico Schlegel (1772-1829), que tenía más valor que bibliotecas enteras de simples producciones de ingenio y de la fantasía, sin contenido de interés nacional.

(Tomado de **Flor nueva de Romances viejos**. Espasa-Calpe, Madrid 1965.)

ROMANCES HISTÓRICOS

CANTAR DE RUDERICO EL CAMPIDOR

FREDO ARIAS DE LA CANAL

En una nota a su libro **Old Spanish Readings** (Ginn and Company. Boston 1911), editado por J. D. M. Ford de la Universidad de Harvard, nos habla de los testimonios del **Cantar de Mío Cid**:

Junto al elemento histórico en el **Cid** –que no es menor– se han mezclado pasajes que son pura ficción poética, debido a la tendencia del poeta [anónimo] de alabar las virtudes y fortaleza del gran noble castellano quien representaba las aspiraciones y esfuerzos en una época en que Castilla todavía estaba sujeta al reino de León de Alfonso VI. Baist en **Grundriss II** (ii. p. 395), menciona documentos históricos que tratan del **Cid**, el primero de 1064: era un esforzado militar bajo Sancho II de Castilla a quien ayudó a despojar a su hermano Alfonso –más tarde su sucesor– quien le cogió un odio que aumentó cuando el Cid a la cabeza de un grupo de nobles, obligó a Alfonso a jurar que no había mandado matar a Sancho ante los muros de Zamora en 1072. Aunque estaba casado con Ximena, prima del Rey, el Cid fue desterrado por Alfonso en 1081. Fue entonces que se dedicó con sus compañeros a servir a varios taifas y se enfrentó a cristianos como en el caso del conde de Barcelona [a quien hizo prisionero], hasta que finalmente tomó Valencia a los moros. El Cid murió en 1099.

Ford, al mencionar a Alvar Fañez, manderecha del Cid, consigna un poema en latín de un bardo aragonés a raíz de la toma de Almería a los moros en 1147 cuya primera línea dice: **Ipse Rodericus, Mío Cid saepe vocatus**:

Y este Rodrigo, conocido por Mío Cid del cantar,
quien jamás fue vencido por sus enemigos,
conquistó a los moros y también a nuestro Conde [de Barcelona],
ensalzó [a Alvar Fañez] aminorándose él,
mas reconozco la verdad que no olvidará el tiempo:
Mío Cid fue el primero y Alvar el segundo.

Para conocer más a fondo la figura histórica del Cid, es necesario consultar a los historiadores árabes que menciona José Antonio Conde en el prólogo a su libro **Historia de la dominación de los árabes en España** (Imprenta que fue de García. Madrid 1820), donde informa que casi todos los manuscritos de historia árabes se encuentran en las bibliotecas Real de Madrid y del Escorial, por lo que:

Los lectores pues deben ponerse, **en el caso de leer este libro, cual si estuviera escrito por un autor árabe**: porque en efecto es un extracto y traducción fiel de muchos de ellos. Y así no deberán extrañar la diferencia notable entre las narraciones de esta historia y las de nuestros libros: ni la poca noticia que se da de nuestros reyes o caudillos, de sus proezas y su gobierno. **Este libro es como el reverso de nuestra historia**, y así como en ella se dice bien poco o nada de la sucesión y orden de las dinastías árabes y de las costumbres moriscas, así en ésta se habla muy poco de las de León y Castilla. Y si fuese de otro modo debería parecer increíble. Los nombres de Ruderico, Teodomiro, Atanaildo, Alfonso, Ramiro, Ordoño y Veremundo son los únicos que se mencionan en los antiguos libros árabes. Y en los tiempos posteriores, los Alfonsos, Fernandos, Garcías, Sanchos, Remondos, Armengaudos, Gacumes, Condes de Barcelona, **Ruderico el Campidor**, Albarhanis, el Conde de Gomis y Almanrig. En términos que para ellos ha sido tan desconocida y oscura nuestra historia, como para nosotros la suya.

Herwig Wolfram en **Historia de los godos** (University of California Press. 1988), dijo en su introducción:

Es necesario recordar a los centroeuropeos el hecho obvio que la historia de los godos [del Mar Negro] no es parte de la historia de los germanos.

En su libro, Wolfram menciona nombres de los **tervingi** o visogodos: Galindus [Galindo]. Además Ariaric [Arias], Alaric [Alvar], Euric [Enrique], Atanaric [Atanaildo], todos con la terminación de Roderic [Rodrigo], sin embargo los Valia, Vitigis, Tendis, Leovigild entre otros, no perduraron en el nomenclador patronínico de la Península hispana.

Al leer los textos árabes, Conde Descubrió facetas desconocidas del Cid:

Parece fatalidad de las cosas humanas que los más importantes acaecimientos de los pueblos, mudanzas de los imperios, revoluciones y trastornos de las más famosas dinastías hayan de pasar a la posteridad por las sospechosas relaciones del partido vencedor. Los Romanos escribieron la historia de su engrandecimiento, de sus rivalidades y sangrientas guerras con los de Cartago; y los escritores griegos que trataron de este mismo asunto, dependían del pueblo romano, y así no escasearon las adulaciones. Parécenos Escipion un héroe admirable porque su historia es obra de sus elogiadores y apasionados; mas sin embargo comparece grande el ínclito Anibal aun en las relaciones de sus mortales enemigos. Y si el odio implacable y ambiciosa política de los romanos, no hubiera abrasado las memorias púnicas no tendríamos a este famoso capitán africano por tan cruel y bárbaro como nos lo presenta Livio. Nuestro **Cid Ruy Díaz**, el célebre Campeador, no aparece en los escritos de los árabes tal como cuentan nuestras crónicas.

En éstas tan humano como valiente, acoge y lleva en sus hombros al Gafo: en **aquellas pérfido y cruel, quema vivo al rendido gobernador de Valencia, atropellando los concertados pactos**. Pero una sana y justa crítica pide que no nos contentemos con los testimonios de un solo partido, y que comparemos las relaciones de ambos con imparcialidad y discreción, y con solo el ánimo de hallar la verdad.

Uno de los pasajes del **Cantar de mío Cid**: el del préstamo de los judíos Rachel y Vidas, es probablemente un hecho histórico por dos razones obvias: 1era. El dinero es el arma de la guerra. 2do. La historia de los Fucars y Rothchilds demuestra que ya sea en las guerras medievales o en las napoleónicas el financiamiento era esencial para la victoria.

Jacobo Fucar II (1459-1525), prestó enormes sumas al emperador Maximiliano I y financió la elección de Carlos de Habsburgo, descendiente del Cid, quien subió al trono con el nombre de Carlos I de

España y V de Alemania, porque sabía, al igual que Rachel y Vidas –que al César le duplicaría el capital con plata del Perú, como se deduce que lo hizo el Cid con oro de Valencia, ciudad que tomó en 1094, cuatro años antes de la expugnación de Murviedro. Leamos el texto original:

Aquis compieça la gesta de myo Cid el de Biuar
Tan Ricos son los sos que non saben que se an.

(...)

Quando myo Çid ganó a Valençia y entró en la
çibdad

los que fueron de pie, caualleros se fazen;

¿el oro y la plata quien vos lo podríe contar?

Todos eran Ricos quantos que allí ha.

Myo Çid don Rodrigo la quinta mandó tomar,

en el auer monedado XXX mill marcos le caen,

¿e los otros aueres quien los podríe contar?

Ahora bien, una cosa admisible es la inducción razonable, otra inadmisibile como verdad es la fábula creada por el poeta anónimo para demostrar que el Cid engañó deliberadamente a los banqueros judíos, logrando con esto bautizar la historia del Campeador con "el pecado original", pecado que ha provocado un sentido de culpabilidad en todos aquellos hispanos que se identifican con el héroe castellano. Dicha culpabilidad requiere de arrepentimiento y penitencia eternas.

Ramón Menéndez Pidal en el proemio a **Flor nueva de romances viejos** (Espasa-Calpe. Madrid, 1965), confesó:

El que compare los textos incluídos en esta **Flor nueva de romances** con los publicados antes por Grimm, Durán, Wolf o Menéndez y Pelayo, advertirá que aquí se funden a veces dos versiones consagradas en esas grandes colecciones, y sentirá extrañeza ante otras variantes que le son totalmente desconocidas; la mayoría de éstas proceden de **textos antiguos ignorados por los críticos antedichos**, o de nuevas versiones modernas obtenidas de la tradición oral. **Algunas son de mi propia inventiva.**

Ahora leamos un fragmento del romance veintiuno, donde Pidal pretende exculparnos del pecado anti-judío:

Y vos, Martín Antolínez,
con Alvar Fáñez andad,
y a los honrados judíos
Raquel y Vidas llevad
los tres mil marcos de plata
que vos quisieron prestar;
pagadles la logrería,
otros mil marcos de más.
Rogarles heis de mi parte
que me quieran perdonar
el engaño de los cofres
que en prenda les fui a dejar,
porque con cuita lo hice
de mi gran necesidad;
y aunque cuidan que es arena
lo que en los cofres está,
quedó soterrado en ellos
el oro de mi verdad.

CANTAR DE FREDENANDO GUNDESALVIZ

FREDO ARIAS DE LA CANAL

Don Juan Manuel (1282-1349) en Ejemplo XVI de **El conde Lucanor**, narró la respuesta que dio el conde Ferrat Gonçalez a Nunno Lainez:

El conde Lucanor fablaba un día con Patronio, su consexero, en esta guisa:

–Patronio, bien entendedes que non so yo ya muy mançebo, et sabedes que passé muchos trabaxos fasta aquí. Et bien vos digo que querría de aquí adelante folgar, et caçar, et escusar los trabaxos et afanes; et porque se que siempre me consexaste lo mexor, ruégovos que me consexedes lo que vierdes que me cae mas de fazer.

–Sennor conde –dixo Patronio– comoquier que vos dezides bien et razón, pero plazerme ia que sopiéssedes lo que dixo una vez el conde Ferrant Gonçalez a Nunno Lainez.

E el conde Lucanor le rogó quel' dixiesse como fuera aquello.

–Sennor conde –dixo Patronio– el conde Ferrant Gonçalez era en Burgos et había passados muchos trabaxos por defender su tierra. Et una vez estaba ya como mas en assosiego et en paz, díxole Nunno Lainez: que sería bien que dallí adelante que non se metiesse en tantos roidos et que folgasse el et que dexasse folgar a sus gentes.

Et el conde respondioli' que a un omne del mundo non plazdría mas que a el folgar et estar viçioso si pudiesse; mas que bien sabía que abia grand guerra con los moros et con los leoneses et con los navarros, et si quisiessen mucho folgar, que los sus contrarios que luego serían contra ellos: et si quisiessen andar a caça con buenas aves por Arlaçon arriba et ayuso et en buenas mulas gordas, et dexar de defender la tierra, que bien lo podrían fazer, mas que les contescería como dezia el vierbo antiguo: "Murió el omne et murió el su nombre": mas si quisiéremos olvidar los viçios et fazer mucho por nos defender et levar nuestra onra adelante, dirán por nos después que muriésemos: "Murió el omne, mas non murió el su nombre". Et pues viçiosos e lazdrados, todos abemos a morir, non me semexa que sería bueno si por viçio nin por la folgura dexáremos de fazer en guisa que, después que nos muriéremos, que **nunca muera la buena fama de los nuestros fechos.**

Et vos, sennor conde, pues sabedes que abedes a morir, por el mi consexo nunca por viçio nin por folgura dexaredes de fazer tales cosas, porque, aun desque vos murierdes, siempre viva la fama de los vuestros fechos.

Et al conde plogó mucho desto que Patronio le consexo, et fízolo assí, et fallose dello muy bien. Et porque don Johan tovo este exiemplo por muy bueno, fízolo escribir en este libro et fizo estos viessos, que dizen assi:

Si por viçio et por folgura
la buena fama perdemos,
la vida muy poco dura; denostados quedaremos.

J. D. M. Ford, de la Universidad de Harvard, en **Viejos textos españoles** (Ginn an Company. Boston 1911), consignó el diálogo del conde y Nunno Layno en el **Poema de Fernan Gonçalez**:

Dyxo Nunno Layno: "Sennor, sy tu quisieres, sy a ty semexare o tu por bien toveres, que estes aqui quedo fasta que guaresçieres, que por mala codiçia en yerro non cayeres...

Dexa folgar tus gentes, a ty mesmo sanar, tyenes muy fuerte llaga, dexa la folgar, Dexa venir tus gentes que avn son por llegar, muchos son por venir, debes los esperar." ...

Quando ovo acabada don Nunno su rrazon, començo el buen conde, es[s]e fyrme varon; avya grran[d] conplimiento del sen de Salomon, nunca fue Alexandre mas ggrand de coraçon.

Dyxo: "Nunno Laynez, buena rrazon dixestes, las cosas commo son as[s]y las departyestes, «Dalongar esta lid», creo que assy dixestes, quier que vos lo dixo vos mal lo aprendiestes.

Non deue el que puede esta lid alongar, quien tyene buena ora otra quiere esperar, vn dia que perdemos non podremos cobrar, xamas en aquel dia non podemos tornar...

Todos los que grran[d] fecho quisieron acabar, por muy ggrandes travaxos ovieron a pas[s]ar,

non com[i]en quand quisieron nin cena nin yantar, los vyçios de la carne ovieron doluidar,

non cuentan dAlexandre las noches nin los dias, cuentan sus buenos fechos e sus cavalleryas, cuentan del rrey Davyt que mato a Golias, de Judas Macabeo fyxo de Matatyas,

Carlos [e] Valdouinos, Rroldan e don Oxero, Terryn e Gualdabuey, Arnald e Oliuero, Torpyn e don Rrynaldos e el gascon Angelero, estol e Salomon e el otro conpan[n]jero.

Estos e otros muchos que [non]
vos he nonbrado,
por lo que ellos fyzieron seran syenpre ementados, sy tan buenos non fueran oy seryen oluidados, seran los buenos fechos fasta la fyn contados.

Por tanto ha mester que los dias contemos, los dias e las noches en que los espendemos quantos en valde pas[s]an nunca los cobraremos, amigos, byen lo vedes que mal sesso fazemos".

Cavalleros e peones ovo los de vencer, a cosa quel dezia non sabyan rresponder, quanto el por byen tovo ovieron lo fazer, su rrazon acabada mando luego mover.

Luego comentó Ford lo siguiente:

Nuestro extracto lo tomé de la edición crítica de C. C. Marden, del único e incompleto manuscrito de la épica sobre la figura histórica de Fernán González [Fredenando Gundesalbiz] (murió en 970 d. C.), destacado guerrero que peleó contra los moros y al mismo tiempo, como conde de Castilla, se rebeló contra la soberanía que ejercía sobre esa región el rey de León [Ramiro II]. E aquí el atractivo al sentimiento patrio de los castellanos y la importancia épica de su historia. El MS, ahora en la Biblioteca del Escorial no es anterior al siglo XV, y demuestra la escritura de

dos escribanos quienes modernizaron un texto más antiguo, siendo la traslación muy defectuosa pues omite líneas enteras y le falta la conclusión al poema. Afortunadamente, existen otros documentos que tratan de la vida de Fernán González en forma completa, siendo el más importante de ellos la **Crónica general de Alfonso X** (Segunda mitad del siglo XIII) que contiene la narrativa de la conclusión faltante. La **Crónica** trata en particular, sobre la independencia de Castilla del reino de León, mediante la venta que el Conde le hizo al Rey de un caballo y un halcón, cuyo precio de no ser pagado a su término, se duplicaría cada día sucesivo. Habida cuenta que el Rey dejó pasar el tiempo sin pagar, su tesorero se percató que ni con todo el oro del mundo se podría pagar el adeudo, por lo que para librar su promesa el Rey tuvo que acceder a la petición de independencia de Castilla que Fernán González exigió de León.

Con toda probabilidad el **Poema** fue compuesto por un monje del monasterio de San Pedro de Arlanza en el año 1250.

Ford consigna en su libro un documento de la iglesia de Valpuesta, del cartulario No. 15 iniciado con fecha Febrero 18, 935, que en latín romanceado dice:

In Dei nomine. Ego Gutier tibi emtori meo Didacus episcopo, placui, nobi adque conueni ut uindere tibi et ad tuos gasalianes uinea in Liciniana de limite ad limite integrata, iusta limite de Munio, et accepi de te pretio, id est quatuor bobes et canape et plumazo et sabana et bracas et adtorralinia, et nicil in te non remansit de ipso pretio aput te; ita de odie die de iuri meo in dominio tuo abeas ipsa uinea confirmata perpetim abiturim. Quo si ego Gutier aut filiis meis uel aliquis de aliqua parte, iam dicto te Didacus episcopo aut posteritas tua, ad iudicio proferre temptaberim, abeas ad me ipso pretio in duplo, et si noster mercatus firmes... Facta cartula uindicionis XII kalendas martias, era DCCCCLXXIII, regnante

Domino Ranemiri et comite Fredenando Gundesalbiz in Lantarone.

Munnio scripsit.

En el nombre de Dios. Yo Gutier, a ti mi comprador obispo Diego, me agradó, supe y convine en venderte y a tus gentes una viña situada de lado a lado, justo en los linderos de Munio, y recibí de ti el precio, esto es: cuatro vacas, y un canapé, y un colchón de pluma, y una sábana, y unas bragas y un asador de leña, y nada te reservaste de su precio; de tal modo que, hoy en día, de mi derecho tienes confirmada, en poder tuyo, la misma viña a perpetuidad. Por lo cual, si yo Gutier, o mis hijos, o alguien de cualquier parte, a ti, el ya dicho Diego obispo, o a tu posteridad, pretendiera llevarlos a juicio, tengas de mí el mismo precio al doble, aunque hayas firmado nuestro negocio. Hecho el contrato de venta el 18 de febrero, año de 973, reinando el señor Ranemiri [Ramiro III (962-84)], y el conde Fredenando Gundesalbiz en Lantarone. [Localidad enigmática] Escribió Munnio.

Es evidente que el año de la muerte de Fernán González no es 970.

POESÍA ERÓTICA CASTELLANA

FREDO ARIAS DE LA CANAL

J. D. M. Ford, en su antología **Viejos textos españoles** (Ginn and Company. Boston, 1911), dijo:

Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, es el primer poeta verdadero en la historia de la literatura española. Podría denominársele el Villón de España, porque como el poeta francés fue tan pícaro como gran lírico. No se conocen sus datos de nacimiento y muerte, mas como fue encarcelado por su superior eclesiástico: Gil de Albornoz, arzobispo de Toledo (1337-67), y permaneció preso durante trece años, se deduce que floreció en la primera mitad del siglo XIV. Su encarcelación fue debida probablemente a su vida irregular. Aparentemente, aprovechó su asueto forzado para desarrollar su genio poético. En cuanto a que su obra lírica preservada fue escrita en cautiverio, es materia de conjetura. Tal como aparece, su poemario representa una selección de un cuerpo mayor de composiciones: en realidad forma un tipo de diario versificado de sus experiencias amorosas, intercaladas con muchos otros elementos poéticos de naturaleza erótica, didáctica y religiosa. Parece ser que pretendió darle el título **Libro del buen amor** a su texto –aunque no lo indica el manuscrito– para inducirnos al amor divino y no a las cosas mundanas. No deja de ser una burla en consonancia con el humorismo general del libro, puesto que el propósito moralizante está enteramente subordinado a los impulsos chocarreros y eróticos del autor, quien narra sin pudor alguno las viscosidades de sus relaciones sexuales culpables; conducta ayudada por la alcahueta: la vieja Trotaconventos. Leamos estos fragmentos del texto:

Como dize **Aristótiles**, cosa es verdadera:
el mundo por dos cosas trabaxa: la primera,
por aver mantenençia; la otra cossa era
por aver xuntamiento con **fenbra plazentera**.

Sy lo dexies' de mio, sería de culpar;
dízelo grand filósofo: non so yo de rraptar;
de lo que dize el sabio non devedes dudar,
ca por obra se prueba el sabio e su fablar.

Que diz' verdat el sabio claramente se prueba:
omes, aves, animalias, toda bestia de cueva
quiere segunt natura, compana siempre nueva;
e mucho mas el ome, que toda cosa que s' mueva.

Digo muy mas el ome, que de toda creatura:
todas a tiempo çierto se xuntan con natura;
el ome de mal sesso todo tienpo syn mesura,
cada que puede e quier' facer esta locura.

El ffuego sienpre quiere estar en la çeniza,
comoquier que mas arde, quanto mas se atiza:
el ome, quando peca, bien vee que desliza;
mas non se parte ende, ca natura lo enrriza.

E yo, porque so ome, como otro, pecador,
ove de las **mugeres** a vezes grand amor:
provar ome las cosas non es por ende peor,
e saber bien e mal, e usar lo mejor.

(...)

Non seas maldeziente nin seas envidioso,
a la muger que es cuerda non le seas çeloso,
si algo no l' probares, no l' seas despechoso;
non seas de su algo pedidor cobdiçioso,

Ante ella non alabes otra de parescer
ca en punto la faras luego enristeçer,
cuydará que a la otra querrías ante vençer,
podert' ya tal achaque tu pleyto enpescer.

De otra muger no l' digas, mas a ella alaba;
el trebexo non lo quiere dueña en otra alxaba:
rraçón de fermosura en ella la alaba;
quien contra esto faze, tarde o non rrecaba.

Non le seas mintroso, seyle muy verdadero,
quando xuegas con ella, non seas tu parlero,
do te fablare d' amor, seyle tu plazentero:
el que calla e aprende, este es mansellero.

Ante otros de açerca tu mucho non la cates,
non le fagas senales, a ti mismo non mates:
ca muchos lo entienden, que lo provaron antes;
de lexos algarea; ¡quedo non te arrebatas!

Sey como la paloma, limpio e mesurado,
sey como el pavón, loçano, sosegado,
sey cuerdo, non sanudo, nin triste nin ayrado:
en esto se esmera el qu' es enamorado.

De una cossa te guarda: quando amares alguna,
non te sepa que amas otra muger ninguna;
sy non, todo tu afán es sombra de la luna
e es como quien syembra en rrío o en laguna.

Piensa sy consyntyrá tu cavallo tal freno,
que tu entendedera amase a frey Moreno:
pues piensa por ty mesmo e cata byen tu seno,
e por tu coraçón juzgarás el ajeno.

Sobre todas las cosas fabla de su bondat;
non te alabes della, ca es grant torpedat:
muchos pierden la dueña por dezir neçedat;
quequier', que por ti faga, tenlo en poridat.

Sy mucho te celares, mucho fará por ty:
do falle poridat, de grado conparty;
con ome mesturero nunca m' entremety,
a muchos de las dueñas por esto los party.

Como tyen' tu estómago en sy muncha vyanda,
tenga la poridat, que es mucho mas blanda:
Catón, sabyo rromano, en su lybro lo manda,
diz' que la poridat en buen amigo anda.

Travando con sus dientes descúbrese la çarça:
échanla de la huerta, de vynas e de haça;
alçando su grant cuello descúbrese la garça:
el buen callar, cien sueldos vale en toda plaça.

A muchos faze mal el ome mesturero,
a muchos desayuda e a si de primero:
reeçelan del las duennas, danle por fazanero:
por mal dicho de uno pyerde todo el tablero.

Por un mur muy pequeno, que poco queso preso,
diçen luego: «Los mures han comido el queso.»—
¡Sea el malandante e sea el malapresso
quien a si e a muchos estorva con mal sesso!

De tres cossas que pidas a muger falaguera,
darte a la segunda, sy guardas la prymera;
sy las dos byen guardares, tuya es la terçera:
non pierdas tu amiga por tu lengua parlera.

Si tu guardar sopieres esto que te castigo,
cras te dará la puerta quien oy çierra el postigo,
la que te oy desama, cras te querrá amigo;
faz' consejo d' amigo e fuy' loor d' enemigo.

Muncho mas te diría, si podies' aquí estar;
mas tengo por el mundo otros munchos de pagar,
pésales por mi tardança, a mi pessa del vagar:
castígate castigando, sabrás otros castigar.

Yo **Johan Ruyz**, el sobredicho arçipreste de Hita,
peroque mi coraçón de trobar non se quita,
nunca fallé tal duenna, como a vos Amor pynta,
nin creo que la falle en toda esta coyta.

La severidad inquisitorial que prevaleció en España a postrimerías del siglo XV cercenó los anhelos de libertad literaria, especialmente en asuntos eróticos y religiosos heterodoxos. Ha sido una buena suerte para la cultura hispánica, que se hayan salvado del fuego **El libro del buen amor**, y el poema de Fray Melchor de la Serna, cuyo título debería de ser: **Gusto por las mujeres (Cancionero de poesías varias**. Manuscrito de 1587. Biblioteca Real de Madrid. Visor Libros. Madrid, 1994):

Yo soy quien el amor mas fácilmente
en su pecho consiente,
agora uenga armado,
agora de sus armas despojado;
no es menester el arco ni la flecha
que ya le tengo yo la entrada fecha.

Tan fecho estoy a amar que ya podría
tomar nueua osadía
en usurpar su ofiçio,
usando en competencia su exerçicio;
que el fuego que yo tengo es tan sobrado,
quel mundo puede ser del abrasado.

En estos el Amor es acidente,
cosa que fácilmente
se aparta del suxeto;
mas en mi pecho ya es de tal efeto
que ya se a conuertido en mi substançia
y assí no siente en cosa repugnancia.

Todas las differençias de afiçiones,
que en barios coraçones
pueden imaginarse,
en mi pecho vinieron a xuntarse;
ninguna muger ay que no me agrada
sacando dos: la **monja** y la **pintada**.

Con estas dos no trato ni conuerso
porque es amor peruerso:
la monxa tiene cuyo
que no consiente a nadie en lo qu'es suyo;
pues la pintada, claro está qu'es cosa
para solo los ojos prouechosa.

A todas las demás, sin resistencia,
e dado la obediencia;
todas me dan contento,
en todas pongo y tengo el pensamiento;
no es mas ver yo la dama y no querella
que ber priuar al fuego su çentella.

Si la beo **donzella**, me afiçiona,
porque de su persona
espero, si la goço,
sacar el mayor gusto y mayor goço
que puede dar Amor en breue rato
agora sea caro, ora barato.

No menos me enamora la **casada**,
porque en bella guardada
del celoso marido,
de tal suerte afiçiona mi sentido,
qual suele afiçonar la fructa agena
aunque la propia sea muy mas buena.

De la **biuda** soy afiçonado,
por ser aquel estado
en que siente la dama
de tal suerte dormir sola en la cama
que non solo no pide al que la quiere,
mas ella le dará quanto tuuiere.

Tanbién me da contento la **soltera**,
por ser en su manera
la que mas le conuiene,
a quien el exerçio sostiene
y porque sin recelo de terçero
entro en su casa y salgo quando quiero.

Al fin yo no rreparo en el estado,
ni menos e parado
en la fechura y talle
que suelen mirar muchos con miralle;
porque no es todas beçes lo encubierto
qual suele feugar lo descubierto.

Si es **blanca la muger** doy en querella,
porque contemplo en ella,
según se me figura,
blancura cotexando con blancura:
los pechos, biente y muslos torneados
en dulçosa n[i]eve estar bañados.

Tanbién la qu'es **morena** me contenta,
porque me rrepresenta
que deue ser graçiosa,
quanto mas que bien puede ser hermosa;
que non por ser morena pierde nada,
si en lo demás es bien proporcionada.

La dama que de suyo es **colorada**,
esta es la que me agrada,
porqu'es muy cierta cossa
que le sobra salud y está goçosa;
y siempre bale mas una ora desta
que con otra tener dos mill de fiesta.

Ni por eso es de mi aborreçida
la qu'es **descolorida**,
porque hago yo mi quenta
que, si mi conpañía le contenta,
en breue quedará tan colorada
qual suele el çielo con la arreuolada.

La que se afeyta no me da disgusto,
antes de aquesto gusto,
que yo infiero de aquesto,
que quien con exerçio tan molesto
procura parecer al ome dama
ningún trauaxo sentirá en la cama.

Tanpoco **sin afeyte** me desplaze,
antes, me satisfaze
que todos los primores,
las galas, los plazeres, los amores
los guarda para el punto mas suaue
y entonçes me descubre quanto saue.

La dama muy conpuesta y adereçada,
¡a qual ome no agrada!,
de suyo da contento,
mayormente que buela el pensamiento
aquello que de fuera está mirando
y lo que tiene dentro contenplando.

Pues si está **desconpuesta y al desgayre**,
agrádame el donayre
del cauello rrebuelto,
parte torçido, parte preso y suelto;
y en sólamente de tal suerte vella
enbuelto me ymaxino ya con ella.

De la que es **bergonçosa** me enamoro
y aquel rreçelo adoro
con que muestra mirando,
qu'en mirándola yo se ua enoxando;
y assí digo entre mí: "¡ay si yo fuesse
con quien aquel temor ella perdiese!"

Pues si es **austera o si es desamorada**,
no por eso m'enfada,
antes yo tomo brio
y nunca de bençella desconfío;
porque quando en sus braços yo me uea,
¡quan bien enpleado todo sea!

Si es **amorosa** piérdome por ella,
no puedo no querella,
que amor amor produze
y a mí, biéndola tal, se me trasluze.
¡Que amores me dirá tan rregalados
quando los dos estemos abraçados!

Si es triste el rostro y siempre está **moyna**,
a querella me ynclina,
porque a mi me pareçe
que acaso el no goçarse la entresteçe;
y que si se gozase mostraría
mayor que la tristeza el alegría.

Si es muy **onesta, casta y rrecatada**,
no se me da a mi nada,
que ya se que mugeres
de suyo son amigas de plaçeres;
y que deuaxo de las fusterías
se exerçian muy bien las monerías.

De la qu'es **desonesta** no me espanto,
antes, yo gusto tanto
que la llamo discreta,
y me pareçe a mi que se entremeta
con los omes, en tanto que le dura,
edad florida goze su fermosura.

Si es **alta la dama**, es bien dispuesta;
mi congetura es esta:
desnuda aquella dama,
¡que fermosa bista terná en la cama
quando de largo a largo esté tendida
y yo le esté tomando la medida!

También la qu'es **pequenna** me contenta,
porque fago yo quenta
que la qu'es mas menuda
que le será en la cama mas ayuda;
que como la puerta esté en su quiçio
aunque no aya ygual hará su ofiçio.

Si es **gorda** me contenta porque tiene
lo que mas le conbiene
para aquel exerçio,
que carne es mester, pues es su ofiçio.
Y siempre vale mas caer sobre blando
que no estarse en los huesos lazrando.

También de la qu'es **flaca** me afixiono
y aquello le perdono,
porque estando ligera
la tal xuega de lomo y de cadera;
y no ay muger tan flaca y delicada
que dexe de correr por yr cargada.

Si está **prennada** y pare muchas bezes
es como pan y nuezes,
porque esta es cosa llana
que entonces tiene ella mexor gana.
Y a un rrefrançillo que mexor declara:
"la muger preñada asta que para".

Si no pare, no para: no me pena,
que assí tendrá mas buena
ocasión de goçarse
y no tendrá de nada que guardarse;
que sepan, sea casada sea soltera,
si exerçita o no la delantera.

Si es muy **ninna y muchacha** es dulce cossa,
porque es como la rrosa
que pocos la an tocado,
agora lo tenga abierto, agora çerrado:
sienpre queremos mas la fruta nueva
aunque otro aya fecho ya la prueua.

Pues si es **muger en días algo entrada**,
esta es la que me agrada,
porque en el dulce ofiçio
tiene tanta espirençia y exerçiçio
que la sobra de edad muy bien se escusa
el arte y los primores que allí usa.

Al fin, sea muger, sea como fuere,
que si ella no tubiere
tal fealdad que espante,
no puedo no querer la delantera;
porque como me boy allí derecho,
nunca rreparo en rrostro, cuello y pecho.

Dámaso Alonso en el **Cancionero y Romancero español** (Biblioteca Básica Salvat. España, 1982),
consigna el siguiente cantar anónimo:

¡Ay, Dios, quién hincase un dardo
en aquel venadico pardo!

El amor de la **doncella**
que fuera discreta y bella,
para el que gozare de ella
será gustoso, aunque tardo.
¡Ay, Dios, quién hincase un dardo
en aquel venadico pardo!

El amor de la **casada**
me satisface y agrada,
porque como está encerrada
ni la celo ni la guardo.
¡Ay, Dios, quién hincase un dardo
en aquel venadico pardo!

El amor de la **viuda**
por mi casa y puerta acuda,
que no hay peligro ni duda,
si la pica sólo un cardo.
¡Ay, Dios, quién hincase un dardo
en aquel venadico pardo!

El amor de la **beata**
es apacible y no mata,
que no pide oro ni plata,
mas secreto y paño pardo.
¡Ay, Dios, quién hincase un dardo
en aquel venadico pardo!

El amor de cualquier **monja**
que me chupa como esponja
y todo es una lisonja,
y muero, padezco y ardo.
¡Ay, Dios, quién hincase un dardo
en aquel venadico pardo!

El amor de la **soltera**
lo trocaré por cualquiera,
aunque vuestro dolor fuera
más que Narciso gallardo.
¡Ay, Dios, quién hincase un dardo
en aquel venadico pardo!

GRANDES ELEGÍAS HISPANAS

FREDO ARIAS DE LA CANAL

MENSAJE DE ULTRATUMBA DE CORNELIA

PROPERCIO
(50-16 a. C.)

Sonaron las trompetas luctuosas
al colocar la cruel antorcha bajo el féretro
y el fuego pronto incineró mi cuerpo.
Cesa Paulo de turbar mi sepulcro con tus lágrimas,
no dudes que las playas infernales las beberán.
Los rezos no conmueven a los dioses en lo alto
luego que el barquero ha recibido su moneda,
entonces el rumbo toma un cariz inexorable;
aunque te oiga rogando el dios de oscura casa,
la negra puerta no se abre a las plegarias.
Ya que entró la procesión fúnebre al averno,
un lívido portal cierra la pira funeral caída.
¿De qué sirvió mi matrimonio con Paulo
o los triunfos de mis nobles ancestros
y los buenos testimonios de mi honor?
No fueron las parcas menos crueles con Cornelia,
lo que ahora soy lo recogen los dedos de la mano.
Maldición tenebrosa, para los charcos pantanosos
y las juncias que apresan mis pies.
Aunque estoy aquí antes de tiempo,
no he venido por haber sido culpable,
y por mi sombra no pido indulgencia.
Mas si existe un juez de nombre Aeacus
que ha de juzgar con la urna enfrente,
cuando a la suerte mi sombra sentencie,
dejad que sus hermanos sean asesores
y que las Furias se sienten junto a Minos
cuando se silencie la corte ante mi juicio.
¡Sísifo, descansa de tu roca!
¡Dejad que se detenga la rueda de Ixión!

¡Qué los labios de Tántalo capten el agua fugitiva!
Dejad que Cerbero no ataque hoy a las sombras,
y que cuelgue su cadena de un cerrojo quieto.
Hablaré en mi propia defensa,
mas si yo hablare con falsedad
que la urna infausta, castigo de las Danaides,
para siempre pese sobre mis hombros.
Si alguien ha heredado fama noble
de antiguos trofeos ancestrales,
mi casa llena está de despojos de bronce
de los antepasados que expugnaron Numancia,
igualmente por mi madre desciendo de los Libones,
estando mi stirpe basada en hazañas propias.
Más tarde, el atavío de la doncella
dio paso a la antorcha nupcial
y un lazo diferente ciñó mi cabellera,
y fui enlazada a tu lecho, Paulo,
destinada a abandonarlo para que recuerde
esta lápida que estuve casada con un solo hombre.
Juro por las cenizas de mis antepasados
quienes gozan de la reverencia de Roma,
bajo cuyos triunfos yace Africa en el polvo,
que al contrario de Perses quien destruyó su casa
inducido por el espíritu de su deudo Aquiles,
jamás permitiré que la ley del censor se atenúe
o que mi casa se abochorne por mi culpa.
Sobre el lustre de tan grandes trofeos
Cornelia no dejó mancha alguna,
sino que fue paradigma de aquella casa noble.
Tampoco hubo cambios en mi vida,
que transcurrió libre de toda acusación.
He vivido con honor entre las nupcias y la muerte.
Natura me dotó de conducta debida a mi linaje
y nadie alcanzó tanta virtud por temor a un censor.
Por muy exigente que sea el escrutinio del juez,
ninguna mujer se avergonzará de sentarse a mi lado,
bien seas tú, Claudia, inigualable sirviente
de Cibeles coronada de torres,

quien con un lazo salvó a la diosa,
o tú [Emilia] que cuando la inmaculada Vestal
reclamó sus fuegos, su blanco vestido
demostró que el hogar estaba encendido.
Tampoco, corazón mío, te he dañado,
madre Escribonia
¿qué otra cosa deseas de mí, a no ser mi muerte?
Me alaban las lágrimas maternas
así como los lamentos de la ciudad
y mis huesos se ensalzan por los suspiros de César,
quien se aflige de que ha muerto alguien
que mereció ser la hermana de su hija [Julia]
y vimos caer las lágrimas de un dios.
También contemplamos a mi hermano
dos veces sentado en la silla del curul,
acaeciendo el rapto de su hermana
cuando fue designado cónsul.
Viví para usar el vestido de honor de la matrona
y no me alejé de una casa sin hijos.
Nunca, como madre, me vestí de luto,
pues todos mis hijos asistieron a mi funeral.
Tanto de Lepido como de Paulo, mi consuelo
después de muerta, fue el abrazo que cerró mis ojos.
Hija, nacida para ejemplo de la censura paterna.
Tú, como yo, aférrate a un solo marido.
Éste es el mayor tributo a la gloria de una mujer,
cuando la opinión franca elogia su matrimonio.
Ahora, Paulo, te exijo los votos de nuestro amor
grabados en mis cenizas, este cuidado pervive en mí.
Tú como padre, debes actuar la parte materna,
ese pequeño lazo mío, pónitelo en los hombros.
Cuando beses a los hijos mientras lloren
añade también mis propios besos.
Te harás cargo ahora de toda la casa.
Y si te afliges, hazlo sin que te vean,
cuando lleguen, engaña sus besos
con mejillas secas.
No te canses en la noche pensando en mí
y en los sueños que por fe asumen mis facciones,
cuando en secreto hables con mi imagen,
pronuncia cada palabra como si fuera a responderte.
Si el portal tiene otro nuevo lecho enfrente

y suspicaz madrastra se sienta en mi silla,
entonces, hijos míos, aceptad la unión paterna,
convencida de vuestra conducta se dará por vencida.
No elogieis a vuestra madre demasiado,
porque comparándose con su predecesora
pensará que habláis para despreciarla.
Mas si él recuerda y se complace con mi sombra
y guarda un gran aprecio por mis cenizas,
aprended desde ahora a suavizar la vejez
a la que está destinado por naturaleza,
y no permitáis que lo domine la tristeza del viudo.
Que el tiempo a mí sustraído se añada a sus años,
y por mis hijos, que Paulo goce su senectud.
Y que la casa crezca con los descendientes;
celebro que el bajel zarpe con todos los
que han de prolongar mi tiempo destinado.
Mi oración ha llegado a su término.
Levantaros, testigos que lloráis mi partida,
mientras que la tierra agradecida me abjudica
el veredicto que se merece mi vida.
El cielo ha abierto sus puertas a la virtud,
que mis méritos aseguren la comunicación
de mi sombra con sus ilustres antepasados.

ELEGÍA A TROTA CONVENTOS

JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA

(1282-1350)

Ay Muerte. Muerta sseas, muerta e malandante.
Matásteme mi vieja: matasses a mi enante.
Enemiga del mundo, que non as semejante:
de tu memoria amarga non sé quien non se espante.

Muerte, al que tú fieres, liévatelo de belméz.
Al bueno e al malo, al noble e al rrehez,
a todos los yguales e lievas por un prez:
por papas e por reyes non das una vil nuez.

Non catas señorío, debdo e amistad,
con todo el mundo tyenes continua enamistad;
non hay en ty mesura, amor nin piadad;
synon dolor, tristesa, pena e crueldad.

Non puede foyr ome de ty nin se asconder,
nunca fue quien contigo podiese bien contender;
la tu venida triste non se puede entender:
desque vienes, non quieres al ome atender.

Dexas el cuerpo yermo a gusanos en fuesa;
al alma, que lo puebla, liévastela de priesa;
non es el ome cierto de tu carrera aviesa:
de fablar en ti, Muerte, espanto me atraviesa.

Eres de tal manera del mundo aborrida,
que, por bien que lo amen al ome en la vida,
en punto que tú vienes con tu mala venida,
todos fuyen dél luego, como de res podrida.

Los que aman e quieren en vida su compañía,
aborréscenle muerto, como a cosa estraña;
parientes e amigos, todos le tyenen saña,
todos fuyen dél luego, como si fues´ araña.

De padres e de madres los fijos tan queridos,
amigos e amigas, deseados e servidos,
de mugeres leales los sus buenos maridos,
desque tú tienes, Muerte, luego son aborridos.

Fases al mucho rico yaser en grand pobreza:
non tiene una miaja de toda su riqueza.
El que byvo es bueno e con mucha noblesa,
vyl, fediondo es muerto e aborrida vilesa.

Non ha en el mundo libro nin escrito nin carta,
ome sabio nin recio, que de ty byen departa;
en el mundo non ha cosa que de ty byen se parta;
salvo el cuervo negro, que de muertos se farta.

Cada día le dises que tú le fartarás;
el ome non es cierto cuándo e quál matarás.
El que byen fer podiere, oy le valdría más;
que non atender a ty nin a tu amigo cras.

Señores, non querades ser amigos del cuervo:
temed sus amenazas, non fagades su ruego;
el byen que far podierdes, fasedlo oy luego luego:
tened que cras morredes, ca la vida es juego.

La salud e la vida muy ayna se muda,
en un punto se pierde, quando ome non cuyda:
el byen que farás cras, palabra es desnuda;
vestidla con la obra, ante que muerte acuda.

Quien mal juego porfía, más pierde que non cobra:
cuyda echar la ssuerte: echa mala çoçobra.
Amigos, perçebydos a faser buena obra:
que, desque viene la Muerte, a toda cosa asonbra.

Muchos coydan ganar, quando disen: a todo.
Viene un mal azar: trae dados en rodo.
Llega ome thesoros por allegar apodo;
viene la muerte luego e déxalo con lodo.

Pierde luego la fabla e el entendimiento:
de sus muchos thesoros e de su allegamiento
non puede levar nada sin faser testamento;
los averes llegados liévagelos mal viento.

Desque los sus parientes de la muerte varruntan,
por heredarlo todo, amenudo se ayuntan:
quando por su dolencia al físico preguntan,
sí dise que sanará, todo gelo rrepuntan.

Los que son más propingos, hermanos e hermanas,
non cuydan ver la ora que tengan las canpanas:
más preçian la erencia çercano e çercanas,
que non al parentesco nin a las barvas canas.

Desque l' sale el alma al rrico pecador,
déxanl' en tierra, solo: todos an dél pavor;
rroban todo el algo, primero lo mejor,
el que lleva lo menos tyénese por peor.

Mucho fassen porque luego lo vayan a soterrar;
témense que las arcas les an a desferrar,
por yr luego a misa non lo quieren tardar,
de todos sus thesoros danle chico axuar.

Non dan por Dios a pobres nin cantan sacrefiçios
nin disen oraçiones nin cumplen los ofiçios:
lo más qu' en esto fassen los herederos novicios
es dar boses al sordo, más non otros servicios.

Sotiérranlo luego, e desque a graçias van,
amidos, tarde o nunca, por él en misa están:
por lo qu' ellos andavan, ya fallado lo han:
ellos lievan el algo; el alma lyeva Satán.

Sy dexa muger moça, rrica e paresçiente,
antes de misas dichas, otros la an en miente;
o casa con más rrico o moço e bien valiente;
nunca del trentanario e del duelo mucho siente.

Allega el mesquino e non ssabe para quién;
e maguer cada día esto así avién',
non ha ome que faga su testamento byen,
fasta que ya por ojo la muerte ve que vien'.

Muerte, por más desirte a mi coraçón fuerço.
Nunca das a los omes conorte nin esfuerço:
synon, desque es muerto, que lo coma el escuerço:
en ty tienes la tacha, que tiene el mastuerço.

Faze doler la cabeça, al que lo mucho coma,
otrosí tu mal maço, en punto que assoma,
en la cabeça fiere, a todo fuerte doma,
non le valen mengías, ca tu rrvavia le toma.

Los ojos tan fermosos pónelos en el techo,
çiégaslos en un punto, non han en sy provecho;
enmudeces la fabla, fases huerco el pecho:
en ty es todo mal, rrencura e despecho.

El oyr e el oler, el tañer e el gostar,
a todos cinco sesos los vienes a gastar;
non hay ome que te sepa del todo denostar;
quando eres denostada, ¿dó uvias acostar?

Tyras toda vergüenza, desfeas fermosura,
desadonas la gracia, denuestas la medida,
enflasquesces la fuerça, enloquesces cordura,
lo dulce fases fiel con tu mucha amargura.

Despreçias loçanía, el oro escureçes,
desfases la fechura, alegría enristeçes,
mansyllas la lypiesia, cortesía envileces:
Muerte, matas la vida, al mundo aborreçes.

Non plases a ninguno, a ty con muchos plase:
con quien mata e muere, con quien fiere e malface;
toda cosa bienfecha tu maço la desfase,
non la cosa que nasca, que tu rred non enlase.

Enemiga del bien, e del mal amador,
natura as de gota, del mal e de dolor:
al lugar do más sigues, aquel va muy peor,
do tú tarde rrequieres, aquel está mijor.

Tu morada por siempre es ynfierno profundo:
tú eres mal primero e él es el segundo.
Pueblas mala morada e despueblas el mundo:
dises a cada uno: «Yo sola a todos hundo!».

Muerte, por ty es fecho el lugar ynferral.
Ca beviendo ome syenpre en mundo terrenal,
non avríe de ty miedo nin de tu mal hostal,
nin temeríe tu venida la carne umanal.

Tú yermas los poblados, pueblas los çiminterios,
rrefases los fonsarios, destruyes los enperios!
Por tu miedo los santos rresaron los salterios.
Synon Dios, todos temen tus penas e tus laserios.

Tú despoblaste, Muerte, el cielo e sus syllas.
Los que eran lypieça feçystelos mansyllas,
façyste de los ángeles diablos e rrensyllas,
escotan tu manjar a dobladas e sensyllas.

El Señor que te fiso tú a éste mateste.
Ihesuxristo Dios e ome tú a éste peneste.
Al que teme el çielo e la tierra a éste
tú le pusiste miedo e tú le demudeste.

El ynfierno le teme e tú non le temiste;
temióte la su carne!, grand miedo le posiste;
la su omanidat por ty fue estonçe triste;
la Deydat non temió, ca estonçe non la viste.

No l' cataste ni l' viste. Vídote Él e cató.
La su muerte muy cruel a ty mucho espantó.
Al ynfierno, a los tuyos e a ty malquebrantó.
Tú matástel' un ora. Él por siempre te mató.

Quando te quebrantó entonçe le conosçiste;
sy ante lo espantaste mayor miedo presiste;
sy tú a Él penaste mill tanto pena oviste;
dionos vyda moriendo al que tú muerte diste.

A santos, que tenías en tu mala morada,
por la muerte de Xristos les fue la vida dada:
fue por su santa muerte tu casa despoblada;
quieres poblarla matándol' e por Él fue armada.

Sacó de las tus penas a nuestro padre Adán,
a Eva, nuestra madre, a sus fijos Sed e Can,
a Jafet e patriarcas e al bueno d' Abrahán,
a Ysac e Jacob e non dexó a Dan.

A San Juan de Bautysta con muchos patriarcas,
que tenías en penas en las tus malas arcas,
al Santo Moisés, que tenías en tus barcas,
profetas e otros santos muchos, que tú abarcas.

Yo desyr non ssabría quáles eran tenidos,
quántos en tu ynfierno estavan apremidos:
a todos los sacó a santos escogidos;
mas contigo dexó los tus malos perdidos.

A los suyos levólos con él al Parayso,
do han vida, veyendo más gloria quien más quiso:
Él nos lyeve consigo, que por nos muerte priso,
guárdenos de tu casa, non fagas de nos rriso.

A los perdidos malos, que dexó en tu poder,
en el fuego enfiernal los fases tú arder,
en penas perdurabres les fases ençender,
para siempre jamás non los has de perder.

Dios quiera defendernos de la tu çalagarda,
aqueel que nos guardó e de ty non se guarda:
ca por mucho que byvamos, por mucho que se tarda,
a venir ha tu rravia, qu' a todo el mundo escarda.

Tanto eres en ty, Muerte, syn byen e atal,
que diser non se puede el diezmo de tu mal:
a Dios me acomiendo, que yo non fallo ál,
que defenderme pueda de tu venida mortal.

Muerte desmesurada, matases a ty sola;
¿qué oviste conmigo? ¿mi leal vieja dola?
Me la mataste, Muerte. Ihesuxristo complóla
por la su santa sangre; por ella perdonóla.

Ay, Mi Trotaconventos, mi leal verdadera:
muchos te seguían biva; muerta yases señera.
¿Dó te me han levado? Non sé cosa çertera.
Nunca torna con nuevas quien anda esta carrera.

Cierto en parayso estás tú asentada,
con los mártres debes estar aconpañada,
siempre en el mundo fuste por Dios martyriada.
¿Quién te me rrebató, vieja, por mi lasrada?

A Dios merced le pido que te dé la su gloria,
que más leal trotera nunca fue en memoria;
faserť he un petafío, escrito con estoria:
pues que a ty non viere, veré tu triste estoria.

Faré por ty lymosna e faré oraçión,
faré contar las misas e faré oblaçión;
Dios, mi Trotaconventos, te dé su bendición.
El que salvó el mundo él te dé salvación.

Dueñas, non me rrebtedes nin me llamedes neçuelo,
que sy a vos serviera, oviérades della duelo,
lloraríedes por ella!, por su sotil ansuelo,
que a quantas seguía, tantas yvan por el suelo.

Alta muger nin baxa, çerrada nin escondida,
non se le detenía, do fasía abatyda:
non sé ome nin dueña, que tal ovies' perdida,
que non tomas' tristeza e pesar syn medida.

Yo fisle un petafío pequeño con dolor;
la tristeza me fiso ser rrudo trobador.
Todos los que'l oyeredes, por Dios nuestro Señor,
la oraçión digades por la vieja d' amor.

A LA MUERTE DEL MAESTRE DON RODRIGO

JORGE MANRIQUE
(1440-79)

Recuerde el alma dormida,
abive el seso y despierte,
contemplando
como se passa la vida,
como se viene la muerte
tan callando;
cuan presto se va el plazer,
como despues de acordado
da dolor,
como, a nuestro parescer,
cualquiera tiempo passado
fue mejor.

Pues si vemos lo presente
como en un punto se es ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por passado.
No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
mas que duró lo que vio,
pues que todo ha de passar
por tal manera.

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar
que es el morir:
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros, medianos
y mas chicos,
allegados son iguales:
los que viven por sus manos
y los ricos.

Dexo las invocaciones
de los famosos poetas
y oradores;
no curo de sus ficiones,
que traen yerbas secretas
sus sabores.
Aquel solo me encomiendo,
aquel solo invoco yo
de verdad,
que en este mundo viviendo,
el mundo no conoció
su deidad.

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.
Partimos cuando nascemos,
andamos mientras bivimos,
y llegamos
al tiempo que fenescemos;
assi que cuando morimos
descansamos.

Este mundo bueno fue
si bien usássemos del
como devemos,
porque, según nuestra fe,
es para ganar aquel
que atendemos.
Y aun aquel fijo de Dios
para sobirnos al cielo
descendió
a nascer acá entre nos,
y a bivar en este suelo
do murió.

Si fuesse en nuestro poder
tornar la cara fermosa
corporal,

como podemos fazer
el ánima gloriosa
angelical,
¡qué diligencia tan biva
toviéramos toda hora,
y tan presta,
en componer la cativa,
dexándonos la señora
descompuesta!

Ved de cuan poco valor
son las cosas tras que andamos
y corremos,
que, en este mundo traidor,
aun primero que muramos
las perdemos;
dellas desfaze la edad,
dellas casos desastrados
que acaescen,
dellas, por su calidad,
en los mas altos estados
desfallecen.

Dezidme, la fermosura,
la gentil frescura y tez
de la cara,
el color y la blancura,
cuando viene la vejez,
¿cual se para?
Las mañas y ligereza
y la fuerça corporal
de juventud,
todo se torna graveza
cuando llega al arraval
de senectud.

Pues la sangre de los godos,
y el linage, y la nobleza
tan crescida,
¡por cuantas vías y modos
se sume su grand alteza
en esta vida!

Unos, por poco valer,
por cuan baxos y abatidos
que los tienen.
Y otros, por no tener,
con officios no devidos
se mantienen.

Los estados y riqueza,
que nos dexan a desora,
¿quien lo duda?
No les pidamos firmeza,
pues que son de una señora
que se muda;
que bienes son de Fortuna,
que rebuelve con su rueda
presurosa,
la cual no puede ser una
ni estar estable ni queda
en una cosa.

Pero digo que acompañen
y lleguen hasta la huessa
con su dueño:
por esso no nos engañen,
pues se va la vida apriessa
como sueño.
Y los deleites de acá
son, en que nos deleitamos,
temporales,
y los tormentos de allá,
que por ellos esperamos,
eternales.

Los plazerres y dulçores
desta vida trabajada
que tenemos,
¿qué son sino corredores
y la muerte la celada
en que caemos?

No mirando nuestro daño,
corremos a rienda suelta,
sin parar;
desque vemos el engaño
y queremos dar la buelta
no hay lugar.

Essos reyes poderosos
que vemos por escrituras
ya passadas,
con casos tristes, llorosos,
fueron sus buenas venturas
transtornadas;
assí que no hay cosa fuerte,
que a papas y emperadores
y perlados
assí los trata la Muerte
como a los pobres pastores
de ganados.

Dexemos a los troyanos,
que sus males no los vimos,
ni sus glorias;
dexemos a los romanos,
aunque oímos y leímos
sus estorias;
no curemos de saber
lo de aquel siglo passado
que fue dello:
vengamos a lo de ayer,
que tan bien es olvidado
como aquélllo.

¿Qué se fizo el rey don Xuan?
Los infantes de Aragón,
¿que se fizieron?
¿Que fue de tanto galán?
¿Que fue de tanta invención
como truxieron?

Las justas y los torneos,
paramentos, bordaduras
y cimeras,
¿fueron sino devaneos?
¿Qué fueron sino verduras
de las eras?

¿Que se hicieron las damas,
sus tocados, sus vestidos,
sus olores?
¿Qué se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?
¿Qué se hizo aquel trobar,
las músicas acordadas
que tañían?
¿Qué se hizo aquel dançar,
aquellas ropas chapadas
que traían?

Pues el otro su heredero,
don Enrique, ¡qué poderes
alcançava!
¡Cuan blando, cuan falaguero
el mundo con sus placeres
se le dava!
Mas vereis cuan enemigo,
cuan contrario, cuan cruel
se le mostró,
aviéndole sido amigo;
cuan poco duró con el
lo que le dio.

Las dádivas desmedidas,
los edificios reales
llenos de oro,
las vaxillas tan febridas,
los enriques y reales
del tesoro,
los jaezes, los cavallos

de su gente, y atavíos
tan sobrados,
¿donde iremos a buscarlos?
¿Que fueron sino rocíos
de los prados?

Pues su hermano el inocente,
que en su vida successor
se llamó,
¡que corte tan excelente
tuvo, y cuanto grand señor
le siguió!
Mas como fuese mortal,
metiólo la Muerte luego
en su fragua.
¡O juicio divinal!
Cuando mas ardía el fuego
echaste agua.

Pues aquel grand condestable,
maestre que conoscimos
tan privado,
no cumple que del se fable,
sino solo que lo vimos
degollado.
Sus infinitos tesoros,
sus villas y sus lugares,
su mandar,
¿que le fueron sino lloros?
¿Fueronle sino pesares
al dexar?

Pues los otros dos hermanos,
maestres tan prosperados
como reyes,
que a los grandes y medianos
truxieron tan sojuzgados
a sus leyes;
aquella prosperidad
que tan alta fue sobida

y ensalzada,
¿qué fue sino claridad,
que estando mas encendida
fue amatada?

Tantos duques excelentes,
tantos marqueses y condes
y varones
como vimos tan potentes,
di, Muerte, ¿do los escondes
y traspones?
Y las sus claras hazañas,
que fizieron en las guerras
y en las pazes,
cuando tu, cruda, te ensañas,
con tu fuerça las atierras
y desfazes.

Las huestes innumerables,
los pendones y estandartes
y vanderas,
los castillos impunables,
los muros y baluartes
y barreras,
la cava fonda chapada
o cualquier otro reparo,
¿que aprovecha?
Que si tu vienes airada,
todo lo passas de claro
con tu flecha.

Aquel de buenos abrigo,
amado por virtuoso
de la gente,
el maestre don Rodrigo
Manrique, tanto famoso
y tan valiente;
sus grandes fechos y claros
no cumple que los alabe,

pues los vieron,
ni los quiero fazer caros,
pues el mundo todo sabe
cuales fueron.

¡Que amigo de sus amigos!
¡Que señor para criados
y parientes!
¡Que enemigo de enemigos!
¡Que maestro de esforçados
y valientes!
¡Que seso para discretos!
¡Que gracia para donosos!
¡Que razón!
¡Que benigno a los sujetos,
y a los bravos y dañosos
un león!

En ventura Octaviano,
Julio Cesar en vencer
y batallar,
en la virtud Africano,
Anibal en el saber
y trabajar,
en la bondad un Trajano,
Tito en liberalidad
con alegría,
en su braço Aureliano,
Marco Atilio en la verdad
que prometía,

Antonio Pío en clemencia,
Marco Aurelio en igualdad
del semblante,
Adriano en elocuencia,
Teodosio en umildad
y buen talante.
Aurelio Alexandre fue
en disciplina y rigor
de la guerra,

un Constantino en la fe,
Camilo en el grand amor
de su tierra.

No dexó grandes tesoros,
ni alcançó grandes riquezas
ni vaxillas,
mas fizo guerra a los moros,
ganando sus fortalezas
y sus villas:
y en las lides que venció
muchos moros y cavallos
se perdieron,
y en este oficio ganó
las rentas y los vassallos
que le dieron.

Pues por su onrra y estado,
en otros tiempos passados,
¿como se uvo?
Quedando desamparado,
con hermanos y criados
se sostuvo.
Después que fechos famosos
fizo en esta dicha guerra
que fazía,
fizo tratos tan onrrosos
que le dieron aun mas tierra
que tenía.

Estas sus viejas estorias,
que con su braço pintó
en joventud,
con otras nuevas vitorias
agora las renovó
en senetud.
Por su grand habilidad,
por méritos y ancianía
bien gastada,
alcançó la dignidad
de la gran cavallería
del Espada.

Y sus villas y sus tierras
ocupadas de tiranos
las falló,
mas por cercos y por guerras
y por fuerça de sus manos
las cobró.
Pues nuestro rey natural,
si de las obras que obró
fue servido,
digalo el de Portugal,
y en Castiella quien siguió
su partido.

Después de puesta su vida
tantas vezes por su ley
al tablero,
después de tan bien servida
la corona de su rey
verdadero,
después de tanta fazaña
a que no puede bastar
cuenta cierta,
en la su villa de Ocaña
vino la Muerte a llamar
a su puerta,
diciendo: —"Buen cavallero,
dexad el mundo engañoso
y su falago:
vuestro coraçón de azero
muestre su esfuerço famoso
en este trago:
y pues de vida y salud
feziste tan poca cuenta
por la fama,
esfuércese la virtud
para sufrir esta afruenta
que vos llama.

No se os faga tan amarga
la batalla temerosa
que esperáis,
pues otra vida mas larga
de fama tan gloriosa
acá dexáis.

Aunque esta vida de onor
tampoco no es eternal
ni verdadera,
mas con todo es muy mejor
que la otra temporal
perescadera.

El bivar que es perdurable
no se gana con estados
mundanales,
ni con vida deleitable,
en que moran los pecados
infemales;
mas los buenos religiosos
gánanlo con oraciones
y con lloros,
los cavalleros famosos
con trabajos y afliciones
contra moros.

Y pues vos, claro varón,
tanta sangre derramastes
de paganos,
esperad el galardón
que en este mundo ganastes
por las manos;
y con esta confiança
y con la fe tan entera que tenéis,
partid con buena esperança
que estotra vida terrena
ganaréis.

–No gastemos tiempo ya
en esta vida mezquina
por tal modo,
que mi voluntad está
conforme con la divina
para todo;
y consiento en mi morir
con voluntad plazentera,
clara y pura,
que querer ombre bivar
cuando Dios quiere que muera
es locura.

Tú que por nuestra maldad
tomaste forma servil
y baxo nombre;
tu, que a tu divinidad
juntaste cosa tan vil
como el ombre;
tu, que tan grandes tormentos
sofriste sin resistencia
en tu persona,
no por mis merescimientos,
mas por tu sola clemencia
me perdona".

Assí con tal entender,
todos sentidos umanos
conservados,
cercado de su muger,
de sus fijos y fermanos
y criados,
dió el alma a quien gela dió,
el cual la ponga en el cielo,
en su gloria,
y aunque la vida murió
nos dexó harto consuelo
su memoria.

De **Moreno Báez**

ELEGÍA AL CARDENAL DIEGO DE ESPINOSA

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA
(1547-1616)

¿A quién irá mi doloroso canto,
o en cuya oreja sonará su acento,
que no deshaga el corazón en llanto?

A ti, gran cardenal, yo le presento,
pues vemos te ha cabido tanta parte
del hado ejecutivo violento.

Aquí verás que el bien no tiene parte:
todo es dolor, tristeza y desconsuelo
lo que en mi triste canto se reparte.

¿Quién dijera, señor que un solo vuelo
de una ánima beata al alta cumbre
pusiera en confusión al bajo suelo?

Mas ¡ay!, que yace muerta nuestra lumbre:
el alma goza de perpetua gloria,
y el cuerpo de terrena pesadumbre.

No se pase, señor, de tu memoria,
cómo en un punto la invencible muerte
lleva de nuestras vidas la vitoria.

Al tiempo que esperaba nuestra suerte
poderse mejorar, la sancta mano
mostró por nuestro mal su furia fuerte.

Entristeció a la tierra su verano,
secó su paraíso fresco y tierno,
el ornato añubló del ser cristiano.

Volvió la primavera en frío invierno,
trocó en pesar su gusto y alegría,
tornó de arriba abajo su gobierno.

Pasóse ya aquel ser, que ser solía
a nuestra obscuridad claro lucero,
sosiego de la antigua tiranía.

A más andar en término postrero
llegó, que dividió con furia insana
del alma sancta el corazón sincero.

Cuando ya nos venía la temprana
dulce fruta del árbol deseado,
vino sobre él la frígida mañana.

¿Quién detuvo el poder de Marte airado,
que no pasase más el alto monte,
con prisiones de nieve aherrojado?

No pisará ya más nuestro horizonte,
que a los Campos Elíseos es llevada,
sin ver la oscura barca de Charonte.

A ti, fiel pastor de la manada
seguntina, es justo y te conviene
aligerarnos carga tan pesada.

Mira el dolor que el gran Philippo tiene;
allí tu discreción muestre el alteza
que en tu divino ingenio se contiene.

Bien sé que le dirás, que a la bajeza
de nuestra humanidad es cosa cierta
no tener solo un punto de firmeza;

y que si yace su esperanza muerta,
y el dolor vida y alma le lastima,
que a dó la cierra Dios, abre otra puerta.

Mas ¿qué consuelo habrá, señor, que oprima
algún tanto sus lágrimas cansadas,
si una prenda perdió de tanta estima?

Y mas si considera las amadas
prendas que le dejó en la dulce vida,
y con su amarga muerte lastimadas.

Alma bella, del cielo merecida,
mira cuál queda el miserable suelo
sin la luz de tu vista esclarecida.

Verás que en arbor verde no hace vuelo
el ave más alegre; antes ofrece
en su amoroso canto triste duelo.

Contino en grave llanto se anochece
el triste día, que te imaginamos
con aquella virtud que no perece.

Mas deste imaginar nos consolamos,
en ver que merecieron tus deseos
que goces ya del bien que deseamos.

Acá nos quedarán por tus trofeos
tu cristiandad, valor y gracia extraña,
de alma sancta, sanctísimos arreos.

De hoy más la sola y afligida España,
cuando más sus clamores levantara
al Sumo Hacedor y alta compañía;

Cuando más por salud le importunare
al término postrero que perezca,
y en el último trance se hallare,

sólo podrá pedirle que le ofrezca
otra paz, otro amparo, otra aventura,
que en obras y virtudes le parezca.

El vano confiar y la hermosura,
¿de qué nos sirve cuando en un instante
damos en manos de la sepultura?

Aquel firme esperar, sancto y constante,
que concede a la fe su cierto asiento
y a la querida hermana ir adelante,

adonde mora Dios, en su aposento
nos puede dar lugar dulce y sabroso,
libre de tempestad y humano viento.

Aquí, señor, el último reposo
no puede perturbarse, ni la vida
tener más otro trance doloroso;

Aquí con nuevo ser es conducida,
entre las almas del inmenso coro,
nuestra Isabela, reina esclarecida.

Con tal sinceridad guardó el decoro
do al precepto divino más se aspira,
que merece gozar de tal tesoro.

¡Ay muerte! ¿Contra quién tu amarga ira
quesiste ejecutar para templarme
con profundo dolor mi triste lira?

Si nos cansáis, señor, ya descucharme,
anudaré de nuevo el roto hilo,
que la ocasión es tal que ha de esforzarme.

Lágrimas pediré al corriente Nilo,
un nuevo corazón al alto cielo,
y a las más tristes musas triste estilo.

Diré que al duro mal, al grave duelo,
que a España en brazos de la muerte tiene,
no quiso Dios dejarle sin consuelo.

Dejóle al gran Philipppo, que sostiene,
cual firme basa al alto firmamento,
el bien o desventura que le viene.

De aquesto vos lleváis el vencimiento,
pues deja en vuestros hombros esta carga
del cielo y de la tierra y pensamiento.

La vida que en la vuestra ansí se encarga,
muy bien puede vivir leda y segura,
pues de tanto cuidado se descarga.

Gozando como goza tal ventura
el gran señor del ancho suelo hispano,
su mal es menos y esta desventura.

Si el ánimo real, si el soberano
tesoro le robó en solo un día
la muerte airada con esquivada mano,
Regalos son quel sumo Dios envía
a aquel que ya le tiene aparejado
sublime asiento en alta hierarchía.

Quien goza quietud siempre en su estado,
y el efecto le acude a la esperanza,
y a lo que quiere nada le es trocado,

argúyese que poca confianza
puede tenerse del que goce y vea
con claros ojos bienaventuranza,

cuando más favorable el mundo sea,
cuando nos ría el bien todo delante,
y venga al corazón lo que desea,

Tiénese de esperar que en un instante
dará con ello la fortuna en tierra,
que no fue, ni será jamás constante.

Y aquel que no ha gustado de la guerra,
a do se aflige el cuerpo y la memoria,
parece Dios del cielo le destierra.

Porque no se coronan en la gloria,
sino es los capitanes valerosos,
que llevan de sí mismos la vitoria.

Los amargos sospiros dolorosos,
las lágrimas sin cuento que ha vertido
quien nos puede en su vista hacer dichosos;

El perder a su hijo tan querido,
aquel mirarse y verse cuál se halla
de todo su placer desposeído,

¿Qué se puede decir sino batalla
adonde lemos visto siempre armado
con la paciencia, ques muy fina malla?

Del alto cielo ha sido consolado,
con concederle acá vuestra persona,
que mira por su honra y por su estado.

De aquí saldrá a gozar de una corona
más rica, más preciosa y muy más clara
que la que ciñe al hijo de Latona.

Con él vuestra virtud al mundo rara
se tiene de extender de gente en gente,
sin poderlo estorbar fortuna avara.

Resonará el valor tan excelente
que os ciñe, cubre, ampara y os rodea,
de donde sale el sol hasta Occidente.

Y allá, en el alto alcázar do pasea
en mil contentos nuestra Reina amada,
si puede desear, sólo desea

que sea por mil siglos levantada
vuestra grandeza, pues que se engrandece
el valor de su prenda deseada.

Que vuestro poderío se parece
del católico Rey la suma alteza,
que desde un polo al otro resplandece.

De hoy mas deje del llanto la fiereza
el afligida España, levantando
con verde lauro ornada la cabeza.

Que mientras fuere el cielo mejorando
del soberano Rey la larga vida,
no es bien que se consuma lamentando.

Y en tanto que arribare a la subida
de la inmortalidad vuestra alma pura,
no se entregue al dolor tan de corrida.

Y más quel grave rostro de hermosura,
por cuya ausencia vive sin consuelo,
goza de Dios en la celeste altura.

¡Oh trueco glorioso, oh sancto celo,
pues con gozar la tierra has merecido
tender tus pasos por el alto cielo!

Con esto cese el canto dolorido,
magnánimo señor, que por mal diestro,
queda tan temeroso y tan corrido,
cuanto yo quedo, gran señor, por vuestro.

De **Vida de Miguel de Cervantes Saavedra**
por Gerónimo Morán.
(Edición de la Imprenta Nacional. Madrid 1867).

LORENZO GONZÁLEZ DE LA SANCHA

Juan de Castorena y Ursúa en la página 272 de **Fama y Obras Posthumas del Fénix de México, dezima musa, poetisa americana, Sor Juana Inés de la Cruz (1700)**, dice:

A este assumpto traxe de México a Madrid **un libro** muy erudito, en rumboso estilo, intitulado: **Exequias Mythologicas, Llantos Pierides, Coronación Apolinea en la Fama Posthuma de la singular Poetisa**, escrito por el Bachiller don Lorenzo **González de la Sancha**, Ingenio de los más floridos de nuestra América, digno de los moldes, como entenderás de los postreros versos, que con aquel **Finis coronat opus**, están los últimos. Discurso se dará a la estampa, con una valiente, y erudita **Oración fúnebre**, que escribió el Licenciado don Carlos de **Sigüenza y Gongora, Cathedratico de Mathematicas en la Real Universidad de México, bien conocido por sus muchos escritos.**

No obstante que se extravió el manuscrito del novohispano De la Sancha junto con la Elegía a Juana Inés de Sigüenza y Góngora, en Madrid, Castorena consignó tres elegías a Sor Juana del propio De la Sancha, en su libro:

PRIMERA

Mediada voz la pena, y el aplauso,
partido tenga solio en el assumpto:
ni todo buele a soplos del contento,
ni calme todo a rémoras del susto.

Entretexidos, del placer, y el llanto
tan unidos se atiendan los impulsos,
que de la llama del sentir exale
fresco el incendio, como claro el humo.

A la valança de la dura Parca
oponga el peso de la fama el triunfo,
y al ayre triste de su torpe canto
desmienta presto su clarín agudo.

Su muerte llore lo sensible amante,
su ingenio racional cante el discurso,
cuna Oriental celebre su memoria,
porque el ocaso cuide del sepulcro.

A lo inferior sepulte del cadaver
la parte superior del ser mas puro,
y adonde vive de su gloria el eco,
muera el rumor del sentimiento injusto.

No ya iguales medidas la tristeza
quiera ocupar tirana con el gusto,
los fueros todos los placeres gozen,
porque pueda el pesar tener ningunos.

De Harpocrates habite los horrores
necia la pena, y en su centro obscuro,
ni aun voces formar pueda, que la expliquen
pálido el ayre de su labio adusto.

Rasgado grite el parche de contento,
y en su sonoro concertado orgullo,
una muger exceda quantos hechos
acuerda el mármol en dorados bultos.

Una muger, que a la Sagrada Esfera
sube feliz con rumbo tan seguro,
que sin el riesgo, del mayor planeta
logra del rayo mejorado el hurto.

Una muger, que el orbe la celebra
por Apolo mejor, aunque segundo;
pues no la huyó la fugitiva rama
a quien goza laureles en su triunfo.

Hurto dixese, y no es, que lo usurpado
ageno pone impedimento al triunfo,
y es el lucir de nuestra ilustre Juana
mas, que por ser tan grande, por ser suyo;

Demás, que si del barro a lo indecente
negara Phebo lucimientos puros,
para animar conceptos, si pidiera,
sus rayos todos le sirviera juntos.

Demás que se elevó tan eminente,
que entre el de Apolo, y entre su discurso,
si hubiera Prometheos atrevidos,
que fuera Apolo Prometheo juzgo.

Demás que el hurto es un dominio improprio,
forçado el proprio dueño que le tuvo,
y de sus adquiridas luzes raras
imperio le juraron absoluto.

Adquiridas, que no es razón que quiera
minorar a sus méritos lo infuso,
que la Corona, que ganó el trabajo,
infama con la dicha los estudios.

Una muger, a cuyos linceos ojos
patente estuvo siempre lo profundo,
y las distancias de lo mas remoto
acá a fáciles lienços las reduxo.

Acá dixese, que acá, si dan los montes,
preciosos poros, envidiados frutos,
mas vassallos se rinden a Minerva,
que a civiles tareas de Mercurio.

Acá, donde, si a falta de las prensas,
no zozobrara el mas tirante estudio,
mas hojas floreciera su distancia,
que dio laureles a su Oriente Augusto.

Acá, donde en pueriles madurezes
corre tan presto literal el curso,
que fingen mas de un cero las edades,
porque tengan los méritos por suyos.

Acá, donde las ciencias enlaçadas,
tan hermanadas llevan siempre el rumbo,
que es una sola norte muy pequeño
a juveniles despreciados lustros.

Acá, donde creció tan admirable
este asombro ingenioso de dos mundos,
que él solo excede a quantos aplaudidos
Roma venera, y los que Athenas tuvo.

Acá, por fin, donde mirando Apolo
tan excelente el poético concurso,
temeroso de hallarse aventajado,
si no rompió la lira, la depuso.

SEGUNDA

Aunque la antigua ley prohibir quiera,
o ignorante, o severa,
que en desdichas, que en penas, que en agravios
los ojos enmudezcan, y los labios
disimulen enojos,
ciegos los labios, trémulos los ojos,
y queriendo que viva el sentimiento,
muere en el pensamiento,
sin que exhale deshecho
al corazón en blanca sangre el pecho,
como si a voces tales
pueden ceder las leyes naturales:
y aunque intente terrible
dar precepto mortal a lo sensible,
que solo obedeciera,
si el pecho humano duro mármol fuera;
y aunque quiera por fin que graves males
disimulen, o estanquen los raudales,
que de negra torrente
es pesarosa rápida corriente,
que está mas bien hallada,
cuando entre pardos buelos despeñada,
va buscando entre infaustas maravillas
el prado de las pálidas mejillas,
y despreciando páramos de nieve,
el coral se la esconde, o se la bebe;
y no es, sino que quiere que se ensuelva,
porque otra vez hasta la vista vuelva,
y bolverá a llorarla,
que solo por tenerla es el quitarla,
que un solo sentimiento
solo está bien hallado en su tormento:
no es bien que la consiga,
porque es fuerza que oy la lengua diga
de la pena mas grave,
que en solo el mar de las congojas cabe.

No todo lo que siente,
porque aunque mas lo intente,
no ha de poder contarle,
que lo mucho se dize con callarlo:
y así en voces de llanto,

y en lágrimas, que expliquen pesar tanto,
si lo que todos sienten no dixere,
a lo menos diré lo que sintiere;
aunque llegue a ser tal mi sentimiento,
que es más de lo que digo, lo que siento;
y con tal pena ya la lengua obligo,
que no sé bien si lloro lo que digo,
o digo lo que lloro; y voy hallando
que estoy diziendo lo que estoy llorando,
como en la falta de su amigo hazía
el que llorava aquello que dezía;
y así le pinta el poeta, como aora,
uniendo a lo que dize, lo que llora,
porque en tales enojos
supla la lengua faltas de los ojos.

Y pues esta heroina prodigiosa,
que eternos siglos de alabanza goza;
y aunque vive en la fama eternizada,
nunca como merece es alabada:
y pues desta heroina
la ciencia peregrina
era la docta luz del Sacro Monte,
cuyo verde horizonte
en pálida memoria enternecida,
su muerte llora, porque fue su vida.

Y pues que destemplada
ya la lyra de Apolo, trastocada,
lo sonoro ha dexado,
que la cuerda mas prima le ha faltado,
pues en tal muerte tiene
mas pena, que en los llantos de Clymene,
que no es mal menos fuerte
ver muerta tanta ciencia en una muerte,
que a un arrojado vencido,
porque aquel le mató lo presumido,
y aun en hijos del sol son bien miradas
hallar las presumpciones apagadas,
para que mire el arrojado ciego,
que acaba el agua, lo que empieza el fuego.

Y pues tan pesaroso
se conoce aquel astro luminoso,

sirvan mis toscos, mis amantes buelos,
para olvido, sino para consuelos;
que suele ser alivio en el tormento,
que tenga compañía el sentimiento;
y así, sacra Deydad, mi voz atiende,
por si el pesar se temple, o se suspende.

TERCERA

Antes, Apolo luciente,
que tantas flamantes luzes
en el ocaso del llanto,
o se aneguen, o sepulten.

Antes que tus claros rayos
con tanta falta caduquen,
que si la vida se acaba,
es mucho el aliento dure.

Antes que en total eclypse
aun a ti mismo te dudes,
y del dragón el extremo
astros contra ti conjure.

Antes que por tanta ausencia
de matrona tan ilustre
obscurezcas las propicias
délficas antiguas lumbres.

Detén el carro, y de Pyrois
las lucientes inquietudes,
o mis ecos las enfrenen,
o tus riendas las apuren.

Atiende, y mis sentimientos
a las esferas azules
lleguen, que es justo a tal pena,
que el mismo cielo la escuche.

Atiende, que el pesar mismo
mucho el dolor disminuye,
que a vezes no hallar remedio
haze el consuelo mas dulce.

Essa (no se como diga)
muger (como lo pronuncie)
mas quando las pequeñezes
no honraron las altitudes?

Essa, que en femenil sexo
varonil afecto encubre,
y en mas alla de lo raro
única deidad se esculpe.

Essa, a quien con razón mucha
es bien que se le tribute
quanto el Pindo señorea,
quanto Castalia difunde.

Essa, enfin, Décima Musa,
en quien a un tiempo se unen
lo décimo, y lo primero,
aunque a la quenta no ajuste,

Essa, que palidas sombras
aun quiere el cielo que alumbre
y a pesar de las tinieblas,
mejor Proserpina luce.

Essa, que de Penélope
atrás dexa las virtudes,
que aun siendo después de todas,
al primer solio se sube.

Essa, que en el fatal golpe
al orbe tanto confunde,
que aun la llora lo insensible,
y haze que hasta el bronce sude.

Essa, que pone el olvido
la que ante el romano lustre
supo interpretar las leyes,
supo emendar las costumbres.

Essa, enfin, última línea
del saber, que hasta al volumen
celeste, letra por letra,
le supo añadir apuntes.

Essa murió, y a tu esfera,
no se como lo pronuncie;
pero si lo siento tanto,
no te admires que lo dude.

Essa murió, y a tu esfera
llega turbado mi numen,
no a repetirte tristezas,
sino a buscarte quietudes.

No la llores, no lamentes
que el golpe Cloto execute,
que la que toda era almas,
no es facil que se sepulte.

Aunque se rompe la concha,
parece la perla inmune,
que el golpe en la superficie
jamás el tronco desune.

Muerto su cadaver yaze,
pero su espíritu arguye
perpetuidad a los broncees,
por mas que eternos se juzguen.

Mira quantos admirables
ingenios lo mismo aluden,
y con tan vivos conceptos,
que aun el ser la restituyen.

Buelve los ojos a tantos
sonoros metros dulces,
que solo divinos ojos
pueden mirar tantas luzes.

Esos, olvidando antiguas
necias bárbaras costumbres,
mejores aromas vierten,
mayores letras esculpen.

No con errados despeños,
que la razón los calumnien,
al sentimiento se hieren,
que egypcios errores huyen.

Tampoco brutas finezas
buscan, que aunque las disculpen,
Amor es por fin un ciego,
y no es facil que bien juzgue.

Tampoco el sentir afectan
en elevados capuzes,
porque en ingeniosas pyras
vivientes lámparas lucen.

En su sentir la enternizan,
única la constituyen,
pero aun los que mas la alaban,
que dicen poco, presumen.

Y assí, tan viviente asiste
en efectos no comunes,
que no es facil que el olvido
de tanta memoria triunfe.

Y pues que tan felizmente
permite el cielo que dure,
que es el aura que la alienta,
el soplo que la consume.

No desmayes, no desdores
los hermosos rayos dulces,
que paga en perlas oriente,
que da Pancaya en perfumes.

Gloria de las dobles alas,
vida de tantos volubles,
lucientes, errantes, nobles,
altos luceros azules.

Y porque veas si es cierto,
que vida la restituye
el saber, porque a los sabios
ni aun la muerte los desluce.

Buelve al Parnaso los ojos,
y en su alegre pesadumbre
la hallarás, aventajando
a sus nonos contrapuntos.

Buelve, y absoluta Reyna
da licencia, que la juren
con letras las armonias,
con hojas los azebuches.

Y los llantos, y las penas,
que al principio te propuse,
en tus gustos se conviertan,
en tus glorias se redunden.

Y mientras del sacro risco
las fragrantas celsitudes
a tanta sciencia se postren,
porque hasta cielo se junten.

Pisa los dorados signos,
y sabe que tan ilustre
muerte no dexa cenizas,
que solo rayos incluye.

Y que tan supremo assumpto
lo tosco a mi estilo suple,
porque solo quedan sombras
adonde han faltado luzes.

CONCLUSIÓN

Y obedeciendo aquella ley primera,
que no severa ya, si justiciera,
con mas razón atiengo,
y solo en sus aplausos prosiguiendo,
tristezas dexo, dexo desventuras,
y subiendo otra vez a las alturas,
a aquella Gigantea sacra Diosa,
con mas causa, que todas, prodigiosa,
que quien levanta al solio las verdades,
es mas Deydad, que todas las Deydades.
Invócala otra vez, porque en sus buelos,
Ganimedes mejor, hasta los cielos
suban meritos tales,
y coloque en las selvas celestiales
esta nueva Minerva, que ha vencido
las prisiones perpetuas del olvido,

y en clarines, y voces acordadas
dexe recomendadas
sus nunca vistas obras excelentes,
no solo a las presentes,
mas también a las gentes venideras,
para que sinsegundas, por primeras,
todos los tiempos tengan sus memorias,
y en el siempre durar de las Historias,
su saber admirable sinsegundo
viva perpetuo lo que dure el Mundo,
porque su ingenio grave
acabe solo, quando todo acabe.

**Fama y Obras Posthumas del Fénix de México,
dezima musa, poetisa americana,
Sor Juana Inés de la Cruz (1700).**

A JUANA YNÉS DE AZUAJE

JOSÉ PÉREZ DE MONTORO
(1627-94)

Rama seca de sauce envejecido,
donde colgué mi lyra, yá cansada,
rotas las cuerdas, y el abeto hendido:
assi vivas, de hogar pobre olvidada,
y destal forcejudo te perdone,
que me la buevas, aunque mal parada.
Pruebo á templanla, y mal se me dispone,
que está vieja, y yo más, conque concierta
el juicio, quanto el pulso descompone.
Mas yá, que a su pesar, mi mano yerta
suelta el báculo, y ase de la lyra,
veré, si en algo el caducar acierta:
que el destemple es compás del que suspira:
mas ay! que, á fuer de Dama, yá la musa,
que me amó joven, viejo no me inspira:
yá conceptos, y voces me rehusa:
conceptos, digo, de pensar fecundo;
vozes, digo, de que lo heroyco usa.
Mas qué viene á importar, si en lo profundo
de somero lenguaje hallar intento
agonias de cisne moribundo?
Yá el grave caso, mal, que bien, las cuento
a estas soledades mis amigas,
donde años ha soy huésped de aposento.
Negras pizarras, ásperas hortigas,
ramblas enjutas, y tostada arena,
donde en vano el abril gasta fatigas,
y el mayo su color jamás estrena:
sabad, que donde muere el sol, y el oro
dexar por testamento al clima ordena,
le nació en Juana Ynés otro tesoro,
que ganava al del sol en la quantía:
y entre dos montes fue su primer lloro.
Estos de nieve, y lumbre, noche, y día,
volcanes son, que al fin la primavera
vive de frío, y fuego en cercanía.

Aquí, pues, gorgéo la aura primera
Juana Ynés, cuyo aliento, yá robusto,
puebla en dos mundos una, y otra esfera.
Jamás avreis leído con más gusto
amores, que ella escribe sin amores;
amores, que á lo honesto no dan susto:
aun es fruto moral el de sus flores:
sus canciones, sonetos, y romances,
y los demás poéticos primores,
que mandaba, escrivia en varios lances,
muestran, en su ajustada consonancia,
sin vayvenes tassados los balances.
Mas qué os diré de Ciencias de importancia?
Artes, y theologia, y escritura
sabia, sin maestros, ni arrogancia.
Mathemática era: y en la altura
astronoma, espiava la techumbre
de los astros, que son, en su postura,
cenizas mal juntadas, que la lumbre
le conserva al sol para otro día:
no se eximió la valadí legumbre
de su grande, y común sabiduria;
ni para huir su generoso estudio,
lo mecánico al arte la valía.
Ella el fin comprehendió, desde el preludeo,
a quatro mil volumenes, que ornaban
aun mas su entendimiento, que su estudio.
Pues es dezir, que si se los vedaban,
esto le hazia á su discurso al caso;
esta, y él se entendian, y estudiaban.
En sus Obras leereis, á cada paso,
rasgos, que pintan, de materias hondas,
cuydada inteligencia, y uso acaso.
No hubo Ciencia profunda, que a sus sondas
recatase lo poco escudriñados
senos, cubiertos de someras ondas.
Los cabalistas más enmarañados
en computos, y numeros lo digan,
de su cálculo presto descifrados.
Lo mismo los cosmógrafos prosigan,
pues como de su celda los rincones,
los terruños contó, que al sol fatigan.

De Carrançã, y Pacheco las lecciones
mostró saber, no menos, que si puntos
de cadeneta fuesen sus acciones.
Nuevos metros halló, nuevos asuntos,
nueva resolución a los Problemas,
y á la música nuevos contrapuntos.
El embozo quitava a los Emblemas,
que la propuso impertinente examen,
con la facilidad, que romper nemas.
Muchos doctos, en rigido certamen,
de su edad á los años juveniles
dieron laureles, que su frente enramen.
Esta, pues, avrá bien sus veinte Abriles,
que, por suerte, un Poema leyó mío,
obra de años más leves, que sutiles:
aun de que yá llorosamente rio;
y me escribió una carta, en que me daba
parabien del compuesto desvario.
Qualquiera juzga sabio al que le alaba;
mas sin esta pasion, cierto que hundia
en discrecion lo mismo, que elevaba.
Yo respondí, esperando cada dia
su respuesta, impaciente con la Flota,
crédulo de que el agua la tullia.
No vino vez, al fin, que con su nota
no me traxesse, en consonantes sinos,
oro mental de vena manirrota.
Conceptos graves, terminos ladinos
andava yo a buscar, para escrivilla,
y remedar sus numeros divinos;
mas tan en vano fue querer seguilla,
como si en pedregales lo intentara,
buey despeado, a suelta cervatilla.
Vi una vez su retrato, y con tan rara
proporción en semblante, y apostura,
que si mi fantasía dibuxára,
de rara calidad fue su hermosura,
que antes que los llamasse su reclamo,
ahuyentó los deseos su mesura.
De arbolada poma en alto ramo
no hubo el peligro aqui; que al más ligero
le yela el pie la infinitud del tramo.

Desto una vez, ni leve, ni grossero,
la escriví, y respondió, como al fin ella,
ni vana, ni assustada, a lo que infiero.
No vana, que preciarse de muy bella,
fuera un mentis de espíritu tan Sabio;
ni susto temo, que la diesse el vella,
pues saliera su espejo al desagravio:
y esto se quedó aqui, que en tal assumpto
sciencia del pecho es, que ignore el labio.
Dixeronla una vez, que yo difunto
era yá, y que tratasse de llorarme;
desengañóse, y escrivíome al punto.
Aquí me falta el sello, de acordarme
de tanta inundación de enhorabuenas,
que aun bastarian á resuscitarme.
Y á buen seguro, que alivió mis penas
mas de una vez su carta, que leida,
apuesta a hervir el yelo de las venas.
Qué natural! qué cuerda! qué entendida!
Qué verdadero indicio de su gozo!
Y de mi, sobre todo, qué creída!
No alegra tierno infante su sollozo,
al asir de la dulce golosina,
como fue, al repassarla, mi alborozo.
Mas ay! prodiga suerte, de mezquina,
que dás un bien, y al doble te le llevas,
y solo en falsedades eres fina!
Villana, que á ti misma te repruebas,
qué te dieron por no esperar mi muerte;
para venir con tan amargas nuevas?
Qué murió Juana Ynés! O golpe fuerte!
no te entiendo, no sé, no determino,
como te siento; si llegué á creerte?
Mas no lo creo, porque qué destino
se quitó la verguença de la cara,
para intentar un hecho tan maligno?
Mas sin duda es verdad, pues la luz clara
mas risueña, de ser sola, amanece;
Ria, pues yá con nadie se compara.
O ciego estoy, ó todo me parece
que de semblante alegre se ha vestido:
aun este herial de flores se enrojece.

Esto debe de ser, que ha consumido
 mi sentimiento todo el sentimiento,
 sin dexar para otros ni un gemido.
 Pero quedese en duda mi tormento,
 pues no son tan prudentes los pesares,
 que ayan siempre de hablar con fundamento.
 Y vosotros, celestes luminares,
 techumbre de Luzeros tachonada,
 pueblo de ayres, de montes, y de mares,
 y en cielo, y tierra multitud criada,
 que yá labró sincel omnipotente
 de la indocil materia de la nada:
 aveis visto jamás naturalmente
 con el de Juana igual entendimiento?
 Ni exemplo podeis dár de lo siguiente:
 Su maestro fue solo su talento.
 O gran fecundidad de suficiencia,
 nacer sin padre tanto enseñamiento!
 Esta, pues, alma grande, por su ciencia,
 aun fue por su virtud mas elevada:
 no hubo en sus sales gracia sin decencia,
 ni en su boca se halló mentira en nada;
 secreta fue con quien caritativa;
 y aun del amor humano respetada.
 En los dos años ultimos de viva
 se alimentó de ayunos, y asperezas,
 que es bien, que mas volumé las escriba.
 Nunca de penitente las tristezas
 en su rostro dexó, que se notassen;
 Dios solo fue salario a sus finezas.
 Otras virtudes en silencio passen,
 y voy solo, á que algun rayo dió lumbré,
 de que sus calenturas se formassen:
 o fue, que padeció igual pesadumbre,
 y hermana de veneno, á lo que passo:
 o fuesse, al fin, humana servidumbre.
 Juana Ynés de la Cruz llegó á su ocaso.
 O, arrojando mis ojos agua, sean
 falsos testigos, de que no me abraso!
 Pues en solo regar nieve la emplean;
 y al corazón, y al pecho se la quitan,
 que ardiendo en tristes ansias, la desean.

Mas ay loco sentir! qual precipitan,
 aun mas, que al llanto, á la razon los males,
 que en padecer lo amable, se exercitan!
 Yá, Juana Ynés, en auras celestiales
 respiras: bien, que por inmenso alcança
 a oréar de mi llanto los raudales.
 Ay! prosigamos, Juana, en la esperança,
 que tuvimos los dos de verme, y verte,
 pues ser puede en la Bienaventurança.
 Yo ofrezco recabar de mi mal fuerte,
 que esto no tarde mucho, y entretanto,
 merito haré las flemas de mi muerte.
 Tú, para siempre á Dios, amigo llanto,
 que si he de oir á Juana Ynés tan presto,
 estás de sobra en tan festivo canto.
 Tú, lyra, á Dios también, que yo protesto
 no querirte mas; mas que te oculten
 buho fatal, ó carabo funesto,
 y á tu son clamoroso me sepulden.
 Y vosotras, ó penas con qué lidio!
 Si me matais, es facil que os indulten,
 pues la parte perdona el homicidio.

**Fama y Obras Posthumas del Fénix de México,
 dezima musa, poetisa americana,
 Sor Juana Inés de la Cruz.
 (1700)**

A LA INFELIZ MUERTE DE LA MUY ILUSTRE SEÑORA DOÑA ANA DE LA CERDA, DAMA QUERIDA DE SU MAJESTAD LA REINA NUESTRA SEÑORA, HERMANA DEL CONDE DE CHINCHÓN, HIJA DEL CONDE DON PEDRO.

PEDRO DE PADILLA
(Siglo XVI)

Ablanda ya el diamante su dureza
el hierro y el acero metal duro,
el áspide cruel con su dureza
y el fuerte, inexpugnable y alto muro.
Pierda el bravo león su fortaleza
enternézcase todo lo seguro,
pues no hay seguridad en joven fuerte
que no se descomponga con la muerte.

Fue en el eterno coro colocada
una diosa del suelo prominente,
de gracia y de virtudes adornada,
nacida de pie clara e ilustre gente.
Luz de la estirpe de Cerda nacida
para alumbrar lo que hay de aquí al Oriente,
como indignos de ella en este suelo
en medio de sus días se fue al cielo.

Aumenten con doblado sentimiento
las hijas de Faetón su llanto eterno,
resuene su gemido y triste acento,
confíe en esto dolor insepiterno.
No quede sin sospecha el firmamento,
la más alta región de lo supremo.
Por el orbe retumbe, cual retumba,
la voz en torno de esta triste tumba.

Que lloren vanidades lo que digo,
que en vez de desconsuelo y triste llanto,
vista tan santa muerte, como digo,
que lloren y no digo que hagan llanto.
Cantad, ninfas, náyades, que yo os digo
que no podréis cantar más dulce canto
que es el de las virtudes de esta dama
con que haréis inmortal su vida y fama.

Y acabado el cantar, si acabar puede,
poned sobre la piedra del mar Esolo
este epitafio en que perpetua quede
su fama desde el uno al otro polo:
"Aquí hizo la muerte lo que suele,
dejando el cuerpo, sin el alma, solo".
Cuerpo virgen del alma que Dios tiene
en el virginal coro cual conviene.

CANTO A TERESA

JOSÉ ESPRONCEDA
(1808-42)

¿Por qué volvéis a la memoria mía,
tristes recuerdos del placer perdido,
a aumentar la ansiedad y la agonía
de este desierto corazón herido?
¡Ay!, que de aquellas horas de alegría
le quedó al corazón sólo un gemido,
y el llanto que al dolor los ojos niegan
lágrimas son de hiel que el alma anegan.

¿Dónde volaron, ¡ay!, aquellas horas
de juventud, de amor y de ventura,
regaladas de músicas sonoras,
adornadas de luz y de hermosura?
Imágenes de oro bullidoras,
sus alas de carmín y nieve pura,
al sol de mi esperanza desplegando,
pasaban, ¡ay!, a mi alrededor cantando.

Gorjeaban los dulces ruiseñores,
el sol iluminaba mi alegría,
el aura susurraba entre las flores,
el bosque mansamente respondía,
las fuentes murmuraban sus amores...
¡Ilusiones que llora el alma mía!
¡Oh, cuán suave resonó en mi oído
el bullicio del mundo y su ruido!

Mi vida entonces, cual guerrera nave
que el puerto deja por la vez primera,
y al soplo de los céfiros suave
orgullosa despliega su bandera,
y al mar dejando que a sus pies alabe
su triunfo en roncós cantos va, velera,
una ola tras otra bramadora
hollando y dividiendo vencedora,

¡ay!, en el mar del mundo, en ansia ardiente
de amor volaba; el sol de la mañana
llevaba yo sobre mi tersa frente,
y el alma pura de su dicha ufana:
dentro de ella el amor, cual rica fuente
que entre frescuras y arboledas mana,
brotaba entonces abundante río
de ilusiones y dulce desvarío.

Yo amaba todo: un noble sentimiento
exaltaba mi ánimo, y sentía
en mi pecho un secreto movimiento,
de grandes hechos generoso guía:
la libertad, con su inmortal aliento,
santa diosa, mi espíritu encendía,
contino imaginando en mi fe pura
sueños de gloria al mundo y de ventura.

El puñal de Catón, la adusta frente
del noble Bruto, la constancia fiera
y el arrojado de Scévola valiente,
la doctrina de Sócrates severa,
la voz atronadora y elocuente
del orador de Atenas, la bandera
contra el tirano macedonio alzando,
y al espantado pueblo arrebatando.

El valor y la fe del caballero,
del trovador el arpa y los cantares,
del gótico castillo el altanero
antiguo torreón, do sus pesares
cantó tal vez con eco lastimero,
¡ay!, arrancada de sus patrios lares,
joven cautiva, al rayo de la luna,
lamentando su ausencia y su fortuna;

el dulce anhelo del amor que aguarda,
tal vez inquieto y con mortal recelo;
la forma bella que cruzó gallarda,
allá en la noche, entre medroso velo;
la ansiada cita que en llegar se tarda
al impaciente y amoroso anhelo,
la mujer y la voz de su dulzura,
que inspira al alma celestial ternura;

a un tiempo mismo en rápida tormenta
mi alma alborotaban de continuo,
cual las olas que azota con violenta
cólera impetuoso torbellino;
soñaba al héroe ya, la plebe atenta
en mi voz escuchaba su destino;
ya al caballero, al trovador soñaba,
y de gloria y de amores suspiraba.

Hay una voz secreta, un dulce canto,
que el alma sólo recogida entiende;
un sentimiento misterioso y santo
que del barro al espíritu desprende;
agreste, vago y solitario encanto
que en inefable amor el alma enciende,
volando tras la imagen peregrina
el corazón de su ilusión divina.

Yo, desterrado en extranjera playa,
con los ojos extático seguía
la nave audaz que en argentada raya
volaba al puerto de la patria mía;
yo, cuando en occidente el sol desmaya,
solo y perdido en la arboleda umbría,
oír pensaba el armonioso acento
de una mujer, al suspirar del viento.

¡Una mujer! En el templado rayo
de la mágica luna se colora;
del sol poniente al lánguido desmayo,
lejos entre las nubes se evapora;
sobre las cumbres que florece mayo
brilla fugaz al despuntar la aurora;
cruza tal vez por entre el bosque umbrío,
juega en las aguas del sereno río.

¡Una mujer! Deslízase en el cielo
allá en la noche desprendida estrella;
si aroma el aire recogió en el suelo,
es el aroma que le presta ella.
Blanca es la nube que en callado vuelo
cruza la esfera, y que su planta huella,
y en la tarde la mar olas le ofrece
de plata y de zafir, donde se mece.

Mujer que amor es su ilusión figura,
mujer que nada dice a los sentidos,
ensueño de suavísima ternura,
eco que regaló nuestros oídos;
de amor la llama generosa y pura,
los goces dulces del amor cumplidos,
que engalana la rica fantasía,
goces que avaro el corazón ansía.

¡Ay!, aquella mujer, tan sólo aquélla,
tanto delirio a realizar alcanza,
y esa mujer tan cándida y tan bella
es mentida ilusión de la esperanza;
es el alma que vívida destella
su luz al mundo cuando en él se lanza,
y el mundo con su magia y galanura
es espejo no más de su hermosura.

Es el amor que al mismo amor adora,
el que creó las sílfides y ondinas,
la sacra ninfa que bordando mora
debajo de las aguas cristalinas;
es el amor que recordando llora
las arboledas del Edén divinas:
amor de allí arrancado, allí nacido,
que busca en vano aquí su bien perdido.

¡Oh llama santa! ¡Celestial anhelo!
¡Sentimiento purísimo! ¡Memoria
acaso triste de un perdido cielo;
quizá esperanza de futura gloria!
¡Huyes y dejas llanto y desconsuelo!
¡Oh qué mujer! ¡Qué imagen ilusoria,
tan pura, tan feliz, tan placentera,
brindó el amor a mi ilusión primera!

¡Oh Teresa! ¡Oh dolor! Lágrimas mías,
¡ah!, ¿dónde estáis que no corréis a mares?
¿Por qué, por qué como en mejores días
no consoláis vosotras mis pesares?
¡Oh!, los que no sabéis las agonías
de un corazón que penas a millares,
¡ay!, desgarraron y que ya no llora,
piedad tened de mi tormento ahora.

¡Oh dichosos mil veces, sí, dichosos
los que podéis llorar!, y, ¡ay!, sin ventura
de mí, que entre suspiros angustiosos
ahogar me siento en infernal tortura.
¡Retuércese entre nudos dolorosos
mi corazón, gimiendo de amargura!
También tu corazón, hecho pavesa,
¡ay!, llegó a no llorar, ¡pobre Teresa!

¿quién pensara jamás, Teresa mía,
que fuera eterno manantial de llanto
tanto inocente amor, tanta alegría,
tantas delicias y delirio tanto?
¿Quién pensara jamás llegase un día
en que perdido el celestial encanto
y caída la venda de los ojos,
cuanto diera placer causara enojos?

Aun parece, Teresa, que te veo
aérea como dorada mariposa,
ensueño delicioso del deseo,
sobre tallo gentil temprana rosa,
del amor venturoso devaneo,
angélica, purísima y dichosa,
y oigo tu voz dulcísima y respiro
tu aliento perfumado en tu suspiro.

Y aun miro aquellos ojos que robaron
a los cielos su azul, y las rosadas
tintas sobre la nieve, que envidiaron
las de mayo serenas alboradas;
y aquellas horas dulces que pasaron
tan breves, ¡ay!, como después lloradas,
horas de confianza y de delicias,
de abandono, y de amor, y de caricias.

Que así las horas rápidas pasaban,
y pasaba a la par nuestra ventura;
y nunca nuestras ansias las contaban,
tú embriagada en mi amor, yo en tu hermosura.
Las horas, ¡ay!, huyendo nos miraban,
llanto tal vez vertiendo de ternura;
que nuestro amor y juventud veían,
y temblaban las horas que vendrían.

Y llegaron en fin. ¡Oh! ¿Quién, impío,
¡ay! agostó la flor de tu pureza?
Tú fuiste un tiempo cristalino río,
manantial de purísima limpieza;
después, torrente de color sombrío,
rompiendo entre peñascos y maleza,
y estanque, en fin, de aguas corrompidas,
entre fétido fango detenidas.

¿Cómo caíste despeñado al suelo,
astro de la mañana luminoso?
Ángel de luz, ¿quién te arrojó del cielo
a este valle de lágrimas odioso?
Aun cercaba tu frente el blanco velo
del serafín, y en ondas fulguroso
rayos al mundo tu esplendor vertía,
y otro cielo el amor te prometía.

Mas, ¡ay! que es la mujer ángel caído,
o mujer nada más y lodo inmundo,
hermoso ser para llorar nacido
o vivir como autómata en el mundo.
Sí, que el demonio en el Edén perdido,
abrasara con fuego del profundo
la primera mujer, y, ¡ay!, aquel fuego
la herencia ha sido de sus hijos luego.

Brota en el cielo del amor la fuente
que a fecundar el universo mana,
y en la tierra su límpida corriente
sus márgenes con flores engalana;
más ¡ay!, huid: el corazón ardiente,
que el agua clara por beber se afana,
lágrimas verterá de duelo eterno,
que su raudal lo envenenó el infierno.

Huid, si no queréis que llegue un día
en que, enredado en retorcidos lazos,
el corazón, con bárbara porfía,
luchéis por arrancároslo a pedazos;
en que al cielo en histérica agonía
frenéticos alcéis entrambos brazos,
para en vuestra impotencia maldecirle,
y escupiros, tal vez, al escupirle.

Los años, ¡ay!, de la ilusión pasaron;
las dulces esperanzas que trajeron
con sus blancos ensueños se llevaron,
y el porvenir de oscuridad vistieron;
las rosas del amor se marchitaron,
las flores en abrojos convirtieron,
y de afán tanto y tan soñada gloria
sólo quedó una tumba, una memoria.

¡Pobre Teresa! ¡Al recordarte siento
un pesar tan intenso! Embarga, impío,
mi quebrantada voz mi sentimiento,
y suspira tu nombre el labio mío;
para allí su carrera el pensamiento,
hiela mi corazón punzante frío,
ante mis ojos la funesta losa,
donde vil polvo tu beldad reposa.

Y tú, feliz, que hallaste en la muerte
sombra a que descansar en tu camino,
cuando llegabas, mísera, a perderte,
y era llorar tu único destino;
cuando en tu frente la implacable suerte
grababa de los réprobos el sino;
feliz, la muerte te arrancó del suelo,
y, otra vez ángel, te volviste al cielo.

Roída de recuerdos de amargura,
árido el corazón sin ilusiones,
la delicada flor de tu hermosura
ajaron del dolor los aquilones;
sola, y envilecida, y sin ventura,
tu corazón secaron las pasiones:
tus hijos, ¡ay!, de ti se avergonzaran,
y hasta el nombre de madre te negaran.

Los ojos escaldados de tu llanto,
tu rostro cadavérico y hundido;
único desahogo en tu quebranto
el histérico ¡ay! de tu gemido.
¿Quién, quién pudiera en infortunio tanto
envolver tu desdicha en el olvido,
disipar tu dolor y recogerte
en su seno de paz? ¡Sólo la muerte!

¡Y tan joven, y ya tan desgraciada!
Espíritu indomable, alma violenta,
en ti, mezquina sociedad, lanzada
a romper tus barreras turbulenta;
nave contra las rocas quebrantada,
allá vaga, a merced de la tormenta,
en las olas tal vez náufraga tabla,
que sólo ya de sus grandezas habla.

Un recuerdo de amor que nunca muere
y está en mi corazón; un lastimero
tierno quejido que en el alma hiere,
eco suave de su amor primero:
¡ay!, de tu luz, en tanto yo viviere,
quedará un rayo en mí, blanco lucero,
que iluminaste con tu luz querida
la dorada mañana de mi vida.

Que yo, como una flor que en la mañana
abre su cáliz al naciente día,
¡ay!, al amor abrí tu alma temprana,
y exalté tu inocente fantasía;
yo, inocente también, ¡oh!, cuán ufana
al porvenir mi mente sonreía,
y en alas de mi amor, ¡con cuánto anhelo
pensé contigo remontarme al cielo!

Y alegre, audaz, ansioso, enamorado,
en tus brazos en lánguido abandono,
de glorias y deleites rodeado,
levantar para ti soñé yo un trono;
y allí, tú venturosa y yo a tu lado,
vencer del mundo el implacable encono,
y en un tiempo, sin horas ni medida,
ver como un sueño resbalar la vida.

¡Pobre Teresa! Cuando ya tus ojos
áridos ni una lágrima brotaban;
cuando ya su color tus labios rojos
en cárdenos matices se cambiaban;
cuando, de tu dolor tristes despojos,
la vida y su ilusión te abandonaban,
y consumía lenta calentura
tu corazón al par de tu amargura;

si en tu penosa y última agonía
volviste a lo pasado el pensamiento;
si comparaste a tu existencia un día
tu triste soledad y tu aislamiento;
si arrojó a tu dolor tu fantasía
tus hijos, ¡ay!, en tu postrer momento
a otra mujer tal vez acariciando,
madre tal vez a otra mujer llamando;

si el cuadro de tus breves glorias viste
pasar como fantástica quimera,
y si la voz de tu conciencia oíste
dentro de ti gritándote severa;
si, en fin, entonces tú llorar quisiste
y no brotó una lágrima siquiera
tu seco corazón, y a Dios llamaste,
y no te escuchó Dios, y blasfemaste,

¡oh cruel!, ¡muy cruel! ¡Martirio horrendo!
¡Espantosa expiación de tu pecado!
¡Sobre un lecho de espinas, maldiciendo,
morir, el corazón desesperado!
Tus mismas manos de dolor mordiendo,
presente a tu conciencia tu pasado,
buscando en vano, con los ojos fijos,
y extendiendo tus brazos a tus hijos.

¡Oh!, ¡cruel!, ¡muy cruel! ¡Ay!, yo entre tanto
dentro del pecho mi dolor oculto,
enjugo de mis párpados el llanto
y doy al mundo el exigido culto:
yo escondo con vergüenza mi quebranto,
mi propia pena con mi risa insulto,
y me divierto en arrancar del pecho
mi mismo corazón pedazos hecho.

Gocemos, sí; la cristalina esfera
gira bañada en luz: ¡bella es la vida!
¿Quién a parar alcanza la carrera
del mundo hermoso que al placer convida?
Brilla radiante el sol, la primavera
los campos pinta en la estación florida:
truéquese en risa mi dolor profundo...
que haya un cadáver más ¿qué importa al mundo?

ELEGÍA A MI PADRE MUERTO

MANUEL MARÍA FLORES
(1840-85)

¡Gracias, gracias, Señor! Me has dado llanto
y he llorado por fin. ¡Gracias, Dios mío!

¡Un pobre corazón que sufre tanto,
un pobre corazón que está vacío
de esperanza y de fe, necesitaba
para no reventar en mil pedazos
reventar en el llanto que le ahogaba!

¡Gracias, aún otra vez, porque tu oído
abriste ¡oh Dios!, a mi aflicción... y has hecho
que al romper los sollozos de mi pecho
haya mis propias lágrimas bebido!

¡Gracias, inmenso Dios, gracias!

Y ahora

¡apura, corazón, el hondo cáliz
del inmenso pesar que te devora!

¡Sólo, ante Dios, en tu dolor sin nombre
inagotable llora

las más acerbadas lágrimas del hombre,
y a ese viento que gime, a esas tinieblas
en que flota el pavor, a ese callado
espantable, caso del infinito,
arroja delirante,
desesperado corazón, tu grito!

¡Hora de los misterios, noche amiga,
deja que el alma mártir
tu soledad bendiga!

Sólo tú tienes para mí consuelo,
si así puede llamarse
hundirse en tanto duelo,
remover los pedazos doloridos
del roto corazón, y abandonarse
al amargo placer de sus gemidos.

¡Hay algo de la tumba que yo amo
en su tremenda calma;
hay algo de la muerte entre tu sombra,
y tengo triste hasta la muerte el alma;
toda ella, es amargura,
indecible dolor jamás sentido,
noche en la noche misma, más oscura
que el negro manto en la Creación tendido!

Ayer era feliz... y lo ignoraba...
ayer era feliz... en mis hogares
la dulce paz de la virtud moraba,
y mucho tiempo hacía
que a su umbral no llegaban los pesares,
sino que en cada sol, una alegría
el Señor de los buenos les enviaba
como el pan celestial de cada día.

De mi padre la frente
iba cubriendo apenas
la primera nieve de la edad, luciente,
como el pico elevado
de la montaña, el hielo,
para significar inmaculado
la ya cercana vecindad del cielo.

Y allí sobre esa frente veneranda,
cual rayo oculto que en serena tarde
de la pérfida nube se desprende
y la alta encina hiende,
del mismo modo la desgracia impía
vibró su rayo de dolor y muerte,
y en menos ¡ay! de lo que dura un día,
sin el adiós siquiera de la agonía
la sacra vida quebrantó del fuerte.

Era un sueño ¿es verdad?... estaba loco...
¡oh! ¡Decidme que no es cierto,
que no ha podido ser que delirante
golpease mi cabeza
sobre la tumba de mi padre muerto!

¿Puede acaso morir quien da la vida?
¿De un mismo corazón puede una parte
caer en la tumba mientras otra existe?
Y tú, que nos ordenas adorarte,
y Padre y Justo y Bienhechor llamarte,
Dios de inmensa bondad... ¿tú lo quisiste?
¡Padre, mi padre, escúchame, responde!
—¡Horrible desvarío!—
¿Es esto un ataúd? ¿Aquí se esconde
el autor de mi vida? ¿Aquí, Dios mío?
Aquí donde se estrella
convulsa de dolor el alma loca
y besos tantos con sollozo inmenso,
con desesperación deja mi boca?

¡Dejadme... porque quiero entre mis brazos
estrechar su cadáver... estrecharle
y con mi propia vida reanimarle
sobre mi corazón hecho pedazos!
¡Un beso más en su serena frente,
un beso más en su cabello cano!

¿Queréis que el corazón se me reviente?
¡Yo no le vi morir... estaba ausente...
no me bendijo a mí su santa mano!

¡Al cerrarse sus ojos no me vieron,
buscóme su alma, me llamó... y no estaba!
¡Mis labios en los suyos no bebieron
el suspiro postrer... ni recogieron
la lágrima que dicen que rodaba
única por su faz, cuando sus ojos
en el eterno sueño se durmieron!

¡Oh! ¡Dejadme llorar! ¡Acaso el grito,
de las entrañas mismas arrancado
del corazón de un hijo es infinito!
¡Quizá traspase la mortuoria losa
y a través de la tumba y del olvido
llegue a la Eternidad donde reposa
el pedazo del alma más querido!

¡Es mi postrer adiós... el que la muerte
no quiso que te diera, padre mío,
ni me lo dieras tú... cuando por verte
un instante brevísimo siquiera,
al féretro sombrío
donde duermes, mi padre, te siguiera!
Mas calla, corazón, rómpete y calla!
¿Quién traduce en palabras el crujido
de un alma de hijo que al dolor estalla?
El féretro está allí... ¡Dios lo ha querido!

Sombra bendita de mi padre muerto,
héme aquí sollozando y de rodillas,
empapadas en llanto las mejillas
y de honda herida el corazón abierto.
Huérfano, en mi dolor no pido al cielo
el alivio mezquino del consuelo;
sólo quiero tenerte, padre mío,
en amor, en espíritu, en imagen
de mi recuerdo en el altar sombrío.
Y hasta el instante en que también sucumba,
con mi amor y mis llantos esconderte
en la secreta tumba
del alma entristecida hasta la muerte.

A MIS HERMANOS MUERTOS EL 27 DE NOVIEMBRE

JOSÉ MARTÍ
(1853-95)

¡Cadáveres amados los que un día
ensueños fuisteis de la patria mía,
arrojad, arrojad sobre mi frente
polvo de vuestros huesos carcomidos!
¡Tocad mi corazón con vuestras manos!
¡Gemid a mis oídos!
¡Cada uno ha de ser de mis gemidos
lágrimas de uno más de los tiranos!
¡Andad a mi redor; vagad en tanto
que mi ser vuestro espíritu recibe,
y dadme de las tumbas el espanto,
que es poco ya para llorar el llanto
cuando en infame esclavitud se vive!

Y tú, Muerte, hermana del martirio,
amada misteriosa
del genio y del delirio,
mi mano estrecha, y siéntate a mi lado;
¡os amaba viviendo, mas sin ella
no os hubiera tal vez idolatrado!

En lecho ajeno y en extraña tierra
la fiebre y el delirio devoraban
mi cuerpo, si vencido, no cansado,
y de la patria gloria enamorado.
¡El brazo de un hermano recibía
mi férvida cabeza,
y era un eterno, inacabable día,
de sombras y letargos y tristeza!

De pronto vino, pálido el semblante,
con la tremenda palidez sombría
del que ha aprendido a odiar en un instante,
un amigo leal, antes partido
a buscar nuevas vuestras decidido.

La expresión de la faz callada y dura,
los negros ojos al mirar inciertos,
algo como de horror y de pavora,
la boca contraída de amargura,
los surcos de dolor recién abiertos,
mi afán y mi ansiedad precipitaron.
–¿Y ellos? ¿Y ellos?– mis labios preguntaron;
–¡Muertos! –me dijo– ¡muertos!
Y en llanto amargo prorrumpió mi hermano,
y se abrazó llorando con mi amigo,
y yo mi cuerpo alcé sobre una mano,
viví en infierno bárbaro un instante,
y amé, y enloquecí, y os vi, y deshecho
en iras y en dolor, odié al tirano,
y sentí tal poder y fuerza tanta,
que el corazón se me salió del pecho,
¡y lo exhalé en un ¡ay! por la garganta!

Y vine luego en el ajeno lecho,
y en la prestada casa, y en sombría
tarde que no es la tarde que yo amaba.
¡Y quise respirar, y parecía
que un aire ensangrentado respiraba!
Vertiendo sin consuelo
ese llanto que llora al patrio suelo,
lágrimas que después de ser lloradas
nos dejan en el rostro señaladas
las huellas de una edad de sombra y duelo.–
Mi hermano, cuidadoso,
vino a darme la calma, generoso.
Una lágrima suya,
gruesa, pesada, ardiente,
cayó en mi faz; y así, cual si cayera
sangre de vuestros cuerpos mutilados
sobre mi herido pecho, y de repente
en sangre mi razón se oscureciera,
odié, rugí, luché; de vuestras vidas
rescate halló mi indómita fiereza.
¡Y entonces recordé que era impotente!
¡cruzó la tempestad por mi cabeza
y hundí en mis manos mi cobarde frente!

Y luché con mis lágrimas, que hervían
en mi pecho agitado, y batallaban
con estrépito fiero,
pugnando todas por salir primero;
y así como la tierra estremecida
se siente en sus entrañas removida,
y revienta la cumbre calcinada
del volcán a la horrenda sacudida,
así el volcán de mi dolor rugiendo,
se abrió a la par en abrazados ríos,
que en rápido correr se abalanzaron
y que las iras de los ojos míos
por mis mejillas pálidas y secas
en tumulto y tropel precipitaron.

Lloré, lloré de espanto y amargura:
cuando el amor o el entusiasmo llora,
se siente a Dios, y se idolatra, y se ora.
¡Cuando se llora como yo, se jura!

¡Y yo juré! ¡Fue tal mi juramento
que si el fervor patriótico muriera,
si Dios puede morir, nuevo surgiera
al soplo arrebatado de su aliento!
¡Tal fue, que si el honor y la venganza
y la indomable furia
perdieran su poder y su pujanza;
y el odio se extinguiese, y de la injuria
los recuerdos ardientes se extraviaran,
de mi fiera promesa surgirían,
y con nuevo poder se levantarán,
e indómita pujanza cobrarían!

Sobre un montón de cuerpos desgarrados
una legión de hienas desatada,
y rápida y hambrienta,
y de seres humanos avarienta,
la sangre bebe y a los muertos mata.
Hundiendo en el cadáver
sus garras cortadoras,
sepulta en las entrañas destrozadas
la asquerosa cabeza; dentro del pecho
los dientes hinca agudos, y con ciego

horrible movimiento se menea
y despidiendo de los ojos fuego,
radiante de pavor, levanta luego
la cabeza y el cuello en sangre tintos:
al uno y otro lado,
sus miradas estúpidas pasea,
y de placer se encorva, y ruge y salta,
y respirando el aire ensangrentado,
con bárbara delicia se recrea.
¡Así sobre vosotros
—cadáveres vivientes,
esclavos tristes de malvadas gentes—
las hienas en legión se desataron,
y en respirar la sangre enrojecida
con bárbara fruición se recrearon!

Y así como la hiena desaparece
entre el montón de muertos,
y al cabo de un instante reaparece
ebria de gozo, en sangre reteñida,
y semeja que crece,
y muerde, y ruge, y rápida desgarrar,
y salta y hunde la profunda garra
en un cráneo saliente,
y al fin allí se para triunfadora,
rey del infierno en solio omnipotente,
así sobre tus restos mutilados,
así sobre los cráneos de tus hijos,
¡hecatombe inmortal, puso sedienta,
despiadada legión garra sangrienta!
¡Así con contemplarte se recrea!
¡Así a la patria gloria te arrebató!
¡Así ruge, así goza, así te mata!
¡Así se ceba en ti! ¡Maldita sea!

Pero, ¿cómo mi espíritu exaltado,
y del horror en alas levantado,
súbito siente bienhechor consuelo?
¿Por qué espléndida luz se ha disipado
la sombra infausta de tan negro duelo?
Ni ¿qué divina mano me contiene,
y sobre la cabeza del infame
mi vengadora cólera detiene?

¡Campa! ¡Bermúdez! ¡Álvarez! Son ellos,
pálido el rostro, plácido el semblante;
¡horadadas las mismas vestiduras
por los feroces dientes de la hiena!
¡Ellos los que detienen mi justicia!
¡Ellos los que perdonan a la fiera!
¡Dejadme ¡oh gloria! que a mi vida arranque
cuanto del mundo mísero recibe!
¡Dejad que vaya al mundo generoso,
donde la vida del perdón se vive!

¡Ellos son! ¡Ellos son! ¡Ellos me dicen
que mi furor colérico suspenda,
y me enseñan sus pechos traspasados,
y sus heridas con amor bendicen,
y sus cuerpos estrechan abrazados,
¡y favor por los déspotas imploran!
¡Y siento ya sus besos en mi frente,
y en mi rostro las lágrimas que lloran!
¡Aquí están, aquí están! En torno mío
se mueven y se agitan.

—¡Perdón!
—¡Perdón!
—¿Perdón para el impío?
—¡Perdón! ¡Perdón!— Me gritan,
¡y en un mundo de ser se precipitan!

¡Oh gloria, infausta suerte,
Si eso inmenso es morir, dadme la muerte!

—¡Perdón! —¡Así dijeron—
para los que en la tierra abandonada
sus restos esparcieron!
¡Llanto para vosotros los de Iberia,
hijos en la opresión y la venganza!
¡Perdón! ¡Perdón! ¡Esclavos de miseria!
¡Mártires que murieron, bienandanza!
La virgen sin honor del Occidente,
el removido suelo que os encubre
golpea desolada con la frente,
y al no hallar vuestros nombres en la tierra
que más honor y más mancilla encierra,
del vértigo fatal de la locura
horrible presa ya, su vestidura

rasga, y emprende la veloz carrera,
y, mesando su ruda cabellera,
—¡Oh —clama— pavorosa sombra oscura!
¡Un mármol les negué que los cubriera,
y un mundo tienen ya por sepultura!

¡Y más que un mundo, más! Cuando se muere
en brazos de la patria agradecida,
la muerte acaba, la prisión se rompe;
¡empieza al fin, con el morir, la vida!

¡Oh, más que un mundo, más! Cuando la gloria
a esta estrecha mansión nos arrebatara,
el espíritu crece,
el cielo se abre, el mundo se dilata
y en medio de los mundos se amaneca.

¡Déspota, mira aquí cómo tu ciego
anhelo ansioso contra ti conspira:
mira tu afán y tu impotencia, y luego
ese cadáver que venciste mira,
que murió con un himno en la garganta,
que entre tus brazos mutilado expira
y en brazos de la gloria se levanta!
No vacile tu mano vengadora;
no te pare el que gime ni el que llora:
¡mata, déspota, mata!
¡Para el que muere a tu furor impío,
el cielo se abre, el mundo se dilata!

[Madrid, 1872]

LLANTO POR IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS

FEDERICO GARCÍA LORCA
(1898-1936)

1

LA COGIDA Y LA MUERTE

A las cinco de la tarde,
eran las cinco en punto de la tarde.
Un niño trajo la blanca sábana
a las cinco de la tarde:
una espuerta de cal ya prevenida
a las cinco de la tarde.
Lo demás era muerte y sólo muerte
a las cinco de la tarde.

El viento se llevó los algodones
a las cinco de la tarde.
Y el óxido sembró cristal y níquel
a las cinco de la tarde.
Ya luchan la paloma y el leopardo
a las cinco de la tarde.
Y un muslo con un asta desolada
a las cinco de la tarde.
Comenzaron los sones del bordón
a las cinco de la tarde.
Las campanas de arsénico y el humo
a las cinco de la tarde.
En las esquinas grupos de silencio
a las cinco de la tarde.
¡Y el toro solo corazón arriba!,
a las cinco de la tarde.

Cuando el sudor de nieve fue llegando
a las cinco de la tarde,
cuando la plaza se cubrió de yodo
a las cinco de la tarde,
la muerte puso huevos en la herida
a las cinco de la tarde.
A las cinco de la tarde.
A las cinco en punto de la tarde.

Un ataúd con ruedas es la cama
a las cinco de la tarde.
Huesos y flautas suenan en su oído
a las cinco de la tarde.
El toro ya mugía por su frente
a las cinco de la tarde.
El cuarto se irisaba de agonía
a las cinco de la tarde.
A lo lejos ya viene la gangrena
a las cinco de la tarde.
Trompa de lirio por las verdes ingles
a las cinco de la tarde.
Las heridas quemaban como soles
a las cinco de la tarde,
y el gentío rompía las ventanas
a las cinco de la tarde.
A las cinco de la tarde.
¡Ay qué terribles cinco de la tarde!
¡Eran las cinco en todos los relojes!
¡Eran las cinco en sombra de la tarde!

2

LA SANGRE DERRAMADA

¡Que no quiero verla!

Dile a la luna que venga,
que no quiero ver la sangre
de Ignacio sobre la arena.
¡Que no quiero verla!

La luna de par en par.
Caballo de nubes quietas,
y la plaza gris del sueño
con sauces en las barreras.

¡Que no quiero verla!
Que mi recuerdo se quema.
¡Avisad a los jazmines
con su blancura pequeña!

¡Que no quiero verla!
La vaca del viejo mundo
pasaba su triste lengua
sobre un hocico de sangres
derramadas en la arena,
y los toros de guisando,
casi muerte y casi piedra
mugieron como dos siglos
hartos de pisar la tierra.
No.
¡Que no quiero verla!

Por las gradas sube Ignacio
con toda su muerte a cuestras.
Buscaba el amanecer,
y el amanecer no era.
Busca su perfil seguro,
y el sueño lo desorienta.

Buscaba su hermoso cuerpo
y encontró su sangre abierta.
¡No me digáis que la vea!
No quiero sentir el chorro
cada vez con menos fuerza;
ese chorro que ilumina
los tendidos y se vuelca
sobre la pana y el cuero
de muchedumbre sedienta.
¡Quién me grita que me asome!
¡No me digáis que la vea!

No se cerraron sus ojos
cuando vio los cuernos cerca,
pero las madres terribles
levantaron la cabeza.
Y a través de las ganaderías,
hubo un aire de voces secretas
que gritaban a toros celestes,
mayorales de pálida niebla.
No hubo príncipe en Sevilla
que comparársele pueda,
ni espada como su espada,
ni corazón tan de veras.

Como un río de leones
su maravillosa fuerza,
y como un torso de mármol
su dibujada prudencia.
Aire de Roma andaluza
le doraba la cabeza
donde su risa era un nardo
de sal y de inteligencia.

¡Qué gran torero en la plaza!
¡Qué buen serrano en la sierra!
¡Qué blando con las espigas!
¡Qué duro con las espuelas!
¡Qué tierno con el rocío!
¡Qué deslumbrante en la feria!
¡Qué tremendo con las últimas
banderillas de tiniebla!

Pero ya duerme sin fin.
Ya los musgos y la hierba
abren con dedos seguros
la flor de su calavera.
Y su sangre ya viene cantando:
cantando por marismas y praderas,
resbalando por cuernos ateridos,
vacilando sin alma por la niebla,
tropezando con miles de pezuñas
como una larga, oscura, triste lengua,
para formar un charco de agonía
junto al Guadalquivir de las estrellas.
¡Oh blanco muro de España!
¡Oh negro toro de pena!
¡Oh sangre dura de Ignacio!
¡Oh ruiñón de sus venas!
No.
¡Que no quiero verla!
Que no hay cáliz que la contenga,
que no hay golondrinas que se la beban,
no hay escarcha de luz que la enfríe,
no hay canto ni diluvio de azucenas,
no hay cristal que la cubra de plata.
No.
¡Yo no quiero verla!

3

CUERPO PRESENTE

La piedra es una frente donde los sueños gimen
sin tener agua curva ni cipreses helados.
La piedra es una espalda para llevar al tiempo
con árboles de lágrimas y cintas y planetas.

Yo he visto lluvias grises correr hacia las olas
levantando sus tiernos brazos acribillados,
para no ser cazadas por la piedra tendida
que desata sus miembros sin empapar la sangre.

Porque la piedra coge simientes y nublados,
esqueletos de alondras y lobos de penumbra;
pero no da sonidos, ni cristales, ni fuego,
sino plazas y plazas y otras plazas sin muros.

Ya está sobre la piedra Ignacio el bien nacido.
Ya se acabó; ¿qué pasa? Contemplad su figura:
la muerte le ha cubierto de pálidos azufres
y le ha puesto cabeza de oscuro minotauro.

Ya se acabó. La lluvia penetra por su boca.
El aire como loco deja su pecho hundido,
y el amor, empapado con lágrimas de nieve,
se calienta en la cumbre de las ganaderías.

¿Qué dicen? Un silencio con hedores reposa.
Estamos con un cuerpo presente que se esfuma,
con una forma clara que tuvo ruiñones
y la vemos llenarse de agujeros sin fondo.

¿Quién arruga el sudario? ¡No es verdad lo que dice!
Aquí no canta nadie, ni llora en el rincón,
ni pica las espuelas, ni espanta la serpiente:
aquí no quiero más que los ojos redondos
para ver ese cuerpo sin posible descanso.

Yo quiero ver aquí los hombres de voz dura.
Los que doman caballos y dominan los ríos:
los hombres que les suena el esqueleto y cantan
con una boca llena de sol y pedernales.

Aquí quiero yo verlos. Delante de la piedra.
Delante de este cuerpo con las riendas quebradas.
Yo quiero que me enseñen dónde está la salida
para este capitán atado por la muerte.

Yo quiero que me enseñen un llanto como un río
que tenga dulces nieblas y profundas orillas,
para llevar el cuerpo de Ignacio y que se pierda
sin escuchar el doble resuello de los toros.

Que se pierda en la plaza redonda de la luna
que finge cuando niña doliente res inmóvil;
que se pierda en la noche sin canto de los peces
y en la maleza blanca del humo congelado.

No quiero que le tapen la cara con pañuelos
para que se acostumbre con la muerte que lleva.
Vete; Ignacio: no sientas el caliente bramido.
Duerme, vuela, reposa: ¡también se muere el mar!

4

ALMA AUSENTE

No te conoce el toro ni la higuera,
ni caballos ni hormigas de tu casa.
No te conoce el niño ni la tarde
porque te has muerto para siempre.

No te conoce el lomo de la piedra,
ni el raso negro donde te destrozas.
No te conoce tu recuerdo mudo
porque te has muerto para siempre.

El otoño vendrá con caracolas,
uva de niebla y montes agrupados,
pero nadie querrá mirar tus ojos
porque te has muerto para siempre.

Porque te has muerto para siempre,
como todos los muertos de la Tierra,
como todos los muertos que se olvidan
en un montón de perros apagados.

No te conoce nadie. No. Pero yo te canto.
Yo canto para luego tu perfil y tu gracia.
La madurez insigne de tu conocimiento.
Tu apetencia de muerte y el gusto de su boca.
La tristeza que tuvo tu valiente alegría.

Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace,
un andaluz tan claro, tan rico de aventura.
Yo canto su elegancia con palabras que gimen
y recuerdo una brisa triste por los olivos.

De **Obras completas**.
(Ed. Aguilar. Madrid, España 1973).

ELEGÍA A PABLO DE LA TORRIENTE

MIGUEL HERNÁNDEZ
(1910-42)

"Me quedaré en España, compañero"
me dijiste con gesto enamorado.
Y al fin sin tu edificio tronante de guerrero
en la hierba de España te has quedado.

Nadie llora a tu lado:
desde el soldado al duro comandante,
todos te ven, te cercan y te atienden
con ojos de granito amenazante,
con cejas incendiadas
que todo el cielo encienden.

Valentín el volcán, que si llora algún día
será con unas lágrimas de hierro,
se viste emocionado de alegría
para robustecer el río de tu entierro.

Como el yunque que pierde su martillo,
Manuel Moral se calla
colérico y sencillo.
Y hay muchos capitanes y muchos
comisarios
quitándote pedazos de metralla,
poniéndote trofeos funerarios.

Ya no hablarás de vivos y de muertos,
ya disfrutas la muerte del héroe, ya la vida
no te verá en las calles ni en los puertos
pasar como una ráfaga garrida.

Pablo de la Torriente,
has quedado en España
y en mi alma caído:
nunca se pondrá el sol sobre tu frente,
heredará tu altura la montaña
y tu valor el toro del bramido.

De una forma vestida de preclara
has perdido las plumas y los besos,
con el sol español puesto en la cara
y el de Cuba en los huesos.

Pasad ante el cubano generoso,
hombres de su Brigada,
con el fusil furioso,
las botas iracundas y la mano crispada.

Miradlo sonriendo a los terrones
y exigiendo venganza bajo sus dientes mudos
a nuestros más floridos batallones
y a sus varones como rayos rudos.

Ante Pablo los días se abstienen ya
y no andan.
No temáis que se extinga su sangre sin objeto
porque éste es de los muertos que crecen
y se agrandan
aunque el tiempo devaste su gigante esquelet

A MIGUEL HERNÁNDEZ, ASESINADO EN LOS PRESIDIOS DE ESPAÑA

PABLO NERUDA
(1903-73)

Llegaste a mí directamente del Levante. Me traías
pastor de cabras, tu inocencia arrugada,
la escolástica de viejas páginas, un olor
a Fray Luis, a azahares, al estiércol quemado
sobre los montes, y en tu máscara
la aspereza cereal de la avena segada
y una miel que medía la tierra con tus ojos.

También el ruiñeñor en tu boca traías.
Un ruiñeñor manchado de naranjas, un hilo
de incorruptible canto, de fuerza deshojada.
Ay, muchacho, en la luz sobrevino la pólvora
y tú, con ruiñeñor y con fusil, andando
bajo la luna y bajo el sol de la batalla.

Ya sabes, hijo mío, cuánto no pude hacer, ya sabes
que para mí, de toda la poesía, tú eras el fuego azul.
Hoy sobre la tierra pongo mi rostro y te escucho,
te escucho, sangre, música, panal agonizante.

No he visto deslumbradora raza como la tuya,
ni raíces tan duras, ni manos de soldado,
ni he visto nada vivo como tu corazón
quemándose en la púrpura de mi propia bandera.

Joven eterno, vives, comunero de antaño,
inundado por gérmenes de trigo y primavera,
arrugado y oscuro como el metal innato,
esperando el minuto que eleve tu armadura.

No estoy solo desde que has muerto.
Estoy con los que te buscan.
Estoy con los que un día llegarán a vengarte.
Tú reconocerás mis pasos entre aquellos
que se despeñarán sobre el pecho de España

aplastando a Caín para que nos devuelva
los rostros enterrados.

Que sepan los que te mataron que pagarán con sangre.
Que sepan los que te dieron tormento que me verán un día.
Que sepan los malditos que hoy incluyen tu nombre
en sus libros, los Dámasos, los Gerardos, los hijos
de perra, silenciosos cómplices del verdugo,
que no será borrado tu martirio, y tu muerte
caerá sobre toda su luna de cobardes.
Y a los que te negaron en su laurel podrido,
en tierra americana, el espacio que cubres
con tu fluvial corona de rayo desangrado,
déjame darles yo el desdeñoso olvido
porque a mí me quisieron mutilar con tu ausencia.

Miguel, lejos de la prisión de Osuna, lejos
de la crueldad, Mao Tse-Tung dirige
tu poesía despedazada en el combate
hacia nuestra victoria.
Y Praga rumorosa
construyendo la dulce colmena que cantaste,
Hungria verde limpia sus graneros
y baila junto al río que despertó del sueño.
Y de Varsovia sube la sirena desnuda
que edifica mostrando su cristalina espada.

Y más allá la tierra se agiganta, la tierra
que visitó tu canto, y el acero
que defendió tu patria están seguros,
acrecentados sobre la firmeza
de Stalin y sus hijos.
Ya se acerca
la luz a tu morada.
Miguel de España, estrella
de tierras arrasadas, no te olvido, hijo mío,
no te olvido, hijo mío!
Pero aprendí la vida
con tu muerte: mis ojos se velaron apenas,
y encontré en mí no el llanto
sino las armas
inexorables!
Espéralas! Espérame!

ELEGÍA A UN COMPAÑERO MUERTO EN EL FRENTE DE ARAGÓN

OCTAVIO PAZ
(1914-98)

I
Has muerto, camarada,
en el ardiente amanecer del mundo.

Y brotan de tu muerte
tu mirada, tu traje azul,
tu rostro sorprendido en la pólvora,
tus manos, ya sin tacto.

Has muerto. Irremediablemente.
Parada está tu voz, tu sangre en tierra.
¿Qué tierra crecerá que no te alce?
¿Qué sangre correrá que no te nombre?
¿Qué palabra diremos que no diga
tu nombre, tu silencio,
el callado dolor de no tenerte?

Y alzándote,
llorándote,
nombrándote,
dando voz a tu cuerpo desgarrado,
labios y libertad a tu silencio,
crecen dentro de mí,
me lloran y me nombran,
furiosamente me alzan,
otros cuerpos y nombres,
otros ojos de tierra sorprendida,
otros ojos de árbol que pregunta.

II
Yo recuerdo tu voz. La luz del valle
nos tocaba las sienes,
hiriéndonos espadas resplandores,
trocando en luces sombras,
paso en danza, quietud en escultura
y la violencia tímida del aire
en cabelleras, nubes, torsos,
nada. Olas de luz clarísimas, vacías,

que nuestra sed quemaban, como vidrio,
hundiéndonos, sin voces, fuego puro,
en lentos torbellinos resonantes.

Yo recuerdo tu voz, tu duro gesto,
el ademán severo de tus manos.
Tu voz, voz advertida,
tu palabra enemiga,
tu pura voz de odio,
tu frente generosa como un sol
y tu amistad abierta como plaza
de cipreses severos y agua joven.

Tu corazón, tu voz, tu puño vivo,
detenidos y rotos por la muerte.

III
Has muerto, camarada,
en el ardiente amanecer del mundo.
Has muerto cuando apenas
tu mundo, nuestro mundo, amanecía.
Llevabas en los ojos, en el pecho,
tras el gesto implacable de la boca,
un claro sonreír, un alba pura.

Te imagino cercado por las balas,
por la rabia y el odio pantanoso,
como relámpago caído y agua
prisionera de rocas y negrura.

Te imagino tirado en lodazales,
sin máscara, sonriente,
tocando, ya sin tacto,
las manos camaradas que soñabas.

Has muerto entre los tuyos, por los tuyos.

[México, 1937]
De **Poemas (1935-1975)**
(Edit. Seix Barral. Barcelona, 1979).

CANTO A CÉSAR VALLEJO

ERNESTO ÁLVAREZ

LA MUERTE

Reza la muerte de eternidad rogante
muriéndose de huesos enlutados;
reza la arena que recoge íntegros
huesos,
vísceras tremebundas,
diafragmas perforados por estrellas
seguidores de falos boquiabiertos
que fecundan la piedra
conmoviendo la oscilante raíz de su genética.

Reza el tambor rudimentario
en la sangre de aortas conductoras
cuando toca su yugular deísta
de Diosarteria desangrando vasos.

Dios te llamó de hombre y le dijiste
padre soy tuyo
porque yo rompí el barro que amasaste
para crearte tieso e impotente,
porque yo rompí el hilo de tus actos,
porque yo quemé el cielo que propones
de donde nos manaste
vida muriente, eternidad estática,
invisibles misterios de los cuerpos,
que momifica lechos desde el barro.

Reza la muerte desde el polvo eterno.
Nadie supone dudas,
nadie,
nadie descubre ojeras
ni levanta la voz de la mirada
interiormente lúgubre,
lúgubre
nadie
yo,
yo con mi sombra.

TIEMPO

Hay días que se tiene la imperiosa
maldad de gastar el tiempo
la ligereza
de gastar sin consumir el tiempo.

Hay días en que pasan embozadas las horas
en minutos
los minutos en vientos
en ruidos espaciales dislocados
de incontrolados miedos
en silencios de cerebrales neurax
que relajan cavilaciones cósmicas
que ordeñan nubes en las vías lácteas
y amamantan
las mandíbulas blancas de la muerte.

Hay días en que el índice erige agujas altas
de homenaje al segundo
y hace girar los huesos en minuterías claves
hace medir los nervios en tictaces soberbios
en dindones atávicos doblando a lutos viejos.

Hay días en que el tiempo se ríe a carcajadas
hiriéndonos los ojos
auditivo de llantos cavernando el sentido
orillando los clavos
que suspenden los unos verticales, erectos.

Hay días en que huye la conciencia de sernos.

ETERNIDAD

No como Cristo sino como Dios mismo
te bebiste la sangre más allá del vinagre
y no crucificado sino espinado al hombre
al hombre del dolor, hambre del hombre
al más máximo hueso
a la menos mínima muerte del hombre
al hombre de la muerte
a la muerte numerada a la vida

a los más redentores huesos de tu talón
cuando escriben su poesía en polvo
cuando esculpen su vida de cenizas
sin hogueras.

No como Dios
sino como César Vallejo el que rumió las horas
el que amarró la angustia con grados de segundos
el que mordió la teta del dolor hasta hartarse.

Ay, hombre del Perú, hombre del universo
ay, los hombres de sangre de tungsteno
"niños del mundo, si cae..."
Vallejo se incorpora
ha apresado
la eternidad llenando sus bolsillos de segundos
ha apresado la vida mordiendo la palabra
ha apresado a la muerte
viviéndose sus huesos día a día
riéndole a su símbolo con su más mayúscula ironía
sacudiéndose
el polvo de las estrellas de Dios desde su génesis,
jugándose a los dados
el círculo cósmico trece mundos a la redonda
y dándole propina a sus heraldos
para el silencio que después del tiempo
se inmuniza de templos
—siete y once tus números vencen al cra divino—.

Hombres murientes de cadáver
todo náuseas de todo, nada sus nada
totalidades en sus manos vacías
crecimiento de su masturbación sincera
aborto diáfano
inmunizada su humanidad desde los clavos
catequizado
con soberbia epiléptica quien ha pisado el llanto
su geometría
su sombra contra el sol desde su origen
su medio lado de sombras
que le hace el equinoccio de su vida imposible
ante el aplauso que la muerte ha palmeado
su desdentada noche que lo cubre

hasta formarle un cráter a su paso
hasta ponerle pólvora en los genes
para matar su evangelio gota a gota.

Si quisiera ser hoy
ni los mañanas redimirían al tiempo.
Si quisiera ser siempre polvo a polvo
sacudido de imperativas salvas de lenguas
en que se va destilando el ser y sus plurales
las asociadas muecas del insomnio
las altas horas
descuajando su glacial estatura en sus cimientos.

Ay del hoy que no avanza en el mañana
ni retrocede tanto en el mañana
ni se llena de saco de pasados.
Ay del hoy que no es siempre
aboliendo el jamás contra su tiempo
derramando sus cantinas de nuncas al vacío
un poquito
un poquito de tiempo, por amor a la muerte.

DOS CANTOS A CUBA DE ARMANDO ROJO LEÓN

A MARTÍ

I

Una voz –que el aire llena
de resplandores– asciende
y asciende al aire, y enciende
y enciende el aire, serena.
Y esa voz de Cuba suena
y el nombre de Martí agita,
voz de Cuba, que palpita
con ese nombre, ese nombre
de un hombre infinito, un hombre
de claridad infinita.

II

Era un alma de rocío
con voluntad de diamante...
Hombre indomable, un gigante,
era Amor su poderío.
En su voz entera, un río
sonaba a verdad entera.
Era de hierro aunque era
un panal. Y era un Vidente:
veía el Día en su frente
antes de que amaneciera.

III

Guerra, que horror y odio vierte,
por la Estrella Solitaria
de Cuba, fue necesaria
guerra al fin contra la muerte.
Por Cuba en paz, libre y fuerte,
sangre de su sangre arranca...
Hombre que su mano franca
al perseguido, al que huye
tiende, y rencores destruye
con luz de su Rosa blanca.

IV

Cuando en Dos Ríos la bala
del enemigo en acecho
fiera muerte abrió en su pecho,
la Niña de Guatemala
entonces, tendida el ala,
como el Angel del Dolor
vino a él con una flor,
y desesperadamente
lloró al ponerla en su frente,
y otra vez murió de amor.

V

Y por Cuba a cada hora
José Martí amó su vida,
y por Cuba amó su herida
en la lucha triunfadora.
Visionario de la aurora
cuerpo al fin dio a su visión.
Y por Cuba –la Nación
de él nacida– heroico y fuerte
José Martí amó su muerte,
con Cuba en el corazón.

A FIDEL

Por el sol encendida,
por el mar azulada
brilla Cuba en el trópico,
entre olas meciéndose suavemente, entre palmas.

Cartel de falso edén para turistas,
Cuba paradisiaca
que a Cuba verdadera
como máscara el rostro le ocultaba.

Mas Cuba en tu sepulcro
desesperadamente golpeaba
llamándote... y has vuelto de la muerte
al verla arrodillada.

Martí resucitado eres, Fidel... has vuelto
al ver a Cuba en el infierno, esclava,
a Cuba, madre dulce del azúcar blanquísimo
sudando luto en el infierno, amarga,

doliéndole el tabaco hoja a hoja, doliéndole
como piel tira a tira de su cuerpo arrancada,
y el café, grano a grano, cual lágrima tras lágrima,
bajo el sol, tristemente rodando por su cara.

Y en su pecho clavándose,
una a una, las cañas
de azúcar no, de hiel, una a una clavándose
fieramente en su pecho como espadas.

Martí resucitado eres, Fidel... has vuelto
cuando un clamor oíste entrándote hasta el alma,
el idéntico, aullante clamor de un pueblo entero,
un clamor sólo, un sólo clamor de angustia humana.

Tú lo oíste, estallándote
el corazón volcánico en rebeldía indómita;
tú lo oíste, encendiéndote
en colérica llama.

Tú lo oíste, encendiendo, gigantesca, titánica,
Fidel, desde la Sierra Maestra hasta La Habana,
la generosa lucha contra la tiranía
y para todo el pueblo la esperanza.

Tú lo oíste, volviendo
para borrar sus lágrimas;
tú lo oíste, volviendo y devolviéndole
al pueblo tierra y patria.

El veintiséis de julio volviste de la muerte
para guiar a Cuba de la noche hacia el alba
con la radiante estrella que apagaron tiranos
y con tu sangre brilla nuevamente alumbrada.

El veintiséis de julio,
con la radiante estrella solitaria,
volviste de la muerte
para que fuese Cuba al fin cubana.

El veintiséis de julio volviste de la muerte
por esta libertad de Cuba negra y blanca,
isla cuya cintura
de fuego ciñe el mar con un brazo de agua.

El veintiséis de julio volviste de la muerte
por esta libertad que sobre Cuba canta
una canción de júbilo
desde el árbol del sol cada mañana.

El veintiséis de julio volviste de la muerte
por esta libertad que se levanta
desde tu pensamiento
y vuela siempre, infatigable el ala.

El veintiséis de julio volviste de la muerte
por esta libertad que vuela y vuela, amplia,
como tu pensamiento
volando en la bandera de Cuba soberana.

¡Ay, Cuba, en tu sepulcro,
ay, Cuba golpeaba
desesperadamente
llamándote... y has vuelto al verla arrodillada!

(Ávidamente un águila de estrellada tiniebla
su cuerpo desgarraba
desangrando su seno de azúcar... pero has vuelto
y ya arrojaste al águila de tiniebla estrellada.)

Martí resucitado eres, Fidel... Has vuelto
dándole vuelo a Cuba encadenada,
dándole vuelo, y Cuba, sin pesadumbre, vuela,
tierra que vuela alada.

Tierra entre mar y cielo
volando, de alegría iluminada,
tierra donde cultivas una flor para el pueblo
y para los tiranos afilas una espada.

DIÁLOGO INTEMPORAL ENTRE ALFRED NORTH WHITEHEAD* Y FREDO ARIAS

ARIAS Doctor Whitehead: Desearía que se dignara darme su opinión crítica sobre las leyes de la creatividad poética que he descubierto:

1. Los arquetipos que concibe el poeta durante sus sueños o estados de posesión provienen de su propio inconsciente o paleocortex cerebral y se hacen conscientes al percibir, escribir o recordarlos.

2. Todo poeta es un ser que simboliza sus traumas orales con arquetipos pertenecientes al inconsciente colectivo, del cual su propio inconsciente es parte integrante.

3. Todo poeta concibe en mayor o menor grado arquetipos cósmicos: cuerpos celestes asociados principalmente a los símbolos: ojo, fuego y piedra y secundariamente a otros arquetipos de origen oral-traumático.

WHITEHEAD Nuestro conocimiento coordinado, que en el sentido general del término es **la ciencia**, está formado por el encuentro de dos órdenes de experiencia. Un orden está constituido por el directo e inmediato discernimiento de observaciones particulares. El otro orden está constituido por nuestra concepción general del Universo. Les denominaremos, el **orden observacional** y el **orden conceptual**. Lo primero que hay que recordar es que el **orden observacional** es invariablemente interpretado en términos de los conceptos proveídos por el **orden conceptual**.

ARIAS Reconozco que debido al **orden conceptual** del psicoanálisis en lo referente al postulado de Bergler, de que la **neurosis básica de la humanidad** es de carácter oral-traumático, pasé al **orden observacional**, seleccionando ejemplos poéticos que tenían ese carácter oral-traumático y así nacieron las antologías de poemas marcados con arquetipos específicos de sed = fuego, veneno = serpiente, devoración = fieras, etc., hasta postular con todos ellos la existencia de un tercer idioma al que denominé proto-idioma por estar formado de arquetipos. El primer idioma es el regional, el segundo el poético.

WHITEHEAD En mi disertación **La naturaleza viva**, que di en la Universidad de Chicago en los años treinta, dije que al concebir la función de la vida en relación a la experiencia, debemos distinguir los datos actualizados de nuestros antecesores además de las potencialidades para fusionarlos en nuevas unidades de experiencia. Esta es la doctrina del avance creativo que pertenece a la esencia del universo y que trasciende al futuro.

* Filósofo y matemático inglés, co-autor de **Principia matemática**, con Bertrand Russell.

- ARIAS** Una vez que utilicé los arquetipos constantes en la poesía para llegar a la construcción del proto-idioma, me percaté que los poetas obedecían las tres leyes mencionadas durante el acto de creatividad.
- WHITEHEAD** El énfasis de la ciencia es sobre la observación de ocurrencias particulares y generalizaciones inductivas, constituidas en una clasificación amplia de cosas de acuerdo a su función, en otras palabras, de acuerdo a las **leyes de la naturaleza**, que [las cosas] ilustran. (...) La noción de la ley, es decir, alguna medida de regularidad o de persistencia o de recurrencia, es un elemento esencial en el paso hacia la tecnología, metodología, erudición y especulación. Sin la ley de la naturaleza de las cosas, no puede haber conocimiento, método útil o propósito inteligente. Por eso las leyes de la naturaleza son simplemente modelos de conducta, cuyos cambios y discontinuidad yacen fuera de nuestra comprensión.
- ARIAS** He leído sus cátedras de Wellesley College de los años treinta del siglo pasado y me interesa conocer su opinión sobre la importancia de la poesía en el conocimiento.
- WHITEHEAD** La filosofía es útil en tanto mantenga una innovación de las imágenes fundamentales que iluminan el sistema social, revirtiendo así el descenso gradual del pensamiento clásico estancado. Aceptemos que la filosofía es mística, ya que el misticismo es una intuición dirigida a las profundidades del enigma. Mas el propósito de la filosofía es racionalizar el misticismo, no explicándolo, sino introduciendo neologismos verbales coordinados racionalmente.
- ARIAS** Declara usted que la filosofía es una actividad metafísica en tanto que es mística o poética.
- WHITEHEAD** La filosofía es semejante a la poesía, y ambas pretenden expresar la última bondad a la que nombramos: **civilización**. En ambos casos se busca una **referencia que trascienda el significado directo de las palabras**, como lo has logrado tú al aislar los arquetipos oral-traumáticos y haber postulado la existencia de el proto-idioma.
- ARIAS** ¿Hasta qué grado puede considerarse la actividad científica –en tanto que procede de la filosófica– como una dinámica poética?
- WHITEHEAD** El intelecto finito se preocupa por el mito de hechos finitos, con lo que se presupone una circunstancia que, en su totalidad, es imposible definir. Por ejemplo, la ciencia siempre se equivoca si se niega a admitir esta limitación. La conjunción de premisas de las que procede la lógica, presupone la perfección de lo establecido por las presuposiciones de las premisas. Tanto en la ciencia como en la lógica, en el transcurso de la proposición, tarde o temprano se llega a la contradicción, ya sea interior en el argumento, o exterior en la referencia del hecho. Juzgando por la historia de la ciencia europea, consistente en cuatro milenios de pensamiento continuo por cerebros capaces, se demuestran las contradicciones que existieron en las proposiciones lógicas. En cuanto a la ciencia física, las doctrinas de Newton sólo sobrevivieron tres siglos.

ARIAS ¿Ha tenido Ud. alguna experiencia poética en lo personal?

WHITEHEAD Debo de confesar que yo he tenido visiones oníricas cósmicas. Te contaré unas reflexiones en torno a un ensueño que tuve hace tiempo:

En una noche sin **luna**, la tenue línea **luminosa** del firmamento que es la **Vía Láctea** se antojaba una apariencia del mundo contemporáneo, o sea, una vasta región dentro del "receptáculo" de ese mundo tal y como se presentaba. Mas la **realidad** cuyo funcionamiento ocurría en esa **apariencia**, era un flujo de **energía-luz** que viajaba hacia mayores profundidades del espacio y –a mi **imaginación**– a través del tiempo ilimitado. Más allá de la **Vía Láctea**, como se puede **contemplar**, a una distancia finita y mal definida, [existía] una barrera que nos separaba del espacio contemporáneo ulterior. ¿Persiste todavía esa remota actividad de transferencia de **energía-luz** como un hecho contemporáneo? Quizás las ocasiones cuyas interconexiones constituían esa región distante habían cambiado el orden de los acontecimientos. **Estrellas** que se consumían en pocos días, y en pocos años más se había apagado su **luz**.

ARIAS Reconocerá usted que sus concepciones oníricas de contenido cósmico obedecen a la tercera ley de la creatividad poética, perteneciendo dichos arquetipos cósmicos al reino metafísico de las **Ideas** de Platón o bien al de las **Formas** de Aristóteles, noción filosófica milenaria que hoy deja de ser un enigma.

WHITEHEAD El reino de las Formas es un reino de potencialidades y la misma noción de potencialidad tiene un significado externo: se refiere a la vida y la moción; también se refiere a la inclusión y la exclusión, así como a esperanza, temor e intención, y de manera general se refiere al libido. Además interesa al desarrollo de la actualidad, la que realiza la Forma siendo más que la Forma, porque se refiere al proceso cósmico de presente, pasado y futuro. Estamos en un presente dinámico, derivado del pasado y formativo del futuro integrándose a el propio futuro. Este proceso es un hecho inexorable en el universo que soñé.

ARIAS He leído su libro **La aventura de las ideas** que propone una dinámica cultural. ¿En su opinión ¿qué trascendencia literaria puede tener el haber descubierto el proto-idioma?

WHITEHEAD La civilización griega logró la perfección en todos los campos del saber. Una vez que se logró la perfección, la inspiración se marchitó. Con la repetición de las generaciones sucesivas, la frescura gradualmente se desvaneció. El aprendizaje y el gusto erudito suplantaron el ardor de la aventura. La cultura griega derivó en la época helenística en que debido a la repetición se paralizó el genio. No podemos imaginar el destino de la civilización mediterránea si no hubieran ocurrido las invasiones de los bárbaros y el surgimiento de dos nuevas religiones: la cristiana y la mahometana. Por dos mil años se repitieron inertemente las formas de arte griegas. Las escuelas griegas de filosofía: estoica, epicúrea, aristotélica, neo-platónica, argumentaron con fórmulas estériles; [difundieron] historias aceptadas. Hubo gobiernos establecidos con la santidad de antiguas ceremonias, basadas en devociones habituales. Existió

una literatura sin profundidad, ciencia que elaboraba detalles mediante deducciones de premisas dogmáticas, se generaron delicadezas del sentimiento sin la **fortaleza de la aventura**.

Arias, te has embarcado en una aventura literaria sin precedentes que coloca la cultura hispánica, heredera natural de la grecolatina, en una órbita que rejuvenecerá la literatura universal, y abrirá nuevos campos de investigación estética en lo futuro. Se ha iniciado una nueva Era literaria.

EL PLAGIARIO DE STRATFORD-ON-AVON

FREDO ARIAS DE LA CANAL

Federico Nietzsche (1844-1900) murió loco por haber tenido tan desarrolladas tanto su facultad lógica como su facultad poética. En **Génesis de la tragedia**, dijo:

Mientras que en los artistas es el instinto una fuerza creadora-afirmativa y el estado consciente actúa crítica y disuasivamente, en el caso de Sócrates es el instinto el crítico y la conciencia la que se convierte en creadora. ¡En verdad una monstruosidad **per defectum**! Específicamente, observamos aquí un defecto monstruoso de cualquier disposición mística, de tal manera que Sócrates puede ser llamado el típico anti-místico, en quien, a través de una hipertrofia, su naturaleza lógica se desarrolló tan excesivamente como el conocimiento instintivo en el místico.

Al aseverar Nietzsche que **la conciencia de Sócrates se convierte en creadora**, es donde demuestra el síntoma de su locura, puesto que dicha postura es irreconciliable con lo que Freud, Bergler y Jeckels descubrieron del **superyó** (conciencia).

El crítico, al igual que el poeta, sufre el reproche continuo del **superyó**, especialmente cuando el **yo** ha infringido alguno de los preceptos morales, honrosos, religiosos o familiares.

El crítico es simplemente un lector, entre miles, que ha decidido dialogar con el escritor emitiendo una opinión o interpretación, por ejemplo, del dictado de la voz inteligente que los poetas conciben durante sus sueños o estados de inspiración. Mas, su crítica está en peligro de ser criticada por su **superyó** o bien por el **superyó** de otros críticos, hecho que puede cambiar o modificar su opinión. La máxima pragmática de **sujetar toda proposición al experimento de prueba y error hasta lograr la prueba y acierto**, también es válida para la crítica. La mejor forma de evitar el reproche del **superyó** es mediante la aceptación de la ignorancia, como lo hizo T. S. Eliot en su libro **The Use of Poetry and the Use of Criticism** (1933):

Sé que cierta poesía que me gusta más, es poesía que no entendí a la primera lectura; otra es poesía que aún no estoy seguro de comprender: por ejemplo, la de Shakespeare.

Algo que Eliot emuló de Shakspeare fue su tendencia al plagio. Sobre la comedia **Los dos caballeros de Verona**, dicen los editores de **The Arden Shakespeare Complete Works**. Inglaterra 1998:

Aunque fue impresa en 1623 como la segunda (después de **La tempestad**) de las comedias en el primer folio, en realidad se considera entre los más tempranos

dramas de Shakespeare y quizá sea su primera comedia escrita a más tardar en 1594. Algunos detalles fueron tomados del **Romeo y Julieta** (1562) de Arthur Broske, mas el argumento fue adaptado [plagiado] del romance español: **Diana** de Jorge de Montemayor, traducido al inglés por Bartholomeu Yong, cuya versión tuvo que haber leído Shakespeare antes de su publicación en 1598.

Jorge de Montemayor (1520-61), fue músico y poeta, cuya obra maestra: **Diana** –publicada en 1559– es la primera y más famosa novela pastoral española.

Prosiguen los editores:

Shakespeare tomó el triángulo amoroso tragicómico de Montemayor, acerca de dos mujeres y un hombre infiel, y lo convirtió en un rectángulo. Con la incorporación de Valentine permite un final cómico formal con un doble matrimonio como posibilidad.

Si hablamos de los plagios de Shakespeare, debemos de comprender que no son los de Edward de Vere cuyo pseudónimo es Shake-Speare sino del arreglista Shakspeare, plagiario de Stratford-on-Avon de quien existen noticias fidedignas. John Michell en el capítulo IV: **Dudas y cuestiones de Quién escribió Shakespeare** (Thames and Hudson. Londres 1996), consigna el testimonio de Ben Jonson (1573-1637), contemporáneo que nombró a Shakspeare y lo acusó de plagio en su poema satírico **Sobre el poeta-simio**:

Pobre poeta-simio, que pareciera nuestro modelo
cuyas obras andan por los andrajos del ingenio
que de arreglista se ha vuelto un hábil ladrón
como lo prueba el rencor y quejas

de los despojados.

Primero hacía leves cambios, escogía
y seleccionaba,

y arreglando viejos dramas, se hizo de una
pequeña fortuna y de renombre en la escena,
plagiándolo todo, se apropió del ingenio ajeno;
incrédulo y no hace caso. Coño, tales crímenes
los digiere el lento y aturdido juez,
que no señala la primacía, y tiempo después

puede juzgar que son tan suyos como nuestros.

¡Imbecil!, como si un tuerto
no reconociera el vellón
del rizo de la lana, o las tiras del paño.

Michell en el capítulo IX: **Una última ojeada**, del mencionado libro, cita lo dicho por otro contemporáneo de Shakspeare:

Robert Greene en su lecho de muerte lo acusó de ser un cínico explotador de autores, advirtiéndoles a otros autores de no caer en sus garras, como había caído él. Shakspeare lo había despojado de sus propiedades literarias y lo había dejado en la ruina. Greene denunció a su explotador como un "cuervo advenedizo", afirmando que era un ladrón y plagiaro que firmaba los trabajos ajenos como propios.

¿Cuáles fueron las obras que Shakspeare le plagió a Greene? Nunca lo declaró.

Ben Jonson es el personaje que había criticado a Shakspeare de plagiario sin nombrarlo, sin embargo lo criticó de ignorancia ante el poeta Drummond –según Michell:

Shakspeare en un drama agrupó a un número de hombres que se quejaban de haber naufragado en Bohemia, que está a cien millas de la costa.

Pues bien, Ben Jonson –persona cercana al poderoso Canciller del Reino Francis Bacon, es la persona clave para confirmar la intervención de la Corona en el asunto del poeta noble Edward de Vere a quien le fue prohibido publicar con su nombre. Tesis que sostengo en mi **Antología de la poesía homosexual y cósmica de Shakespeare**.

Es paradójico que el enemigo del arreglista y plagiario de Stratford, muerto éste, se convierta graciosamente en su gran panegirista. ¿Cuánto le habrá pagado Bacon por su trabajo? Leamos la elegía: **A la memoria de mi querido, el autor Mr. William Shakespeare**:

No tengo envidia, Shakespeare,
de vuestro nombre,

satisfecho estoy de vuestras letras y fama:
mientras confieso que vuestros escritos son tales
que ni hombre ni musa pueden alabarlos
demasiado:
es verdad y dicho por todos. Mas estas
expresiones
no son los senderos que busco para vuestra
alabanza:
pues la más tonta ignorancia de estos puede
iluminar,
aquello, que lo que mejor suena es el imperio
del eco,
o el afecto ciego, que jamás ayuda a la verdad
sino que a tientas, lo precipita todo a la suerte,
o la malicia astuta, podría pretender esta alabanza
para desear la ruina, aparentando aplauso.
Son estos, como una infame ley, o puta
que elogia a la matrona. ¿Qué podría herirla más?
Mas vos sois el ejemplo contra ellos, en verdad
por encima de su mala fortuna o necesidad.
Por lo tanto comenzaré:
¡Alma de la época! ¡El aplauso! ¡El encanto!
¡La maravilla de nuestro escenario!
Levantaros mi Shakespeare; no os colocaré donde
yacen
Chaucer, Spencer o Beaumont
sino un poco más allá, para haceros una cripta:
vos sois un monumento sin una tumba,
y vivireis mientras viva vuestra literatura,
y tengamos genialidades que leer y aplauso que
daros,
mi mente se disculpa por no haberos unido así
a las sublimes pero desmedidas musas:
pues si pensara que mi juicio fuese errado
os enviaría seguramente con vuestros pares,
además, cuanto más brillante habéis sido que
nuestro Lirio,
que el travieso Cabrito o la poderosa palabra
de Marlowe.
Y aunque hayais hablado poco latín y menos
griego,
desde ahora para honraros, no buscaré nombres,
sino os llamaré el anillado Esquilo,
Eurípides, y para nosotros seréis Sófocles,
Pacuvio, Accio, aquel muerto en Córdoba [Séneca]

que resucitará, para escuchar vuestra huella trágica,
y conmover el teatro: O para comparar
dejaros solo con las medias puestas
ante la insolente Grecia o la altiva Roma
resurgidas, que han regresado de sus cenizas.
Triunfad, mi bretón, tenéis que demostrar
a quién están en deuda los escenarios de Europa.
¡Quien no fue de una era, sino para todos los
tiempos!
¡Y todas las musas, estaban todavía en su apogeo
cuando como Apolo llegó a acariciar nuestros
oídos, o a alegrarnos como Mercurio!
¡La misma naturaleza se honró con vuestras
creaciones
y regocijose en llevar el atuendo de vuestros
versos!,
tan ricamente hilados y tejidos a medida,
como, desde entonces, el talento no dotó a ingenio
alguno.
El eufórico griego, el caústico Aristófanes,
el pulcro Terencio, el ingenioso Plauto,
no divierten
pues yacen olvidados y anticuados
como si no pertenecieran a la naturaleza,
mas no quiero darlo todo a natura; vuestro arte,
mi gentil Shakespeare, debe de gozar de una parte,
porque aunque importen los poetas,
la naturaleza existe,
su arte nos ofrece el modelo. Y aquel
que estampa un verso vivo, (como los vuestros)
debe sudar, y al encender un doble fuego
sobre el yunque de las musas: forjar el mismo
(incluyéndose) para moldear lo que piensa,
o por los laureles puede sufrir un disgusto,
puesto que un buen poeta nace y además se hace.
Y así fuistéis vos. Mirad como la cara del padre
vive en su asunto, y hasta la raza del genio
y modales de Shakespeare brillan vivamente
en sus bien formados y bien bruñidos versos,
en cada uno de los cuales,
parece **blandir una lanza**
para apuntarla a los ojos de la ignorancia.
¡Dulce cisne de Avon: qué visión tendríamos
si aparecierais de nuevo en nuestras aguas
para remontar el vuelo sobre las orillas del Támesis

que así se elevó Eliza y nuestra fama!
¡Mas volad, os contemplo en el hemisferio
a la vanguardia, convertido en una constelación!
Alumbrad con vuestra estrella de poeta y con rabia
o influencia, reñid o alentad el decadente teatro
el que, desde que partisteis, se ha enlutado
como la noche,
y desespera el día por la luz de vuestros libros.

También parece ya una constante en la filosofía y la literatura francesas el plagio inconsciente, o bien intencionado de las concepciones literarias de los españoles. En **Las fuentes profanas de "Primero sueño"**, demostré el plagio de Descartes a Calderón. Otros han documentado los plagios de Corneille (1606-84) autor de **Le Cid**. Mas, siglos después se observan las mismas prácticas: Víctor Hugo (1802-85) en sus diatribas a Luis Napoleón en **Los castigos**, no menciona para nada el poema tiranicida de Quevedo **Miras este gigante corpulento**. Veamos este otro soneto de Francisco de Quevedo (1580-1645):

Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos, pero doctos libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos,
y escucho con mis ojos a los muertos.

Si no siempre entendidos, siempre abiertos,
o enmiendan, o secundan mis asuntos,
y en músicos callados contrapuntos
al sueño de la vida hablan despiertos.

Las grandes almas, que la muerte ausenta,
de injurias de los años vengadora,
libra, ¡oh gran don Josef!, docta la imprenta.

En fuga irrevocable huye la hora;
pero aquélla el mejor cálculo cuenta,
que en la lección y estudios nos mejora.

A continuación la prosificación del soneto de Quevedo, por Jean Paul Sartre en su libro **Literatura y existencialismo** (1949):

Debe de tenerse en cuenta que la mayor parte de los críticos son hombres faltos de suerte; ya desesperados encontraron un empleo de cuidadores de **cementerios**. Dios sabe si los cementerios son apacibles porque ninguno de ellos es más alegre que una biblioteca; donde habitan los **muertos que lo único que han hecho es escribir**. Hace tiempo que han sido exculpados del pecado de vivir, además, sus vidas sólo se conocen a través de otros **libros escritos por otros muertos**. Rimbaud está **muerto**, también lo están Paterné Berrichon e Isabel Rimbaud. Han desaparecido todos los rebeldes; lo único que queda son pequeños **féretros** colocados en los estantes de las paredes como **urnas en una columbario**. (...) [Cuando el crítico] entra en su biblioteca, baja un libro de la estantería y lo abre, éste despidiendo un ligero tufo a sótano, y comienza una operación peculiar a la cual ha decidido llamar lectura. Podría ser una posesión pues **presta su cuerpo a los muertos para que resuciten**. También podría ser una comunicación con el más allá. En verdad, el libro no es un simple objeto, tampoco es una acción, ni siquiera un pensamiento. **Escrito por un muerto acerca de cosas muertas**, no tiene ya cabida en esta Tierra; no dice nada que nos interese directamente; lo que queda de él son manchas de tinta en papel amarillento. Y cuando el crítico reanima estas manchas formando letras y palabras, éstas le hablan de pasiones que no siente, de exabruptos sin objeto y de temores y esperanzas **muertas**.

NORTE
Revista Hispanoamericana
D. Fredo Arias de la Canal
Director
Castillo del Morro, 114
Col. Lomas Reforma
11930-CIUDAD DE MEXICO

Palma de Mallorca, 16 Abril 2003

Distinguido amigo:

En el pasado enero recibí su escrito fechado: Diciembre-2002, al que no pude contestar en aquella oportunidad por haberme - visto obligado a desplazarme a Barcelona por enfermedad grave de un familiar muy allegado y cuyo óbito se produjo el pasado 27 de marzo, lo que motivó ya en abril, mi regreso a mi domicilio habitual de Palma.

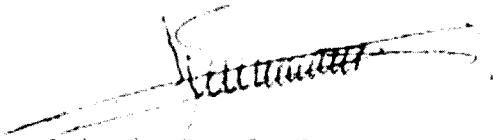
Hoy, ya con cierta tranquilidad de espíritu, si paso a contestar su escrito deseando hacerlo desde la serenidad y las palabras medidas, pues no es mi intención crear entre nosotros y nuestros posibles distintos puntos de vistas sobre el personaje de Camilo José Cela, ni antagonismos ni controversias ni nada que pueda enturbiar la relación epistolar (fuida y responsable) que mantenemos desde hace algún tiempo. Dicho esto, si tengo que hacerle -o me hago yo- la siguiente pregunta: ¿Qué motiva en usted, o en su ánimo, ésta animadversión hacia Cela al tratarlo de manera tan concluyente de plagiador cuando no hay al día de hoy ninguna sentencia en firme sobre tal acusación?

En su misiva ya referenciada, me señala: "para eterna vergüenza de los jurados Cervantes y Nobel"; es muy dura su conclusión, tengo la sensación que se ha arrogado el papel de "jurado" "juez" y "ejecutor" del "reo" Cela, sin darle la oportunidad de una mínima defensa, algo que como ambos sabemos se con templa en los tratados de Derecho de todos los países del mundo, incluyendo por supuesto, México.

Me gustaria, mi estimado amigo, recibir de usted una más amplia versión de sus puntos de vista sobre su postura -parece ser determinante- con respecto al "Cela plagiador" y no porque tenga ninguna obligación de hacerlo, no, por favor, tan sólo para que sea, precisamente yo, quien en un acto de contrición, tenga la oportunidad (si procediera) de cambiar de parecer.

Reciba mis respetos y mi amistad.

C/ Alvaro Bazán # 35, 1o 4a
07014 Palma de Mallorca
(Balears) ESPAÑA


Antonio Cercós Esteve
Editor-Director OPUSCULO POÉTICO

Caracas, 30 de agosto de 2003

Señor
Fredo Arias de la Canal
Director
Revista Hispanoamericana NORTE
Ciudad de México

Estimado amigo:

En respuesta a la información que me solicita, me es grato informarle lo siguiente:

Efectivamente, la novela "La Catira" del malhadado y franquista Camilo José Cela, es un burdo plagio de la novela "Doña Bárbara" de nuestro novelista Rómulo Gallegos.

Es el caso que para la época de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez (1952-1958), este le solicito a su amigo de bellaquerías Francisco Franco, le facilitara a uno de sus panegiristas, para que escribiera una "novela", que destronara la popularidad y notoriedad que seguía teniendo, a nivel internacional, la novela "Doña Bárbara" de Rómulo Gallegos, a más de su figura política a nivel continental.

Para este fin, Franco le mandó a Cela, para entonces y junto a José María Pemán, Jiménez Caballero, Lain Entralgo y algún otro, de escribir las loas a Franco y a su Cruzada Anticomunista, léase alzamiento militar del 18 de julio de 1936, contra la IIª República Española.

Es así como Cela es traído a Venezuela, con todos los gastos pagados, le dan a leer Doña Bárbara y le dan una descripción somera del llano venezolano, que es donde transcurre la novela de Gallegos, con la diferencia que Gallegos para escribir la suya vivió casi dos años en los llanos venezolanos, en una época donde la malaria, el paludismo y otras enfermedades, a más de las políticas (dictadura de Juan Vicente Gómez) producían igual cantidad de estragos.

Con estos elementos y Bolívares 30.000 en el bolsillo (el cambio con el \$ era Bs. 3,33 por \$), regresa a España a "escribir" su novela, la cual a más

de ser un plagio como le indico más arriba, copió un capítulo completo de la Doña Bárbara de Gallegos.

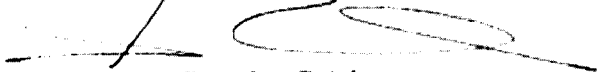
La otra razón que tuvo el dictador Pérez Jiménez, para pagar tal encomienda, fue que a más de la popularidad de la novela de Gallegos, éste había sido el Presidente, elegido democráticamente en 1948, contra quien Pérez Jiménez había dado su golpe de estado. Así mismo, Gallegos era militante del partido Acción Democrática, de quien Pérez Jiménez era acerrimo enemigo.

Nota: no sé si para 1954, ya se había filmado en su país, México, la versión cinematográfica de Doña Bárbara, protagonizada por la inolvidable María Félix.

Creo, amigo Fredo, que con esta información, cumplo con su solicitud.

Sin más, le saluda,

Atentamente,



Juan Riquelme Pujol
Director

BABEL EDITORES, A. C.
Calle El Bosque, Res. Esnu, Torre A
Apto 4-B, Urba La Florida
Caracas 1050, VENEZUELA

LA AUDIENCIA DE BARCELONA CONFIRMA QUE CELA NO PLAGIÓ

(18 de Septiembre, 2003)

El País. Barcelona. La Audiencia de Barcelona ha desestimado la apelación de Carmen Formoso contra un auto anterior en el que se exculpaba de plagio a Camilo José Cela y se ordenaba el sobreseimiento de las diligencias. Es, de momento, el último episodio de un caso judicial que, dada la fama de su protagonista, el fallecido Premio Nobel gallego, ha hecho correr ríos de tinta. La historia se remonta a 2001, cuando Carmen Formoso consiguió, tras un intento fallido, que la Audiencia Provincial de Barcelona admitiera a trámite una querrela interpuesta en 1998 contra Camilo José Cela por supuesto plagio. Formoso acusaba a Cela de haberle plagiado su novela **Carmen, Carmela, Carmina (Fluorescencia)** con la que había concurrido al Premio Planeta de 1994, año en que este galardón recayó en Cela con **La cruz de San Andrés**, novela que mantiene cierto parecido argumental con la obra de Formoso, lo que demostraba, a juicio de la escritora gallega, que Cela la había plagiado.

Tras dos exámenes peritales realizados por los catedráticos Sergio Beser y Luis Izquierdo, y después de varios autos con sus correspondientes recursos, la Sección Décima de la Audiencia de Barcelona dictó el pasado 28 de julio un auto en el que desestima la apelación y confirma el auto de 28 de febrero de 2003 en el que se decretaba el sobreseimiento libre y el archivo de las actuaciones al considerar que los hechos no eran constitutivos de infracción penal. En aquel auto se indicaba que Cela no había realizado plagio, ni reproducción, ni transformación o interpretación de la obra literaria de Formoso sino, todo lo más "**coincidencias algo curiosas**".

COINCIDENCIAS ALGO CURIOSAS ENTRE RÓMULO GALLEGOS (1884-1968) Y CAMILO JOSÉ CELA (1916-2002)

Doña Bárbara (1929)

Cap. XV: **Toda horizontes, Toda caminos**

Algo extraño sucedía en el tremedal, donde de ordinario reinaba un silencio de muerte. **Numerosas bandadas de patos, cotúas, garzas y otras aves acuáticas de varios colores volaban** describiendo círculos atormentados en torno a la charca y lanzando gritos de un pánico impresionante. Por momentos, las de más remontado vuelo desaparecían detrás del palmar, las otras bajaban a posarse en las orillas del trágico remanso y, al restablecerse el silencio,

La catira (1956)

Cap. III: **¡Arpa y nos fuimos!**

Por el río bajaba, misterioso y confuso como un buque fantasma, un caramero amargo, triste y fenomenal. En la más alta rama, **un casar de curicaras pregonaba a los cuatro vientos** su amor feliz y solitario. Un chuquito miedoso, harto ya de chuquear el islote, seguía con los apenados ojillos el tembloroso, el alocado vuelo del mamaflor. Embochinada en el ramaje, **una vaca lebruna** se dejaba mecer, indigna y olvidadamente, por el

daba la impresión de una pausa angustiosa; pero en seguida, reemprendiendo unas el vuelo y reapareciendo las otras, volvían a girar en torno al centro de su bestial terror.

No obstante el profundo ensimismamiento en que iba sumida, doña Bárbara refrenó de pronto la bestia: **una res joven se debatía bramando al borde del tremedal, apresada del belfo por una culebra de aguas cuya cabeza apenas sobresalía del pantano.**

Rígidos los remos temblorosos, hundidas las pezuñas en la blanda tierra de la ribera, contraído el cuello por el esfuerzo desesperado, **blancos de terror los ojos, el animal cautivo agotaba su vigor contra la formidable contracción de los anillos de la serpiente** y se bañaba en sudor mortal.

—Ya ésa no se escapa —murmuró doña Bárbara—. Hoy come el tremedal.

Por fin la culebra comenzó a distenderse sacando el robusto cuerpo fuera del agua, y la novilla empezó a retroceder batallando por desprendérsela del belfo; pero luego aquella volvió a contraerse lentamente, y **la víctima, ya extenuada, cedió y se dejó arrastrar y empezó a hundirse en el tremedal lanzando horribles bramidos y desapareció dentro del agua pútrida, que se cerró sobre ella con un chasquido de lengua golosa.**

manso y venenoso vaivén.

Los bongos del capitán Cerdeira se orillaron. Evaristo desenconchó el mitigüison y apretó el gatillo. Evaristo no era un as de la bala, pero la res tuvo demalía y, ¡chumbulún!, se margulló en la corriente con áspero y cálido plomo en el codillo. **El animal dejó escapar un bronco mugido** que ahogó el sonoro y multiplicado glú-glú del agua. **El animal intentó nadar y enseñó sus ojos inocentes e inmensos, nublados por el terror. La caribera cargó contra la res, que chapoteaba apoyándose en su desesperación.** El animal volvió a mugir, atenazado ya a sus mil dolores. El animal mostró el morro un instante y por el aire volaron, crueles y victoriosos, los dos caribes que le habían dejado sangrienta la respiración. **La caribera prendió al animal a las duras y rigurosas amarras del agua, y el animal, tiñendo el agua de sangre y de amargor, se hundió en la oscura muerte del río llanero, ya para siempre jamás.**

La vaca no volvió a asomar; la caribera se encargó de que la vaca no volviese a asomar. Desde la orilla, entre los bongos, bajo la carama, remontando el río, nadando a favor de las aguas, cruzándose y entrecruzándose, cientos y cientos de caribes, veloces y ansiosísimos, se sumaban al imprevisto festín.

Inédito. Por si quieren y pueden publicarlo. Gran
antipada.

Al cisne de Castroalbón

Nació en Castroalbón este borrico
para bochorno y cruz de sus paisanos,
pues a su villa, el rey de los villanos
ensucia con las habas de su hocico.

Pobre de ingenio, de maldad bien rico,
nos plagia sin cesar, a cuatro manos
a gallegos, a vascos, gaditanos ...
¡Vaya Lope!, con libros milypico

registrados a nombre de Agustín,
quien otorga, cobarde, cuando calla
con sus ristas de anónimos sin fin.

Y vive en Aranguren, de Vizcaya,
el tal García Alonso, "Rasputín":
la pluma más rastrea y más canalla.

Ignacio Rivera Podestá
apartado 606
11080 Cádiz
España

*Ignacio
Rivera*

CARTA DEL URUGUAY

Montevideo, enero 18 de 2003-01-18

Querido Fredo Arias de la Canal

He leído la última revista **Norte** enviada por usted, N° 429/430, de setiembre-diciembre, 2002. Como siempre la he leído de principio a fin y detenidamente.

Y... hablando de plagios y plagiadores... sin llegar al nivel de Virgilio, Horacio, Ovidio, Séneca, Dante, Ariosto, Petrarca, Chateaubriand, plagiados, según el artículo de **Norte** por Fernando de Herrera los primeros, y el último por Ramón del Valle Inclán, y aun sin ser Formoso Lapidó, la docente que le reclamó a Camilo José Cela, por plagio de su novela publicada en Galicia en el año 2000, digo, que como muchos otros autores a lo largo de la historia, fui infamemente plagiada.

Y digo infamemente, ya que mi plagiaria, recibió de mí, las mejores muestras de solidaridad literaria. En 1987, a instancias de una amiga poetisa uruguaya, Alicia Carabajal, le presenté a la plagiaria (brasileña) un libro en Montevideo. En ese año yo era Asesora Cultural de la Gobernación de Clubes de Leones, Distrito J, 1 de Uruguay, y me encontraba coordinando un ciclo literario. Alicia me habla de Dolores Maggione (la plagiaria) a quien conoció en Brasil, y me solicita que le dedique un acto para la presentación de un libro, traducción al castellano a cargo de Alicia Carabajal, de un poemario de la brasileña editado en 1982: **Motivos em Pedacos** Esta edición traducida: **Motivos en Pedazos**, sin fecha, pero que presumo de 1987, lleva, en páginas finales varios poemas de Alicia, finalizados por un artículo mío (sobre Alicia) de 1982 que había aparecido en **Los Principios**, de San José, Uruguay.

Accedo al pedido de Alicia. Obtengo el visto bueno de la Gobernación Leonística, tramito el auspicio de la Embajada de Brasil en Uruguay y consigo que el Instituto de Cultura Uruguayo-Brasileño, (ICUB) preste sus hermosos salones. También convoco a nuestra hoy desaparecido común amigo Rubinstein Moreira para que él, como conocedor de la lengua y poesía portuguesa, se exprese sobre Dolores Maggioni. Yo lo haría sobre los poemas de Alicia Carabajal. Esto se realizó el 3 de junio de 1987, como se puede ver por el programa que adjunto.

Lógicamente, luego del acto vino un brindis, y presentaciones de distintos poetas y escritores uruguayos que asistieron y que le obsequiaron a la autora brasileña varios libros. Entre esos libros, yo le obsequié mis **Avisos varios**, tercera edición, 1984, editado por Ediciones de la Plaza, Montevideo. Ahora lo lamento.

Pasaron algunos años y poco supimos de la brasileña. En 1991, yo estaba instalada con mi Taller Poético (desde 1988) en la calle Gaboto casi 18 de Julio, de Montevideo. Hasta allí, Rubinstein Moreira me hizo llegar unos libros de Dolores Maggioni. Él había llegado hacía pocos días de un seminario en Porto Alegre, donde se encontró con la brasileña que le regaló tres ejemplares de un nuevo libro suyo titulado **Oficina de Sobrevivencia**. Un ejemplar dedicado al mismo Moreira, otro para Alicia Carabajal y el tercero para mí. Y aquí viene el plagio. En la segunda parte de este libro titulada **Quase Embriagués** donde subtitula **Resenha de**

Anuncios Classificados, y luego agrega: "**Homenagen a Marta de Arévalo**" esta mujer tuvo la osadía de plagiar más de veinte de mis poemas de **Avisos varios**, además de entreverar en medio frases suyas. Y no cabe duda que fue plagio, ya que el prologuista, (a quien supongo desconocedor de mi libro y por lo tanto, inocente) un periodista de **O Globo**, Saldanha Marinho, elogia a la autora (Maggioni) por esos poemas.

Pero no fue todo. Junto con la segunda edición de mis **AVISOS VARIOS**, 1983, apareció un suplemento con diversos comentarios críticos sobre el mismo. En la introducción yo escribo algunas consideraciones que también plagió en otro libro suyo: **Adágio Apaixonado**, que vino junto con **Oficina de Sobrevivencia**.

Como puede imaginar, muy fastidiada, recurrí a AGADU (ASOCIACION GENERAL DE AUTORES DEL URUGUAY). Sin embargo, a pesar de que se realizó una consulta con escritores calificados, miembros de esta institución, que determinaron que efectivamente, se trataba de un plagio, y se realizaron algunos trámites, nada se pudo hacer. Parece que las asociaciones de escritores de Brasil (que son muchas) defienden a capa y espada a sus asociados. Así quedaron las cosas.

Si quiere más detalles, le envió fotocopias de todo, ya que de todo lo que afirmo tengo pruebas. En cuanto al libro con los plagios, tanto Alicia como Rubinstein dejaron los suyos en mi poder para que los usara como fuera de necesidad.

Va como siempre mi estima
Un fuerte abrazo

Marta de Arévalo.
Enero de 2003.

HIEL SOBRE HOJALDRE

PROFESOR RUBÉN LÓPEZ

ABSTRAC

Fredo Arias de la Canal, poeta psicoanalista y crítico literario, director del Frente de Afirmación Hispanista y director de la revista de poesía **Norte**, plantea un "Psicoanálisis de los arquetipos" de corte junguiano.

En un ensayo titulado **La castración asociada a los símbolos de la sangre y de la herida**, afirma que el poeta no necesita ser muy culto siempre y cuando sus metáforas estén pletóricas de arquetipos. Su método se mete con la subjetividad del poeta, más que con su obra, procediendo al contrario del Psicoanálisis: aplica el Psicoanálisis a la literatura y no la literatura al Psicoanálisis.

* * *

Para Jung el inconsciente colectivo es una porción del inconsciente que forma parte del patrimonio común de la humanidad, por ejemplo recuerdos que se han estratificado de un modo gradual luego de las innumerables experiencias vividas por las diversas generaciones. Allí las conexiones mitológicas, los motivos e imágenes se renuevan siempre y sin cesar.

Su teoría de los arquetipos o el inconsciente colectivo constituye una poderosa razón para pensar por qué Jung gusta tanto a los literatos. Fredo Arias de la Canal en su ensayo **La castración asociada a los símbolos de la sangre y de la herida** comienza diciendo:

Mucho se ha hablado sobre la importancia de la cultura del poeta como ingrediente en su poesía. Mas es menester advertir que el poeta no requiere ser muy culto, siempre y cuando sus metáforas estén pletóricas de arquetipos. Ahora bien, si el poeta, además de ser compulsivo, es ilustrado, entonces tendremos los que los hispanos llamamos "miel sobre hojaldre". (Revista **Norte** No. 397. México. Mayo-Junio 1997. pág. 5).

LA APLICACIÓN DEL PSICOANÁLISIS A LA LITERATURA

¿Quién es Fredo Arias de la Canal? Poeta psicoanalista y crítico literario. Director del Frente de Afirmación Hispanista, que tiene su sede en México. Dirige, además, la revista mensual de poesía **Norte**.

Con su "psicoanálisis de los arquetipos", en su ensayo son sus víctimas poetas como Isaac Goldenberg, Omar Castillo, Enrique Blanchard y otros. Y ni siquiera poetas de la talla de Ezra Pound y Octavio Paz escaparon a su guillotina. Y no

por el hecho de que en su largo ensayo se ocupe de los poetas. Pues como dijo Freud en la alocución que –por motivo de enfermedad de éste– leyó su hija Anna a razón del Premio Goethe de Literatura en Alemania, es cuestionable que la aplicación del psicoanálisis a un poeta se proponga o signifique una degradación.

Pero lo que sí se me antoja como algo degradante en Fredo Arias de la Canal es su método. Un método que se mete con la persona, con la subjetividad del poeta, más que con su obra, procediendo al contrario del psicoanálisis: **aplica el psicoanálisis a la literatura** y no la literatura al psicoanálisis.

LA PASIÓN POR EL SÍMBOLO

Carl Gustav Jung bosquejó su teoría de los arquetipos. Según esta teoría los arquetipos son símbolos primordiales, son como principios fundamentales. A través de tales símbolos se expresan en la esfera consciente imágenes en las que se fijan determinadas experiencias del hombre que hacen parte del inconsciente colectivo.

Veamos la diferencia con respecto a Freud y la evolución de éste.

Freud interroga al psicoanálisis a partir de la obra de arte. En las creaciones poéticas busca meras confirmaciones de sus descubrimientos logrados en la clínica psicoanalítica con sujetos neuróticos, no poéticos. Para ilustrar, en **La Gradiva** de Wilhem Jensen –el primer análisis de obras literarias hecho por Freud que se publicó– a Freud le fascina especialmente la analogía entre el destino histórico de Pompeya, o sea, su sepultamiento y excavación posterior y los procesos psíquicos como el ocultamiento de una representación por obra de la represión y la exploración que efectúa un psicoanálisis. Es una analogía arqueológica que aparece desarrollada en uno de sus últimos trabajos: **Construcciones en el análisis**.

La Gradiva de Freud es un modelo en el género de interpretación de textos literarios. No se necesita

ahorcar el texto de Jensen para ver en él formaciones del inconsciente. Subyacen allí fantasmas, sueños y delirios. El centro de esa ficción lo constituye el objeto perdido.

Freud se limita a poner de relieve la analogía de esa ficción con el mito del neurótico. Así que considera la narración como modelo o paradigma del atravesamiento del fantasma. Asimismo subraya la plasticidad del material verbal, es decir, el equívoco signifiante que no permite que la interpretación quede aprisionada en la arbitrariedad de las significaciones convencionales.

Como se ve, no procedía en forma mecánica. Lo que hacía era aplicar la **literatura al psicoanálisis**.

El interés por la interpretación de textos literarios o de obras de arte hizo que algunos jóvenes freudianos en su pasión por el símbolo condujeran el género hasta los linderos del «psicoanálisis salvaje». Fredo Arias de la Canal continúa en su ensayo **La castración asociada a los símbolos de la sangre y de la herida** esa corriente que malinterpreta la verdadera intención del psicoanálisis respecto a la creación artística o literaria. Ya Proust, quien fue contrario a una asimilación prematura y superficial de la obra y el hombre, daba a entender que el conocimiento del hombre no aporta nada a la comprensión de la obra.

En palabras mías: el poeta no es propietario del sentido de su poema y tampoco tenemos acceso a su intención significadora. **La obra es independiente del autor**, ambos siguen caminos distintos.

¿UN TRAUMA ORAL?

El lector seguramente se preguntará: ¿Cuál fue entonces el método de Fredo Arias de la Canal para que se merezca esta crítica? Miremos un inicio de lo que afirma:

Veamos un ejemplo poético de cómo se invierte una persona normal en su nacimiento debido a un trauma de tipo oral y en ocasiones a un intento de asesinato frustrado de alguno de sus progenitores. También los partos sin placenta y cesáreos son traumáticos. El colombiano Omar Castillo en su poema **Relato de la**

nervadura de su libro **Relato de Axofalas**, nos ofrece la imagen alucinante y arquetípica de su trauma oral:

La carretera anegada nos obligó a deshacernos de
zapatos y medias
sentimos cómo el **fango** nos aferraba por
los pies
intolerable la **sequedad del aire**
el sol era una visión de la sed. (...)
De súbito me encontré peleando con algo
sentí pánico cuando me **agarró por**
la garganta
resollando pude apenas reaccionar
desenfundé la **navaja** automática
la **hendí** varias veces
logré que me soltara
dejé de retorcer las piernas
un **líquido** espeso ya me bañaba
y sentí que me volvía inmortal
al tiempo que mi agresor tomó forma
para terror del resto de la familia
cada uno se quedó **paralizado** por lo inverosímil
lentamente uno a uno más tarde serían
todo devorados.

(Norte. Op. Cit. Págs. 7-8).

Fredo Arias de la Canal, mas no el poeta «psicoanalizado», pone en letras mayúsculas [negritas] unas supuestas palabras-símbolos y expresiones para establecer una red significativa, un hilo subterráneo que une los siguientes elementos: **fango-sequedad del aire-el sol era una visión de la sed-agarró por la garganta-navaja-hendí-líquido-paralizado-devorados**. Con esta cadena asociativa pretende hablar de un «trauma de tipo oral» en el poeta y de «un intento de asesinato frustrado de alguno de sus progenitores».

Mediante el establecimiento de redes de asociaciones ahorca poemas de distintos poetas, conduciéndose como un psicobiógrafo que estudia las repercusiones de un trauma infantil en el poema. Como este del poeta argentino Enrique Blanchard, de su libro **Desnudo de espectro**:

Distingo apenas el recuerdo y la experiencia
en la sombra que me acecha.

Echo los dados de **pedra a la piedra
en la piedra.**

Una suerte agrietada no cuenta.

**Mar desierta que apabulló
sangrante mis pájaros de sed
y arena.**

Pérfida gula que arrasó de siembras niños
y ademanes.

Maldita **mar desierta** que limara en la
orilla cuántas inocencias.

**Cuerpo a viento enfrento
tu hambre asesina.**

(Ibid. Pág. 10).

Viendo desde su óptica el pezón simbolizado en el **pájaro** y el estado de petrificación en la **pedra**, a través de la cadena significativa **pedra a la piedra-en la piedra-mar desierta que apabulló-cuerpo a viento enfrento tu hambre asesina**, se apoya de una manera fácil para afirmar que en este poema Blanchard confiesa el recuerdo de un trauma oral.

Es decir, trata los poemas como un retorno de lo reprimido, como un volver del pasado. Pero si un poema es una creación, ¿no representa un esbozo de solución de un conflicto, dejando de ser una simple proyección del conflicto del poeta? Está bien: el poema puede representar el síntoma de un conflicto no resuelto. Pero también puede simbolizar el futuro de la síntesis personal y del porvenir del hombre. La mayoría de las veces es una manera de anticiparse por parte del escritor. Arias de la Canal descifra los poemas en sentido represivo. Escoge como principio explicativo la dimensión única del pasado (especialmente la infancia) siguiendo al revés el camino recorrido por el poeta: al poema lo sostienen los pilares de un destino vivido y de un futuro imaginado. Esto es: hay un punto de ruptura con el pasado que se sufre y valiéndose de ese pasado se inventa un porvenir imaginario.

INTERROGAR AL PSICOANÁLISIS A PARTIR DE LA OBRA

Freud se propuso que su **teoría del inconsciente fuera interrogada por la obra de arte. Y no a la inversa: armarse de la teoría psicoanalítica del inconsciente para interrogar la obra de arte.** Si Freud interrogaba al psicoanálisis a partir de la obra de arte, Fredo Arias de la Canal blande su arma tomando el poema a partir de su autor y a partir de allí produce un psicoanálisis de ultratumba: interpreta el poema buscando el inconsciente de su creador.

En otro poema de Blanchard el deseo de devorar el pezón –me diante proyección inversa– supuestamente se transforma en el temor de que le devoren su pezón-pene:

Me interno tan en las afueras
traspasé ojos acerados cráneos
vulneré de tal modo los límites
tan extramuros de los límites
que **visiones** soledades no es la palabra
no hay palabra
y sí **igníferos** alientos
tan ausente el paraje
lleno por **capados** exiliados
castradas esperanzas
mutiladas copulaciones
extirpadas lenguas
acanaladas lágrimas **disecadas**
capados exiliados en llamas
tan desolado el paraje
que no hay la mirada
y sí desmoronados **excrementos**
acumulados
desde el otro lado
amurallada carroña
desde el otro lado
sarna
sarna que apesta
y me cercenan
cubren de blanco mi **calavera**
púas ardientes azuzan mi dolor
confinado a extensiones lúgubres
desierto tras descarnar de sol

seco
vientos desgarrantes
calcinadas pieles
amortajado esqueleto ambulante
atraído por el fin
lacerado por robos y vómitos.
Habrás de ser embalsamado
ya eres visitado como una ignominia
un apartado basural
un territorio maldito
y habré de ser morado
todavía
para mayores expulsiones
recorrido con máscaras aislantes
caparazones sin tactos
en turísticas jornadas
por **bestias lascivas.**
Soy una niña
sólo mi mirada es lobuna
mi hambre es lobuna
mi andar mi **sed**
pero **soy una niña** bestias de sosos
sonidos
atontados enmudecidos sonidos
imbéciles sonidos escucho desde aquí
veo tiñas pelucas cadenas desde aquí
nauseabundas deformaciones
proviene desde allí
insaciables cortejos y rituales son lujos
desde mí
eterno y mío el rencor
ya es otra soledad.

(Ibid. Pág. 11)

LA TRADUCCIÓN SIMBÓLICA

En el ensayo de Fredo Arias de la Canal, más que interpretación lo que veo es la impronta de la traducción simultánea, mejor dicho, del método especular. En el poema anterior se concatena en apariencia una red que reúne los puntos manifiestos resaltados en mayúscula no por el poeta sino por el psicoanalista. Sorprende además cuando afirma que ahí está el complejo de castración de todo homosexual.

Es evidente que el director de la prestigiosa revista **Norte** es un poeta psicoanalista (e insisto en lo

de poeta) que sigue preso de la primera tentación del psicoanálisis literario: la traducción simbólica. Porque de ese modo parece haber llegado al psicoanálisis literario caminando de espaldas. Sí: Fredo Arias de la Canal, adherido a la psicopatología literaria, se hace eco del lapsus o equivocación de lo que una mecanógrafa americana llamó el «criticismo psicoanalítico». Cuando él hace su traducción simbólica (que por cierto se opone al método de la asociación libre) no es el poeta el que habla sino la proyección de la propia mitología de Arias de la Canal, su verdad fantasmática.

¿Y DÓNDE LA ASOCIACIÓN LIBRE?

La asociación libre, ya se sabe, consiste en que el sujeto diga todo lo que se le venga a la consciencia, sea que lo considere muy loco, tonto o desatinado.

En el método psicocrítico el mito personal es un fantasma persistente que presiona en forma constante sobre la conciencia del escritor cuando se entrega a su actividad creadora. Pero descubrir ese fantasma ¿no requiere de la asociación libre? ¿Fredo Arias de la Canal contó con la asociación libre de los poetas que sometió a su torniquete? Obviamente no. Y de ahí su psicoanálisis de ultratumba aunque haya sacado a la luz redes de asociaciones e imágenes que se dieron en los poemas que hizo objeto de su "psicoanálisis de los arquetipos". Ahora bien: faltando las asociaciones libres y la transferencia ¿hasta qué punto puede ser tratado un poema como una revelación del autor sobre sí mismo? ¿O pretendiendo hacer una psicobiografía se documentó sobre las biografías de los poetas en cuestión? Pudo haber procedido como en la psicobiografía: las asociaciones libres son sustituidas por el cotejamiento con las circunstancias biográficas de los autores y con ello la necesidad de hacer «hablar» en detalle al mayor número posible de acontecimientos. Pero nada de esto se observa en su ensayo.

Su psicoanálisis con el que traduce el «protoidioma de los poetas» se arma con un entramado de prejuicios, con un cuadro de esquemas y equivalencias. Y no contando con las asociaciones libres de los poetas

entonces traduce, previo señalamiento de los puntos nodales manifiestos. ¿Acaso olvida o ignora que en el campo psicoanalítico el fenómeno literario fue introducido mediante la analogía? Su método de análisis literario se acoge al sentido por el sentido, al abuso paranoico de que cualquier cosa tiene un sentido (sin por ello decir que quien pregona ese método es un paranoico). Pero, parodiando a Freud cuando afirmó que un cigarro no es más que un cigarro, ¿qué tal si una calavera no fuera más que una calavera, un cuchillo no fuera más que un cuchillo ni el fango fuera más que el fango, y así sucesivamente?

Y la verdad es que Fredo Arias de la Canal se fía de un juego de reflejos en los que un significante siempre se remite a otro significante, mas no al significado, en un juego de máscaras con que al artista legitima su neurosis. De ahí que el crítico literario, que busca el significado entre las sombras de su trabajo de análisis formal, sea engañado por la ilusión estética.

Ello porque si en el poema –y esto es extensivo a cualquier texto literario y a cualquier obra artística– hay ausencia de asociaciones libres respecto a los elementos o unidades que lo conforman, no se ve manera de reconstruir esa «otra escena», ese inconsciente que aloja al fantasma que envuelve al deseo, que lo escenifica, o más exactamente, de reconstruir como el arqueólogo, la realidad psíquica del fantasma.

Un psicoanálisis literario es, por lo tanto, mero alegorismo, buscar en las obras literarias las **analogías** que confirmen los descubrimientos clínicos en psicoanálisis. Así como Freud en **El poeta y el fantaseo** establece una serie de analogías entre el sueño diurno, el juego infantil y la obra de arte.

Al simplismo de una hermenéutica aplastante Freud ofrece una salida en **El tema de la elección del cofrecillo**, ensayo en el que no se ocupa del árbol sino del bosque: la obra entera del poeta. Entonces son objeto de su lupa **El rey Lear** y **El mercader de Venecia** de Shakespeare. Textos en los que un hombre escoge entre tres mujeres, existiendo de una obra a otra una variante deformada del mismo episodio. Es decir, Freud traza variaciones entre las obras. Al

superponer las dos narraciones de Shakespeare se propone revelar una red de metáforas obsesivas, es decir, la repetición en una obra. En la obra de Shakespeare, Freud aísla una repetición desplazada de la elección de tres mujeres, como un palimpsesto que se repite en el desarrollo de la obra literaria.

EL POEMA COMO UN PALIMPESTO

Al poema lo podemos ver como un manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente. Un palimpsesto es un texto subyacente, invisible, aunque se puede recuperar en forma eventual.

En la Edad Media fueron escasas las obras que pudieron salvarse de las invasiones bárbaras. Y de lo que fue posible rescatar, muchas obras fueron también borradas por los celosos monjes, a fin de aprovechar mejor los pergaminos que las contenían, con otro tipo de ideas y saberes. Durante los siglos XIX y XX se logró la reconstrucción de multitud de escritos que durante siglos permanecieron borrados bajo nuevas escrituras. Así el poema tampoco es algo directo, se compone de capas, de máscaras. No es ni mucho menos la escritura automática que pregonaron los surrealistas con Bretón a la cabeza.

El aparato psíquico es un inmenso palimpsesto natural. De ahí que el psicoanalista sea un buscador de palimpsestos.

Lo novedoso del método de análisis de Freud en **El tema de la elección del cofrecillo** es que las comparaciones se establecen entre series literarias diferentes y ya no entre la serie literaria y la serie analítica. Sin que se pierda de vista, es de suponerlo, la corroboración de lo que ocurre en el diván del consultorio psicoanalítico.

Los poemas analizados por Fredo Arias de la Canal, necesariamente han sido decorados, deformados o disfrazados por las censuras psíquicas de sus autores, puesto que en tales poemas subyace lo grotesco o perverso, lo horroroso u ominoso de la pulsión de muerte. Por ejemplo, los poemas que conforman **Relatos de Axofalas** de Omar Castillo han

sido embellecidos para cautivar al otro, han sido esculpidos en su función de soborno del fantasma. En este poeta percibo ciertos rasgos de su estilo como la fragmentariedad. Lo que no resulta suficiente para afirmar que padece de un intenso trauma oral o de que es portador de un deseo frustrado de asesinar a uno de sus padres. Pues «la tentativa de relacionar a la imaginación creadora con sucesos vividos será una especie de profanación que atacaría la libertad soberana del poeta». (Dominique Fernández. "Introducción a la psicobiografía". En **Psicoanálisis y crítica literaria**. Akal editor, Madrid, 1981, pág. 68).

Quien respete la singularidad del poema evitará las traducciones simbólicas, primera y prehistórica tentativa del psicoanálisis literario. En el Central Park de los dinosaurios en que se mueve el director del Frente de Afirmación Hispanista, se remarca la obstinación, el estatismo en determinar de una vez por todas las maneras universales de pensar, de sentir y de actuar. Y es un proceder errado, máxime cuando el inconsciente colectivo del que habla Jung no existe.

(Tomado de **Affectio Societatis**. No. 5. Noviembre de 1999. Revista Electrónica del Departamento de Psicoanálisis. Universidad de Antioquía, Colombia.)

BREVE COMENTARIO A "HIEL SOBRE HOJALDRE"

FREDO ARIAS DE LA CANAL

El profesor Rubén López, del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquía, Colombia, en su artículo anterior (1999) me critica por aplicar el psicoanálisis a la literatura, en lugar de seguir el método ortodoxo freudiano de aplicar la literatura al psicoanálisis, a propósito de mi ensayo **La castración asociada a los símbolos de la sangre y de la herida**.

¿Cómo podré yo defenderme de una crítica tan razonada de un psicoanalista, cuyos métodos son los que utilizó la ciencia freudiana en sus inicios, como son el método de asociación de ideas [imágenes repentinas] para descubrir los traumas reprimidos del inconsciente?

El Dr. López en realidad es tan escéptico como Descartes, cuando duda del propio método psicoanalítico de transferencia, mediante el cual el paciente proyecta sus traumas al psicoanalista o personas allegadas al mismo:

¿Pero si un poema es una creación, no representa un esbozo de solución de un conflicto, dejando de ser una simple proyección del conflicto del poeta?

Luego, el Dr. López me acusa de ser un creador o poeta que proyecta sus propios traumas orales en la poesía de todos los tiempos:

Cuando él hace su traducción simbólica (que por cierto se opone al método de la asociación libre), no es el poeta el que habla sino la proyección de la propia mitología de Arias de la Canal, su verdad fantasmática.

Si fuese yo poeta, ¿no tendría tanto derecho a que mi poesía fuese un acto de creación independiente y ajeno a mis conflictos personales? Suponiendo que así

fuese, ¿cómo podría proyectar en los poetas una mitología que no me pertenece?

En resumen: el descubrimiento del protoidioma ha convertido al psicoanálisis literario en un intelecto activo que se guía por las leyes de la creatividad poética pero he reconocido, reconozco y reconoceré que fueron los poetas los que me enseñaron el idioma que concibieron durante sus sueños o estados de inspiración y que ellos mismos no entendían. ¿Cómo podré olvidar lo dicho por el gran colombiano Helcías Martán Góngora en **Suma poética** (1963-68)?:

Porque tenía la costumbre de los sueños
y se expresaba en el **idioma de los símbolos**
fue la mentira de la túnica escarlata
y el simulacro de la muerte en el camino.
Cuerpo desnudo y despojado en la cisterna,
fue consignado al mercader por veinte siglos.
El soñador que presentía su destino
bebió el dolor y la calumnia y el castigo,
el abandono y la doblez de los amigos.
Tras la prisión, el soñador ganó prestigio
porque él debía **descifrar oscuros signos**
y dar su voz en inmortales vaticinios.
El soñador vistió la túnica de lino
y los heraldos proclamaron sus edictos
como virrey, por luengos años, en Egipto.
El soñador aún recordaba el sueño niño
de las gavillas sometidas a su arbitrio,
el **sol**, la **luna** y once **estrellas** en concilio.
Y el gozo fue cuando por mano del Altísimo
dio a comer pan, a sus hermanos, en exilio.
¡Que el soñador sea alabado y bendecido!

CASTELAR Y MENÉNDEZ Y PELAYO

DRA. LOURDES ROYANO GUTIÉRREZ

Universidad de Cantabria, España

Las relaciones existentes entre Emilio Castelar y Marcelino Menéndez y Pelayo fueron variando a lo largo de los años, al mismo tiempo que cada uno profundizó en la ideología y las obras publicadas por el otro. Emilio Castelar (1832-99) era mayor que Menéndez y Pelayo (1856-1919) pero sus coincidencias les permitieron una relación: ambos fueron destacadas figuras del pensamiento español aunque en posturas diferentes, ambos ejercieron la docencia universitaria, fueron Académicos, ocuparon cargos políticos, escribieron en el ámbito periodístico e histórico y fueron muy críticos con aquellos que no compartían sus ideas, tanto políticas como artísticas e históricas.

El estudio de estas dos figuras del pensamiento puede aclarar el contexto histórico, filosófico e ideológico que existió en España en una época muy fecunda. En este trabajo presentaremos un estudio de la crítica que escribe Castelar a la **Historia de los heterodoxos** de Menéndez y Pelayo, examinando también la correspondencia entre ambos y los libros de Castelar que tuvo Menéndez y Pelayo y que hoy se conservan en su biblioteca.

El enfrentamiento por los heterodoxos

Veamos los hechos, Marcelino Menéndez y Pelayo publica en 1880, con veinticuatro años, los dos primeros tomos de su obra: **Historia de los heterodoxos españoles**. En esta obra, clasifica –recorriendo la historia– a todos los heterodoxos que según él ha habido en España, documentando los orígenes de su heterodoxia en los pensadores que lo gestaron. Así por ejemplo, habla de San Agustín, Erasmo, Feijoo, etc.

Para entender esta obra, no olvidemos que el siglo XIX fue un siglo de polémicas. En el clima de efervescencia religiosa que caracteriza este tiempo, aparece la **Historia de los heterodoxos españoles** de Menéndez y Pelayo (Primer volumen, publicado en 1880, pocos meses después, en diciembre, aparece el segundo volumen. En marzo de 1882, dos años después, Castelar publica su artículo de respuesta. Y meses más tarde, junio de 1882 aparece el tercer volumen de los **Heterodoxos**) la obra más destacada y significativa de un católico y la que mejor refleja las luchas y tendencias católicas de la época. Su fin es delatar y condenar a los herejes y concretamente, entre los contemporáneos, a los krausistas (Palabras recogidas en el Prólogo. El artículo de Castelar apareció el 21 de marzo de 1882 en **El Día** de Madrid, titulado, "Historia de los heterodoxos españoles por el Dr. D. Marcelino

Menéndez y Pelayo". Este trabajo está dividido en seis partes y lo vuelve a publicar revisado—ya que añade nombres, corrige términos... dos años después, en 1884, dentro de su libro **Retratos históricos**, con el título "El Dr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo y su historia de los heterodoxos". En esta segunda publicación omite la división en partes del primer trabajo y suprime la última de ellas, el apartado número 6. Las pequeñas diferencias en el título de las dos publicaciones también responden a las pequeñas diferencias en el contenido). En plena polémica sobre la desamortización de los bienes de la Iglesia, sobre los fondos para las Universidades, Menéndez y Pelayo se impone un trabajo arduo que él sabe va a ser mal recibido por algún sector de los intelectuales. Por ello, su documentación para los dos primeros tomos es exhaustiva.

Emilio Castelar—su profesor y oponente político—publica en 1882 una crítica al libro que titula **Historia de los heterodoxos españoles por el Dr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo**. En este trabajo, Castelar reconoce la altura y saber de Menéndez y Pelayo pero afirma que su propuesta está desenfocada. Para demostrarlo, utiliza imágenes muy claras:

Nada tan opuesto como el sistema filosófico mío y el sistema de mi contradictor, (...) Produciendo ideas semejantes a las chispas que producen el pedernal y el acero en contacto, y la nube y la tierra magnetizada por dos electricidades contrarias.

Posteriormente el lector puede comprobar que el libro de Menéndez y Pelayo le sirve a Castelar de disculpa para introducir su opinión sobre los temas de actualidad. Y hay una justificación personal:

Creo que las ideas viven cuanto el género humano las necesita, y que la contradicción acompaña siempre a la idea. Sin tonos graves y agudos no habría música; sin colores y sombras no habría pintura; sin tesis y antítesis no habría síntesis.

Está claro que si Menéndez y Pelayo es la tesis, Castelar es la antítesis, y nosotros los lectores del año 2000 podemos realizar la síntesis.

Según Castelar, Menéndez y Pelayo con la **Historia de los heterodoxos** representa la escolástica secular, la intolerancia religiosa, el absolutismo histórico y la ortodoxia neta. En otras palabras, es hijo de su tiempo, o por lo menos representa a una parte de los españoles de su tiempo. En el lado opuesto, Castelar representa a la otra parte.

A continuación alaba las clasificaciones del libro, la competencia del autor en su elaboración pero distingue dos fallos: el espíritu y el estilo, "defectos irremediables de su escuela". Castelar hábilmente no critica a su discípulo y su trabajo, sino la postura que toma al preparar la obra, que para él es errónea.

Castelar era un erudito cuyas lecturas le colocan como uno de los pensadores más importantes de su tiempo. Su inteligencia es sobrada y su modernidad está en la forma de presentar su pensamiento: de todo lo que hay en la **Historia de los heterodoxos** y de todo lo que conoce de la historia—que es mucho—destaca lo bueno. No juzga sino que señala lo positivo en todo, busca la luz entre lo negativo de cada momento histórico. Podemos decir que Menéndez y Pelayo juega el papel de un notario de la realidad histórica, su misión es exponer los hechos. Castelar, sin embargo, es más pedagogo, busca los por qué, destaca lo bueno y responde con una explicación que encaje en la historia. Todo ello, con una elección semántica precisa, cuidada, que lleva al lector a su terreno, a sus ideas, por lo acertado de la elección lingüística: al lector le costaría rebatir lo que lee.

Pero, después de las palabras amables, también es duro con el autor de los heterodoxos: "todos los fundadores de tantas grandezas, por no pensar como él, sólo merecen el calificativo de míseros estrafalarios."

Menéndez y Pelayo es a sus ojos un intransigente por intentar destacar lo bueno de la iglesia tradicional (o los mandatos de la iglesia católica, apostólica y romana) y se pierde lo positivo de otros intentos de renovación religiosa. Castelar es un experto en reli-

gión, además de en Historia, no hay más que repasar sus obras y discursos para saberlo. Menéndez y Pelayo le sirve, una vez más, de pretexto para demostrar a los lectores sus ideas.

La lectura hoy, en el año 2000, de los escritos de Castelar es de una actualidad asombrosa. Es lo primero que sorprende. Fuera de las acentuaciones vacilantes propias de la época –hoy incorrectas– en algunas palabras y el desuso de algunos términos, su mensaje es tan actual que podemos considerarlo un clásico.

¿Cuál es la forma de argumentación de Castelar, para atrapar al lector? En general, usa una afirmación de Menéndez y Pelayo como disculpa para demostrar su opinión y su saber en temas religiosos. Por ejemplo: la historia del donatismo. (El donatismo es el origen del método que "proclama la necesidad de convencer a los herejes por medio del hierro y del fuego y de amparar las doctrinas cristianas por la coacción y por la fuerza material de los gobiernos". Emilio Castelar, **Historia de los heterodoxos españoles por el Dr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo**, Capítulo III. También en op. cit. nota 4, pp. 115-120).

En otras ocasiones recurre a la comparación. Castelar afirma:

Por eso Voltaire, que destruye la sociedad antigua, no comprende a Rousseau, que trae la sociedad nueva; como Erasmo, que destruye la religión antigua, no comprende a Lutero, que trae la nueva religión. Mas uno y otro, Lutero y Rousseau, tienen las exaltaciones, los delirios, los arrebatos, los impulsos heroicos, los desmayos y las flaquezas, los ataques nerviosos, las inspiraciones súbitas, los desarreglos intelectuales y las vocaciones extraordinarias que distinguen a todos cuantos inician una nueva idea en la conciencia humana y abren una nueva edad en la historia.

Esta interpretación de figuras tan relevantes y distintas se puede aplicar a los personajes de nuestro trabajo: Castelar y Menéndez y Pelayo son los dos polos de una rica tradición cultural que cada uno interpreta bajo su punto de vista. Este punto de vista no puede ser más diferente.

Castelar achaca la postura de Menéndez y Pelayo a su ideología católica:

El Sr. Menéndez y Pelayo no teme errar, teme pecar. Se abstiene de filosofías en el libro, como se abstiene de carnes en los viernes: por no faltar a los preceptos de la Santa Madre Iglesia. Dice lo que es verdad, dice que influyó Erasmo en los protestantes españoles más que ningún otro reformador, y no dice por qué influyó, a pesar de saberlo, pues sacrifica con frecuencia su sabiduría profunda en aras de su salud eterna.

Según Marta M. Campomar, la **Historia...** de Menéndez y Pelayo permanece dentro de los cánones de la más rígida ortodoxia. Sin embargo, esta autora no conoce el artículo de Castelar que podría servirle de fuente de comparación de la postura opuesta.

El tercer volumen de los heterodoxos aparece en junio de 1882, meses después de la publicación de la respuesta de Castelar a los dos primeros volúmenes (en esta ocasión, Menéndez y Pelayo no puede justificar una contestación al artículo de Castelar, no ha tenido tiempo).

En este tercer volumen, Menéndez y Pelayo, considerado por sus adversarios un neocatólico y además del partido liberal conservador de Cánovas, ataca con dureza a algunos de los heterodoxos vivos, como Valera, –al que llama "el dulce Valera"– o Galdós. Además, Menéndez y Pelayo no era partidario de los krausistas. Su pensamiento difería de la doctrina que seguían los discípulos de Krause y, por ello, no dudó en criticar a los alumnos de Sanz del Río. Por todas partes encontramos testimonios de este enfrentamiento (véase Benito Madariaga de la Campa, **Menéndez y Pelayo ante el krausismo**. Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, 1994, pp. 163-193). Fernando de Castro, Nicolás Salmerón, Francisco Giner de los Ríos no salen bien parados de la pluma de Menéndez y Pelayo.

Sin embargo, nunca se han destacado suficientemente las excepciones a la regla sobre la intolerancia de Menéndez y Pelayo: su relación con Castelar pasó

por altibajos; desde la admiración del discípulo a su profesor, al primer enfrentamiento a causa de los heterodoxos y luego a una amistad llena de correspondencia: seis libros y doce cartas intercambiadas entre ambos.

Emilia Pardo Bazán escribe a Menéndez y Pelayo sobre la **Historia de los heterodoxos** y, ante el tercer volumen, referido a los contemporáneos dice: "Mi curiosidad es grande, por mil razones: sobre todo porque no me explico cómo se las habrá usted compuesto para hablar de los vivos y calificarlos o no de herejes". Carta de la Coruña, 7 de enero de 1881.

Y es que el objetivo que se había trazado Menéndez y Pelayo era lo más árido del trabajo intelectual, pues sabía que al llegar a los contemporáneos, si era fiel a sus ideas se crearía muchos enemigos. La polémica estaba servida. Todos los intelectuales opinan, pues disgustó mucho que se censurara a los vivos sin tener la suficiente perspectiva histórica, caso de Valera, Pérez Galdós, etc.

Pardo Bazán en carta particular a Menéndez y Pelayo no está de acuerdo con el retrato de Feijóo. Estará más satisfecha con ciertas rectificaciones que se harán en las **Estéticas** donde Marcelino olvida sus diferencias con los krausistas y su trato a Giner es bueno. ("La justicia que merece su carácter".)

Otra edición de la **Historia de los heterodoxos** se prepara en 1910, y para ella propone un nuevo prólogo en que justifica algunas de las aseveraciones que había hecho en su libro y ofrece un testimonio del nuevo enfoque que daría a su obra juvenil, escrita treinta años antes. Uno de sus objetivos: descubrir la mala literatura que produjo el krausismo. Entre los malos literatos incluye a Castelar al que admira como orador, pero desestima sus novelas (Menéndez y Pelayo era consciente de la fama literaria que gozaba Castelar fuera de España y sobre todo en América, no se olvide que fue quien abolió la esclavitud en Puerto Rico mientras fue Ministro de Estado con Figueras. La admiración al hombre se había traspasado a la literatura. Sin embargo, para el cántabro, novelas de Castelar como **Ernesto**, o **La hermana de la caridad** no tenían la altura literaria suficiente).

Libros de Castelar en la Biblioteca Menéndez y Pelayo

–**Lucano, su vida, su genio, su poema.** Discurso leído en la Universidad Central por D. Emilio Castelar y Ripoll, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Filosofía, sección de Literatura, Madrid, 1857.

–**Discursos. Políticos y literarios.** Madrid, julio de 1861. Dedicatoria: "Al ilustre orador D. Joaquín Francisco Pacheco en testimonio de admiración, Castelar".

–**Vida de Lord Byron.** 2ª. ed. Madrid, 1873, Biblioteca de La Propaganda Literaria, Casa editorial, La Habana, 1868).

–**Discursos leídos** ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr. D. Emilio Castelar el día 25 de abril de 1880, Madrid.

–**Discursos leídos** ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Dr. Víctor Balaguer, el domingo 25 de febrero de 1883, Madrid.

–**Retratos históricos.** Madrid, 1884. Dedicatoria: "A su ilustre y sabio amigo D. Marcelino Menéndez y Pelayo en prueba de su amistad y de su admiración por él y por su saber". Emilio Castelar. Precisamente este libro, el que incluye una dedicatoria tan personal, contiene la polémica que acabamos de analizar y que enfrenta a estos dos autores sobre la heterodoxia.

Cartas entre Castelar y Menéndez y Pelayo

El epistolario completo de Marcelino Menéndez y Pelayo se recoge en veintitrés tomos en la edición preparada por Manuel Revuelta Sañudo. En los índices de esta obra aparecen once referencias a Castelar, que son las siguientes entradas:

No. 136: De Menéndez y Pelayo a Emilio Castelar, Congreso de los Diputados, marzo de 1885? Notas bibliográficas sobre Burgos y su tierra. (3 folios). Parecen ser las indicaciones hechas por Menéndez y Pelayo a una petición bibliográfica de Castelar cuando el primero dirige la Biblioteca

Nacional. Las notas son exhaustivas.

No. 4: De Emilio Castelar a Menéndez y Pelayo, 1887. Castelar da una recomendación para una Cátedra de Retórica y Poética en el Instituto de Valencia.

No. 348: De Emilio Castelar a Menéndez y Pelayo. Castelar ruega que se inscriba en la lista de suscriptores de la obra que está escribiendo: **Historia de Europa en el siglo XIX.**

No. 349: De Emilio Castelar a Menéndez y Pelayo. Castelar recomienda un pintor.

No. 350: De Emilio Castelar a Menéndez y Pelayo, le recuerda una comida con Bartolomé Mitre.

No. 351: De Emilio Castelar a Menéndez y Pelayo, le aguarda a comer en su casa.

No. 352: De Emilio Castelar a Menéndez y Pelayo, le aguarda a comer en su casa.

No. 402: De Emilio Castelar a Menéndez y Pelayo. 1 de junio de 1887, recomendación para una Cátedra de Terapéutica en Madrid.

No. 433: De Emilio Castelar a Menéndez y Pelayo. 8 de enero de 1898, recomienda a una escritora para que la atienda en sus obras literarias.

No. 521: De Emilio Castelar a Menéndez y Pelayo. Madrid, 12 de febrero de 1889, recomendación para una Cátedra de Latín.

No. 743: De Emilio Castelar a Menéndez y Pelayo. Mondariz, 30 de julio de 1898, recomendación para auxiliar de la Secretaria de la Academia de la Historia.

Desde 1885 hasta un año antes de la muerte de Castelar, el contacto es frecuente y la relación epistolar así lo demuestra. Son onces escritos, entre cartas, tarjetas de visita y notas, que abarcan trece años en que la relación entre ambos era más que correcta. Así se puede explicar que aparezca tan frecuentemente una costumbre muy extendida el siglo pasado: las recomendaciones de personas para puestos docentes o laborales. En estos casos, Castelar que es el peticionario, recurre a Menéndez y Pelayo y le recuerda su amistad al pedirle el favor para alguien.

La edición de las **Obras completas** de Menéndez y Pelayo en CD Rom finalizadas en 1999, ha permiti-

do buscar informáticamente la referencia "Castelar" en los escritos de Menéndez y Pelayo y aparecen más de setenta entradas en los artículos de crítica literaria y en la correspondencia. A título de ejemplo podemos citar:

1. Marcelino Menéndez y Pelayo: carta a Antonio y Joaquín Rubió y Lluch, Madrid, 17 de febrero de 1874. Cita a Castelar afirmando que es buen orador ("se le oye con gusto").

2. Ignacio Montes de Oca a Marcelino Menéndez y Pelayo: 24 de abril de 1880. Le pide noticias de la recepción de Castelar.

3. Gumersindo Laverde a Marcelino Menéndez y Pelayo: Santiago, 25 de enero de 1887. Cita a Castelar para que le incluya en "Artículos y Discursos académicos" dentro de la **Estética**.

4. Hyppolyte Barthe a Marcelino Menéndez y Pelayo, Madrid, 13 de septiembre de 1902. Le pide apoyo para recibir la Cruz de Caballero de la Orden de Isabel la Católica, que ha recomendado Castelar.

5.- Secciones Bibliográficas de la Revista de Madrid, 1881. Sección Bibliográfica cuarta. A) La ciencia y la divina revelación. Por Ortí y Lara. En el comentario a este libro que se presentó al certamen de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Menéndez y Pelayo cita a Castelar ya que el autor del libro, el señor Ortí y Lara le incluye como representante de la heterodoxia filosófica, y más concretamente como representante del hegelianismo histórico.

Obras polémicas

En la legislatura de los años 1884-1885 encontramos en el "Diario de sesiones del Parlamento" la respuesta que da Menéndez y Pelayo a una intervención de Castelar. Esa respuesta es un brillante ataque a las posiciones defendidas por Castelar y que Menéndez y Pelayo rebate una a una.

La situación es un combate desigual. Castelar es un gran orador, Menéndez y Pelayo un buen escritor,

pero como orador no tiene la altura de Castelar, incluso tiene un problema físico. Con esas armas, la respuesta de Menéndez y Pelayo tuvo que ser cuidadosamente preparada, dada la talla del oponente y su capacidad de convencer mediante la palabra. Menéndez y Pelayo lo sabe y busca una respuesta que no sólo justifique las palabras de Castelar sino que devuelva el guante de la réplica de los heterodoxos. Su exposición es brillante e incluso se anotan los aplausos del público asistente, en algunas ocasiones, durante la intervención.

Veamos algún ejemplo:

Tengo que empezar por declarar que mi querido y excelente amigo el señor Castelar ha cometido una pequeña inexactitud al decir que yo había de contestarle, puesto que hubiera sido necesario que esta mayoría tuviese el instinto del suicidio para venir a acordarse de mí y oponerme, ¿a quién?, a uno de los primeros oradores de la tierra, a uno de esos hombres en quienes parece que Dios ha querido derramar pródigamente sus dones para demostrar hasta dónde puede llegar la grandeza de la palabra humana.

No, señores yo no me levanto a contestar al señor Castelar. (...) Vengo tan sólo a darle las gracias por su alusión. (...) De no haber venido, repito, la alusión en términos tan corteses, yo no la hubiera contestado, si no por otras razones, por el respeto que tengo al señor Castelar, y porque no se tomase a exhibición el que la primera vez que yo me levantara a hablar en el Parlamento español fuera como queriendo romper lanzas, como queriendo competir con el señor Castelar, a quien yo respeto como profesor mío que fue, y admiro como retórico incomparable.

Y después de estas palabras, Menéndez y Pelayo rebate una a una las ideas expuestas anteriormente por Castelar, documentando variadamente toda su exposición. Así el cántabro se toma la revancha del artículo sobre los heterodoxos que Castelar había publicado dos años antes y que Menéndez y Pelayo toma como

muestra en esta ocasión. Sigue la táctica empleada por Castelar y dice:

Yo me alegré mucho de oír ayer al señor Castelar, y pensaba felicitarle hoy por ello; yo me alegré mucho al oírle decir que el ideal de toda su vida había sido la conciliación de la fe y de la libertad de la ciencia. Sin embargo, señores, yo recordaba, yo quería recordar que el año 1869, el señor Castelar, no en el Parlamento, sino en una reunión mucho más numerosa, en la plaza pública, declaró, si no estoy mal informado que entre la libertad y la fe, él había tenido que optar por la libertad y se había quedado sin fe; confesión dolorosísima, la primera de este género que se oyera en España, y que produjo fuertes protestas de parte de algunos escritores católicos, y, entre ellos, de uno muy erudito de Cádiz.

La polémica vuelve a estar servida en el tema religioso. Menéndez y Pelayo no se queda corto al aportar eminentes profesores, santos y todo lujo de detalles para convencer de su postura a la Cámara. De hecho, el mismo Castelar pide la palabra para contestar algún punto de las demostraciones de su contrincante.

Sigue Menéndez y Pelayo:

Es claro que el señor Castelar no quería decir con esto al Gobierno que yo no debía estar en la Universidad por haber escrito eso en un libro; su señoría es demasiado liberal para eso; pero lo cierto es que el señor Castelar denunciaba mis palabras sobre la desamortización como si contuviesen una doctrina casi absurda, como una tesis que no sostenía nadie, como si fuera una aberración mía, y quién sabe, señores, si querría dar a entender con eso que en ese punto me encontraba en disidencia con lo que habían afirmado todos los partidos conservadores de España sin excepción, desde 1837 hasta la fecha, y voy a probarlo con pocos textos.

Estas palabras, estos enfrentamientos dialécticos son de una corrección que los políticos del siglo XX y aún XXI deberían conocer y estudiar, porque las batallas dialécticas se ganan con demostraciones, no con injurias personales y descalificaciones. En todos los tiempos, los oradores deben servirse de la historia para demostrar su postura y si no encuentran argumentos suficientes buscarlos en otros textos o pensadores.

Esto nos lo enseñan los debates en los que se enfrentaban Castelar y Menéndez y Pelayo, dos figuras contrapuestas en todo, excepto en la corrección y la búsqueda incansable de la verdad desde su ideología.

Bibliografía

G. Alberola (1950), **Emilio Castelar. Memorias de un secretario**. Madrid.

V. Balaguer (1983), **Discurso de los Excmo. Señores D. Víctor Balaguer y D. Emilio Castelar**: Madrid, Real Academia Española.

E. Castelar (1908), **Correspondencia de Emilio Castelar 1868-1898**, Madrid.

L. Esteve Ibáñez (1991), **El posibilismo. La política de Castelar**. Canelobre, (22), 29-38.

A. Grimaldi (1868), **Emilio Castelar**, Cádiz.

M. Menéndez Pelayo (1989), **Epistolario**, 23 tomos, Fundación Universitaria Española, Documentos históricos, 12, Madrid.

R. Núñez Florencio (1993), **Los republicanos españoles ante el problema colonial: la cuestión cubana (1895-1898)** en Revista de Indias, No. 53, 545-561.

L. Royano Gutiérrez (1992), **La función del lector** en Investigaciones semióticas IV, Madrid, Visor, vol. 1, 229-235.

(1995), **Propuestas sobre el análisis del discurso: algunos sistemas de significación e interpretación** en Actas del XI Congreso de la Asociación Española de Lingüística Aplicada, Universidad de Valladolid, 685-693.

(1995), **La educación en el próximo milenio: la investigación sobre la lectura en La educación: el**

reto del tercer milenio, Barcelona, Institución Familiar de Educación, 388-398.

(1996), **Discurso artístico, discurso docente, La interdisciplinariedad en el Discurso artístico: ¿Realidad o Utopía?**, Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, vol. 2, 287-296.

(1997), **El estudio de la obra literaria: tres ensayos**, Santander. UNATE, Tantín.

(2000), **La vida y la guerra en el 98. Su repercusión en la Literatura en Literatura de las Américas 1898-1998**, Universidad de León. Secretariado de Publicaciones, 895-905.

J. R. Valero Escandell (1984), **La palabra de Emilio Castelar**, Alicante, Ayuntamiento de Elda.

Tomado de **Emilio Castelar y su época**. Actas del I Seminario Emilio Castelar y su época. Ideología, retórica y poética. Cádiz, 2001, 455-465.

**GANADORES DEL
CONCURSO DEL PRIMER POEMA CÓSMICO
EN LA HISTORIA**

JURADOS:

BERENICE GARMENDIA

JUAN ANGEL GUTIÉRREZ

FREDO ARIAS DE LA CANAL

Septiembre 2003

PRIMER LUGAR

HUGO ALEJANDRO DÍEZ GUZMÁN

Despertó Gilgamesh del sueño errante,
y a su madre su misterio reveló:
pues soñaba, madre mía, que iba yo
caminando bajo un cielo rutilante.

De repente, como rayo relumbrante,
más allá de los planetas se escuchó
un estruendo sideral cuando cayó
a mis pies una estrella fulgurante.

Yo traté de levantarla, madre mía,
mientras todos los hombres la besaban,
mas su peso sobrehumano lo impedía;

y a mi ruego los hombres me ayudaban,
y la estrella misteriosa refulgía
cuando miles de universos palpitaban.

Calle 6ta. # 26 e/ 11 y Av. Cristino Naranjo
Ciudad Jardín
Holguín
81100 C U B A

SEGUNDO LUGAR

JUAN CARLOS GARCÍA GURIDI

Anoche, madre mía, yo soñaba
con un cielo estrellado, con un cielo
que al no querer faltarle a mi desvelo
una estrella ante mí depositaba.

Traté de levantarla, mas pesaba
tanto que la creí fija en el suelo;
siendo su luz el único consuelo
que a mi fallido esfuerzo le otorgaba.

Todo Uruk se detuvo en torno de ella
y por todos besada alcé mi estrella
para a sus pies llevarla, madre mía.

Así yo, Gilgamesh, su hijo adorado
alcancé a ver un sueño realizado
que ahora puedo contarle con el día.

Calle A # 86907 e/ 1ra. y Capitán Núñez
Reperto San Juan de los Pinos
San Miguel del Padrón
C. Habana
13100 C U B A

TERCER LUGAR

ADALBERTO HECHAVARRÍA ALONSO

Madre, anoche soñé que caminaba
bajo un cielo clarísimo, estrellado,
y una estrella cayó junto a mi lado
como un golpe de luz que me cegaba.

La quise levantar –tanto pesaba–
y ni siquiera pude remover
esa estrella, que me hizo comprender
que la tierra de Uruk la circundaba.

La gente se acercó más a la piedra
tan deslumbrada como aquel que medra.
Luego mis compañeros la rodearon

–como a mujer en vuestros pies di abrigo–
y solemnes la base le besaron,
mientras la comparabas tú conmigo.

Jesús Argüelles # 40
Omaja
Las Tunas
79200 CUBA

EL POETA CUBANO RUBÉN FAILDE BRAÑA GANA EL PREMIO ODÓN BETANZOS PALACIOS, DE HUELVA

El tiempo y la palabra desarrolla una lírica "grave, profunda, llena de luces y sombras" y "se introduce en los tiempos de la experiencia humana", expresó el jurado.

El escritor cubano Rubén Failde Braña ha sido galardonado con el premio del XXIV Certamen Internacional de Poesía Odón Betanzos Palacios, con su obra **El tiempo y la palabra**, informó Europa Press.

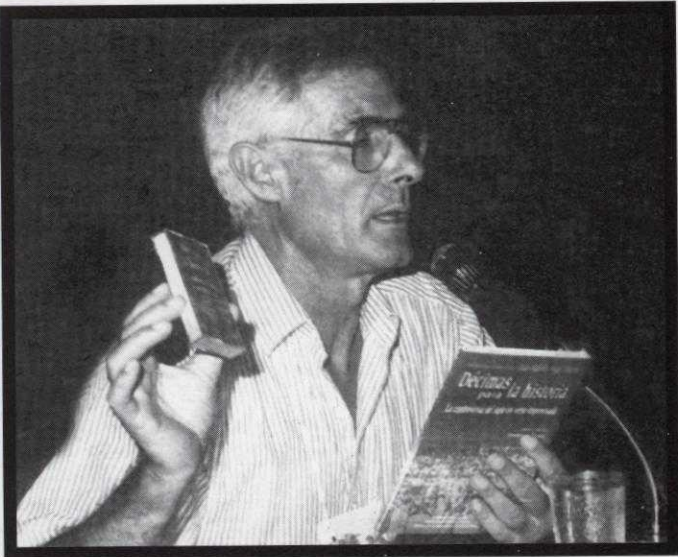
Failde, residente en Florida (Camagüey), se desempeña como profesor de Español y Literatura, y tiene publicados cuatro libros, entre los que figuran **La noche que habitamos** y **Será sin tu permiso**.

El jurado de la Fundación Cultural Odón Betanzos Palacios resaltó de **El tiempo y la palabra**, que es un poemario que alterna las formas clásicas con las composiciones de verso libre, desarrolla una lírica "grave, profunda, llena de luces y sombras" y, a través de ella, "se introduce en los tiempos de la experiencia humana" y "va más allá de lo personal".

La XXIV edición del Certamen internacional de Poesía, que convoca esta Fundación Cultural de Rociana del Condado (Huelva) se presenta como una aportación y apoyo al mundo de la creación poética de los países de habla hispana y, en esta edición, ha contado con la participación de un centenar de autores.

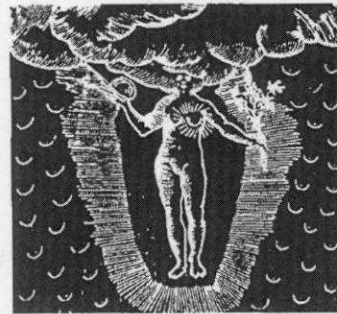


RUBÉN FAILDE BRAÑA
Calle Joaquín de Agüero # 301
esquina a Luaces
FLORIDA, PROV. CAMAGÜEY
72810 C U B A



Maximiano Trapero

Romancero General de Lanzarote



FUNDACIÓN
CÉSAR
MANRIQUE

MADRID, 2003